

**ORITO Y LA EXPLOTACIÓN PETROLERA. UN CASO DE
COLONIZACIÓN EN EL MEDIO PUTUMAYO, 1963-1985**

**CLAUDIA YOLIMA DEVIA ACOSTA
Código 472306**

**DIRIGIDO POR EL ANTROPÓLOGO
ROBERTO PINEDA CAMACHO**

MONOGRAFÍA PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
SEPTIEMBRE DE 2004**

**“ORITO Y LA EXPLOTACIÓN PETROLERA. UN CASO DE
COLONIZACIÓN EN EL MEDIO PUTUMAYO, 1963-1985”**

AGRADECIMIENTOS	
INTRODUCCIÓN	1
I. EL CONTEXTO REGIONAL: UN ACERCAMIENTO DESDE LA ECOLOGÍA HUMANA	11
AS PECTOS DE LA ECOLOGÍA DE LA SELVA AMAZÓNICA.	11
Ecología humana de la selva	17
Del Putumayo a Orito	19
ASPECTOS DE LA ECOLOGÍA HISTÓRICA DE LA REGIÓN E INTEGRACIÓN DE LA AMAZONÍA AL RÉGIMEN ECONÓMICO MUNDIAL.	24
Los indígenas y las misiones (XVI-XVIII)	24
La Amazonia: espacio de concentración de recursos a explotar (XIX-XX)	28
Los intentos de la colonización agraria (XIX-XX)	31
Establecimiento del territorio de misiones	33
El ejercicio de la soberanía a través de colonias militares	36
Promoción de colonias agrícolas nacionales y extranjeras	38
II. EL PETRÓLEO EN LA INDUSTRIA NACIONAL COLOMBIANA	42
¿Cuál es el valor del petróleo?	42
La política petrolera nacional	43
¿Cómo está Colombia dentro del marco internacional?	47
El ciclo de producción. Contrataciones y división del trabajo.	51
III. POBLAMIENTO DE ORITO Y CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS DE LA POBLACIÓN	55
LA INTEGRACIÓN DE LA AMAZONIA AL ÁMBITO DE LA EXPLOTACIÓN PETROLERA.	55
Exploraciones y la entrada de la industria petrolera en el Putumayo: 1937-1963	55
Explotación y auge de la producción 1963-1971	57
El decaimiento de la producción 1971-1978	61
Reversión de la concesión 1979-1985	62
¿QUIÉNES Y POR QUÉ MIGRAN? LOS ACTORES DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y DEL POBLAMIENTO	64
Los Siona, primeros colonos y aserradores: 1937-1963.	64
1963-1971. Primera afluencia de obreros. Agricultores, “petroleros” y comerciantes.	68

1971-1978. Disminución de la demanda de mano de obra. Establecimiento de una base poblacional urbana. Comerciantes y petroleros.	72
1979-1985 Conformación del municipio. Base laboral establecida.	74
FORMAS SOCIALES DE ACOMPAÑAMIENTO Y SOLIDARIDAD EN RELACIÓN CON EL PROCESO DE COLONIZACIÓN	75
TRANSPORTES Y COMUNICACIONES. Ampliación del mercado e integración de nuevos núcleos al espacio regional	79
CONDICIONES DE OCUPACIÓN Y PROPIEDAD DEL ESPACIO	85
La valorización del espacio.	85
El régimen de servidumbres.	86
Acerca de la tenencia de la tierra.	88
LA OCUPACIÓN URBANA DE ORITO	91
El filo de hambre y los primeros pasos de la formación del espacio Urbanizado	95
Problemas de la conformación urbana.	97
Formación de los primeros barrios.	101
IV. CONFLICTOS EN TORNO A LA COLONIZACIÓN Y LA ACTIVIDAD PETROLERA	106
Impactos sociales y económicos	107
Impactos sobre el medio ambiente	112
CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL Y CULTURAL	118
Los conflictos interétnicos	123
CONFLICTOS DE PRIVACIÓN RELATIVA O DE DISPUTA POR LOS RECURSOS Y LA AUTONOMÍA	132
Cambios político administrativos y las disputas por la renta	132
Las relaciones Empresa – Estado – Comunidad. Un balance de los discursos del desarrollo	139
Los discursos de la comunidad, la contraparte.	150
MOVIMIENTOS CÍVICOS Y PAROS	152
Las protestas sindicales.	154
V. SOBRE LOS CONFLICTOS Y EL POBLAMIENTO. A MANERA DE ACOTACIÓN	159
ANEXOS	
Cuadro - Actividades y efectos sobre el medio ambiente ocasionados por la industria petrolera en Colombia	
MAPAS ANEXOS	
El Putumayo en el sur de Colombia	
Nariño – Medio Putumayo	
Fotoplano Orito, 1975 C1612/34 (IGAC)	
Fotointerpretación Orito, 1975 C1612/34	
Fotoplano Orito, 1983 C2111/109 (IGAC)	
Fotointerpretación Orito, 1983 C2111/109	

Periodización de la colonización en el Putumayo
Casco urbano de Orito y formación de barrios
Distribución de los pueblos indígenas en el Putumayo, 1993
Bloques petroleros en el Putumayo
Infraestructura petrolera colombiana
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Los problemas que en la actualidad afronta el departamento del Putumayo se remontan a un complejo de relaciones y de procesos históricos comunes a la región amazónica, que aún no han sido ilustrados ni analizados en su totalidad.

El propósito de este trabajo es hacer un aporte desde la Antropología al analizar la oleada migratoria, propiciada por la introducción de la explotación petrolera a la parte media del departamento del Putumayo, poniendo especial énfasis en los procesos de surgimiento, estructuración y consolidación del municipio de Orito, que antes y durante los primeros años de extracción petrolera perteneció al municipio de Puerto Asís, y se reconoce como un caso representativo en la región. La asociación entre la Texas Petroleum Company y la Gulf Oil Company (Texas - Gulf) se hizo cargo de la explotación durante el auge de este ciclo extractivo y posteriormente hizo entrega de los campos a Ecopetrol. Este trabajo apunta a dilucidar los procesos de cambio social, reflejados en la organización espacial del nombrado municipio, que si bien trasciende (desde un punto de vista dinámico) una limitación temporal, en cuanto se relaciona con la industria petrolera, puede ubicarse entre 1963 y mediados de la década de los ochentas.

El auge y desarrollo del ciclo extractivo petrolero en la parte media del Putumayo se convirtió en un factor de atracción al demandar una buena cantidad de mano de obra, de infraestructura de bienes y servicios para los trabajadores y, en general para el desarrollo de la actividad extractiva. Estas condiciones ocasionaron la llegada de una masa de inmigrantes detrás del empleo generado por las labores petroleras, de los salarios de sus

trabajadores y de las tierras que se suponían legalmente baldías. El rápido crecimiento demográfico de la región, generó diversos conflictos: desplazamiento de sociedades indígenas, conflictos interétnicos, transformación del medio ambiente y alteración de los recursos naturales. Esto entraña una consecuente ampliación de la frontera agrícola y la progresiva reconfiguración espacial de la región: asentamientos contiguos a la infraestructura del petróleo que crecen aceleradamente y con dinámica propia, consolidándose como centros urbanos que concentran bienes, intercambios comerciales y servicios dispuestos para la región, favoreciendo la colonización en sus alrededores. En el largo plazo, se observa la transformación de los núcleos “urbanos” y su espacio circundante, además de la alteración de la dinámica de poblamiento y manejo del paisaje regional. La diversidad de conflictos socioambientales y culturales generados son discutidos aquí como problemática fundamental en el proceso de estructuración de la red de asentamiento de la región del medio Putumayo.

Las características sociales, económicas, políticas y culturales de dicha zona, fueron transformadas a causa de las relaciones circunscritas por este ciclo extractivo. Esto se evidencia en hechos concretos como la recreación de dinámicas laborales diferentes y las disputas por la renta generada por la producción petrolera, razón determinante para el reordenamiento de los municipios. Este escenario remite a la principal razón de este trabajo: entrever la forma de articulación de la región al sistema nacional a través de un nuevo ciclo extractivo, que ordenó de manera diferente el espacio y las relaciones regionales, así como la integración de la región al sistema de producción nacional.

La región amazónica colombiana ha estado históricamente marginada de los procesos socioeconómicos y políticos nacionales. Diversas representaciones se han construido en el imaginario nacional sobre esta región, estas van desde un ser el paraíso de los recursos (donde se encontrarían El Dorado y

el país de la canela) a ser una región indómita, inhospitalaria, lejana de cualquier posibilidad de civilización. La entrada de la industria petrolera a esta región fue vista entonces como la posibilidad de integrar esta región a la civilización, y con los recursos producidos llevarla al desarrollo. Un “desarrollo” cuestionable en tanto las lógicas de implantación de la empresa y las relaciones generadas en torno a esta dejan ver profundas contradicciones de fondo entre las necesidades regionales y el modo de producción impuesto a través de las lógicas de la explotación.

La extracción petrolera no es otro elemento más en la larga lista de ciclos extractivos que han desangrado la región. El contexto económico e histórico ha cambiado. Nos encontramos en un proceso de ampliamiento de las fronteras nacionales por medio de la globalización y la mundialización de la economía. Las formas de acción también han cambiado, principalmente por tratarse de una economía legal, que se desenvuelve con el beneplácito del sector estatal. El hidrocarburo es principal en la puesta en acción de la vida cotidiana y de las naciones, pero sobre todo en la generación de recursos en el ámbito interno, pues su explotación genera recursos que se convierten en principal objeto de disputa entre regiones, en el ámbito local y nacional. En pos de estos recursos la explotación se realiza sin examinar los factores en pro y en contra, no se toman en cuenta las medidas mínimas para controlar los impactos producidos por la labor petrolera.

Sin embargo, el análisis de los impactos va más allá de una dimensión meramente ambiental. No existe impacto ambiental propiamente dicho sin una dimensión social. Aquí nos acercamos al concepto de *rugosidad* (Santos, 1990), como un espacio construido, es decir, las formas sociales y ecológicas que son transformadas por el hombre a través del tiempo. Cada paisaje es una rugosidad en tanto se ha transformado históricamente por la acción de las técnicas y formas de trabajo introducidos por sociedades enteras, a su

vez determinadas por las diferentes dimensiones de la vida en un espacio: lo ambiental, social, económico, político y cultural.

Otros estudios han influido en la elaboración de los principales interrogantes de este trabajo. Camilo Domínguez describió el caso de Puerto Asís en 1968 (Domínguez, 1969), cuando la Texas – Gulf todavía no se había establecido en Orito. En su trabajo se resalta el análisis cuantitativo acerca del proceso migratorio y los conflictos “disfuncionales” (alineamiento de grupos en bandos opuestos y que probablemente conlleven cambios radicales) respecto a la estructura social. La urbanización es una de las principales variables de análisis en tanto concentra gran parte de los conflictos. Eugene Havens y Michell Roumieux (1966) se ocuparon en observar los conflictos sociales naciendo en Barrancabermeja, primera ciudad “producto” de la explotación petrolera. Ellos pusieron énfasis en el surgimiento de los conflictos a causa de los choques entre estructuras de relaciones, desde una empresa moldeada acorde a formas burocráticas extranjeras y unas directivas nacionales y municipales basadas en vínculos feudales. Muestran como la estructura mixta de la “burocracia patrimonial” permea la totalidad de las relaciones (no sólo las laborales) Los trabajos de Carmen Elisa Flórez y Françoise Dureau (1999, 2000) aportan datos importantes acerca de las tendencias migratorias y de crecimiento poblacional en el caso de Tauramena, Yopal y Aguazul (Casanare). Además contribuyen con un interesante análisis de las estructuras laborales generales de la explotación petrolera, las cuales sirvieron de apoyo para el entendimiento del caso de Orito.

Como objetivo general de este trabajo se plantea el análisis de las transformaciones sociales y espaciales que conllevó el proceso de colonización relacionado con el auge petrolero, reflejados en el caso concreto de Orito. Estado, empresa, contratistas, trabajadores, funcionarios locales, campesinos colonos, indígenas y comerciantes forman parte de esta

historia. Las diferentes relaciones entre estos actores son la base de construcción de esta “rugosidad” histórica y espacial.

La relación entre inmigración y actividad extractiva es obvia. Sin embargo, una de las principales preguntas que emerge en el reconocimiento de este capítulo del poblamiento de la región se refiere al papel de la explotación petrolera en el proceso de colonización. La industria petrolera es representada como promotora de la colonización y civilización de zonas apartadas, aunque en el escenario de explotación se presenten numerosas contradicciones por el acceso a la tierra. Resulta pertinente preguntar si esta colonización tuvo un carácter permanente, ya que se ha visto el carácter efímero de algunos núcleos poblacionales en relación con anteriores ciclos extractivos; bajo qué variables se realizó la nueva ocupación del espacio; qué parámetros sociales y culturales (conformación de lazos sociales) favorecieron la permanencia de los núcleos directamente relacionados con dicha actividad, dando lugar a un proceso de incorporación al ámbito de la vida económica, sociocultural y agraria de las tierras aledañas.

El término migración ha sido usado para hacer referencia “a la movilidad geográfica de las personas, -de manera individual o en grupo-, que se desplazan a hábitats distintos de su cotidianeidad” (Sandoval, 1993) Múltiples teorías se han planteado en torno a los factores y causas de la migración. Desde la economía se proponen como factores de movilización la obtención de mejores salarios, el acceso al empleo, la posibilidad de “enganche” y la aspiración de mejores ingresos en un futuro¹. La teoría demográfica, planteada por Singer, insiste en la industrialización como principal factor de migración, pues trae cierta aglomeración para crear infraestructura con la que se pretende acelerar la atracción de capital. Desde la sociología se ha

¹ Estas teorías son propuestas por economistas clásicos como Smith y Ricardo, Borst y Stein y Tadaró. Ver: Medina y Salazar, 1978. Creo necesario contemplar en este caso algunos factores no económicos que se consideran para el mejoramiento de la calidad de vida: existencia de servicios, posibilidades de formación y especialización, entre otros.

propuesto el análisis de los factores que influyen al momento de la migración, como los vínculos sociales que se desarrollan en el proceso y que permiten un fenómeno de migración en cadena a poblados y metrópolis (Medina y Salazar, 1978)

En cuanto a la antropología, Juan José Plata (1999) propone otras formas de análisis de la migración, como observar las tensiones existentes entre las estructuras sociales y los cambios en la personalidad, así como las estrategias adaptativas que se hacen evidentes por la capacidad representativa de las personas o por la posibilidad de construir consensos para la acción social y en la hibridación de su cultura. El entorno sociocultural es determinado y determina los procesos de construcción cultural -entendiendo la cultura como un proceso o estrategia adaptativa de los grupos humanos al entorno, en que se produce la simbiosis entre el yo y la sociedad-. El proceso migratorio crea entonces la necesidad de construir una identidad en el sentido de pertenencia a un grupo, la cual se reconstruye constantemente y de acuerdo al contexto social y político en que se hay inmerso (Chaves, 2001,2003)

Cabe anotar que en el caso de Orito, y en general del Putumayo, la migración no solo se relaciona con los factores de atracción. Los factores de expulsión, como la crisis del latifundio en Nariño o la negación ante la posibilidad de realizar una reforma agraria nacional, han volcado las miradas tanto de gobernantes como de ciudadanos hacia el Putumayo y los anteriormente denominados Territorios Nacionales.

Se hace necesario introducir aquí la distinción entre migración y colonización. La migración representa el movimiento, la búsqueda, el paso de un lugar a otro. Más allá del traslado significa cambios en lo personal, la estructura familiar y social, en las relaciones laborales y los procesos de construcción de solidaridad y ciudadanía. La colonización implica un asentamiento en

zonas “baldías” o legalmente “desocupadas” con miras a ser permanente. Acorde a esto se propende por la creación de los medios para facilitar este objetivo, por medio de la fuerza de trabajo, como una producción agraria, una infraestructura social, de bienes y servicios. Se trata de un proceso de construcción de un espacio físico, social y económico, de valoración del espacio e integración a ciertas redes comerciales. La colonización es un proceso, el paso para poblar y construir un paisaje cultural (Jaramillo, Mora, Cubides,1989:3)

El espacio central de la sociedad colombiana se ha afianzado internamente de manera paulatina a través de las colonizaciones de vertiente asociadas con cultivos o productos de exportación (café, banano, petróleo, coca, etc.):

“De cierta manera, la construcción de nuevas regiones en la periferia del país ha sido el resultado de las dinámicas y contradicciones generadas en su interior, pero también por las propias especificidades y por sus relaciones con la “sociedad mayor” y el Estado. Todo lo anterior se traduce en la configuración de actores sociales peculiares y fenómenos sociales, económicos y culturales característicos” (Fajardo,1993:21)

A través de diferentes estudios en la región amazónica (Cubides, 1992; Jaramillo, et al., 1989; Ariza, et al, 1998; Brücher, 1968; González, 1995; entre otros) se han analizado ciertas tipologías de colonización. Según sus agentes y recursos se habla de colonización dirigida, cuando su impulsor es una institución estatal; de una colonización empresarial cuando sus agentes disponen de un capital y una organización en empresas para procurar una rentabilidad aceptable; y de una colonización espontánea (en contraste a la dirigida) cuando se trata de una decisión propia y sin patrocinio, aunque no depende de una decisión espontánea. Más bien obedece a una reflexión y un gran riesgo que se toma en pos de un mejoramiento del nivel de vida y del

acceso a una propiedad que asegure el sostenimiento de un núcleo familiar. En cuanto al destino de la ocupación se habla de colonización urbana o rural. En cuanto a su forma física también se habla de colonización lineal, cuando esta se dispone longitudinalmente junto a vías de comunicación, fluviales o terrestres; y espacial o continua, cuando se trata de la ocupación de los espacios dejados entre fronteras ya ocupadas. Otro factor de clasificación es el de las coyunturas sociales e históricas, haciendo referencia a casos particulares, por ejemplo la colonización generada por diferentes actividades extractivas, como por disputas armadas.

El tema de este trabajo cobra importancia al precisarse dos ejes metodológicos para su abordaje. La importancia del análisis histórico y relacional para entender los procesos de construcción de los espacios regionales; el análisis de un capítulo reciente -no desligado del conjunto de la historia del departamento y de la Amazonia- involucra el desarrollo de elementos que apoyarían la construcción de una historia regional, desde sí misma y no desde una posición centralizada. Esto implica buscar en el contexto histórico lineamientos que proporcionen elementos para la comprensión de lo que aquí se esboza como un estudio de caso que no pretende desprenderse de un conjunto de procesos de construcción del espacio. Consecuentemente llegamos a un segundo eje: el componente geográfico – físico, en tanto las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales tienen lugar en el espacio y representación en el territorio:

"El desarrollo histórico de las sociedades genera un espacio como producto de este mismo. Cada una de ellas existe en un medio físico, el cual es aprovechado como fuente de recursos, como problema, como incógnita; es aprovechado, transformado, destruido, incluso, interpretado. En suma, cada sociedad tiene una forma de apropiarse de su espacio según sus propias capacidades" (Fajardo, 1993:246)

Es necesario hacer ciertas precisiones sobre los conceptos que en este sentido se utilizarán a lo largo del texto. El concepto de *región*, después de ser definido como un espacio natural homogéneo, empieza a entenderse como interrelación del medio físico y elemento humano que lo habita. Este concepto rebasa la división política e implica delimitar la relación territorio - cultura, su contexto cultural, político y económico (Sandoval, 2000).

El *territorio* comprende las diferentes formas de vivir las relaciones entre humanos y naturaleza, con la cultura como mediador. Las personas pertenecen al territorio en tanto lo construyen con su quehacer cotidiano a través de un periodo continuo. Se trata de un espacio social construido, producto humano, en el que el individuo se reconoce tanto a sí mismo como a su grupo, siendo parte de esta producción (Domínguez, 2000) También se hace referencia al territorio como el ámbito físico de la soberanía del Estado, donde habitan sus pobladores y, bajo las regulaciones estatales, construyen *espacio* en su cotidianidad (Santos, 1990)

En este caso específico la construcción del *espacio* se relaciona con la conformación de un eje de colonización, el fortalecimiento de los “núcleos petroleros” y la transformación del entorno, como hecho material tanto como hecho social, propiciado por unas relaciones cotidianas específicas que se asumen en formas sociales de narración y acción sobre el territorio.

Por esta razón, se busca contrastar los discursos y perspectivas de interpretación de los diferentes actores sociales acerca del proceso de poblamiento e integración de la localidad de Orito a la región y a la nación. Para ello se realiza una historiografía que comprende las etapas de exploración, auge y decaimiento de la explotación petrolera. Se exploran las concepciones acerca de la migración, los factores de cambio social introducidos por la empresa, las nuevas relaciones sociales, las visiones de necesidad y de “desarrollo” y, las diferentes posiciones ante los conflictos

generados entre los diferentes actores². Se observa la conformación y metamorfosis del núcleo poblacional y su entorno regional, pues los cambios socioculturales se manifiestan de manera particular en el espacio y en la memoria de quienes elaboran sus historias.

Este trabajo se realizó en primera instancia con base en una revisión bibliográfica previa, referente a los estudios de la región amazónica y del departamento del Putumayo. Se centró en los factores medio ambientales y socioculturales, la colonización, el extractivismo, la industria petrolera y otros casos regionales en relación con esta industria.

La importancia geopolítica del Putumayo se hizo presente en un factor adverso para el estudio: El conflicto armado manifiesto en la región y que se agudizó desde la ruptura de los diálogos de paz a principio del año 2002. En Orito la situación de orden público ha empeorado desde el segundo semestre del año 2003. Esta fue, y es, una fuerte limitación para la realización del trabajo de campo en la zona escogida, debido al señalamiento de una grupo y otro hacia cualquier foráneo o sujeto sospechoso, que es calificado como enemigo. De igual manera, las instituciones oficiales se cuidan de guardar la información de la región celosamente³. Se recurrió entonces a información de fuentes primarias⁴ obtenidas en 1995, a través de entrevistas abiertas las cuales fueron objeto de análisis, como lo fueron documentos de los archivos municipales (Mocoa, Orito y Puerto Asís).

² Comparación de versiones y visiones desde el punto de vista de los diferentes actores, oficiales (empresas, Estado por medio de sus entidades), de los pioneros de la colonización (en su mayoría ex obreros petroleros), ex trabajadores de empresas contratistas, pobladores (indígenas, colonos - campesinos, etc.) y personas relacionadas con la región

³ En el caso de la consecución de los mapas, el Ministerio de Defensa ha limitado el acceso a la cartografía de zonas consideradas de conflicto.

⁴ Esta información fue obtenida por Marcel Ardila en diferentes municipios del Putumayo en el marco de su trabajo de campo realizado en 1995. Agradezco especialmente su aporte sin el cual no habría sido posible este trabajo.

También, ante el distanciamiento y el silencio de los funcionarios de las empresas petroleras, se realizó una revisión de sus publicaciones, en aras de ilustrar sus visiones ante las actividades desarrolladas en el marco de la explotación, así como sus posiciones frente a las consecuencias sociales y ambientales provocadas por dichas actividades y su punto de vista frente a los procesos de cambio regional.

A fin de responder los interrogantes se buscó información referente a pautas de crecimiento económico, demográfico y de infraestructura, la cual en términos cuantitativos es escasa. Esto contrasta con la variedad de información cualitativa, representada en fuentes escritas y orales, las cuales se revisaron teniendo en cuenta que representan la visión de quien narra o escribe, mas que una realidad objetiva. De esta manera, los datos históricos fueron comprendidos como etnográficos (etnografía del pasado) entendiendo que la memoria es selectiva y se ajusta a cierta lógica social que afecta el proceso de elaboración de un recuerdo. Bajo esta premisa se realizó un acercamiento a los diferentes discursos de los actores relacionados con el tema de este trabajo, ya desde el aspecto laboral o incluso, desde el reconocimiento de su experiencia, articulada a la época y a la región, como es el caso de algunos pioneros de la población mestiza, entonces primeros colonizadores, quienes hoy se identifican como putumayenses. El apoyo cartográfico también fue fundamental para observar la historia del nuevo circuito poblacional y acercarse a una “geografía humana del petróleo”.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos organizados de la siguiente manera. Un primer capítulo que contiene un acercamiento ecológico e histórico a la región y su contexto, con el fin de no desligar este momento del poblamiento de la región. Un segundo capítulo, con el que se busca ofrecer una imagen del ámbito petrolero nacional. En el tercer capítulo se hace un recuento de los hechos que conforman este momento de poblamiento, mientras que el cuarto capítulo se ajusta al tercero en cuanto explica con

mayor detalle el desarrollo de los conflictos socioambientales y culturales que sucedieron durante el proceso narrado en el tercer capítulo.

El análisis aquí plasmado, toma en cuenta el impacto a diferentes niveles de la extracción y del “poblamiento petrolero” y contiene elementos en estrecha relación con el ordenamiento territorial. Aún cuando se trata de un estudio de caso constituye un aporte interpretativo en el estudio de los procesos y lógicas de ocupación de la región amazónica, territorio de gran importancia ecosistémica, social y cultural tanto para Colombia como para los demás países que ocupan su cuenca. La Amazonia se encuentra sometida al vaivén de los intereses de unos pocos y es necesario estudiar las tensiones que se establecen en esta región.

EL CONTEXTO REGIONAL: UN ACERCAMIENTO DESDE LA ECOLOGÍA HUMANA.

A fin de comprender las relaciones entre humanos y sociedad es necesario entender su existencia en una dimensión física y material, la cual influye en su comportamiento e ideología (Morán, 1993) De igual manera, el acercamiento a una dimensión meramente física y ecológica no puede excluir a los seres que la habitan y transforman ni mucho menos a las relaciones entre estos y su medio espacial, así como las dinámicas sociales, culturales e históricas que los afectan. Sin embargo, accedemos a “la naturaleza amazónica” a través de diferentes visiones e imágenes construidas de acuerdo al contexto histórico de quien narra. Los matices de estos discursos en ocasiones nos hablan más del propio narrador que objeto descrito, nos muestran elemento socioculturales, intereses, formas de pensar y concebir un territorio y “construirlo”.

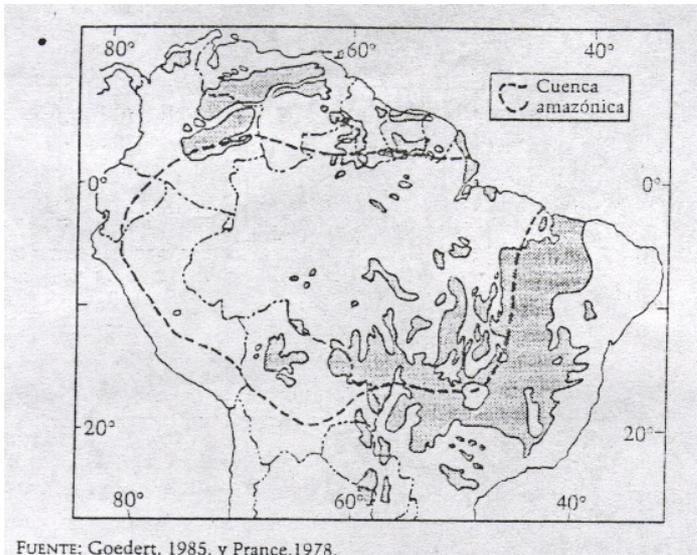
ASPECTOS DE LA ECOLOGÍA DE LA SELVA AMAZÓNICA

En primer lugar, para describir el escenario y las relaciones que en éste suceden se hace necesario partir de una visión macro a una visión micro, es decir, observar el contexto ecológico y geográfico de la zona a tratar contextualizado en el ecosistema más amplio del cual hace parte: la cuenca amazónica⁵, en especial del nordeste amazónico y el piedemonte de la cordillera oriental.

La gran región amazónica abarca alrededor de 7,8 millones de kilómetros cuadrados y ocupa el 60% del territorio de Brasil. Es territorio compartido por Bolivia, Colombia⁶, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela. Representa el 44% de la superficie de América del Sur y equivale al 5% del planeta. De su área total, unos 7 millones km² corresponden a formaciones de bosque húmedo tropical, aunque una parte de esta selva forma un continuo territorial con la cuenca del Orinoco (Franco, 1998:114)

⁵ El concepto de Ecosistema indica una unidad natural de partes vivientes o inertes en interacción mutua para producir un sistema estable en el cual el intercambio de sustancias entre las partes vivas e inertes es de tipo circular (Villeé, 1974:106) Hablar de ecosistema hace necesario plantear una visión relacional entre el suelo y el paisaje, y las formas como se ha hecho uso de estos recursos.

⁶ Colombia tiene una participación del 5% del total de la cuenca y del 8% de la superficie selvática incluyendo algunos bosques de transición correspondientes a la cuenca del río Guaviare que hace parte de la gran cuenca del Orinoco. La región amazónica colombiana cubre aproximadamente el 35% de la superficie terrestre del país (Franco: 1999:114-115)



FUENTE: Goedert, 1985, y Prance, 1978.

Cuenca Amazónica. Fuente: Moran, 1993

Según Hecht y Cockburn, “La región es una especie de embudo que riega 6 millones de km², con el extremo ancho en los andes, que se expande desde Colombia al noreste y luego se curva hacia abajo en un enorme semicírculo a través de Ecuador, Perú y Bolivia” (1993:37) Geológicamente, la Amazonia consta de ciertos contornos: la elevación de los Andes que constantemente aporta sus sedimentos (por medio de arrastre) y los escudos precámbricos que rodean la cuenca (Guyana y Brasil). Esta se compone de dos formas geológicas: la Tierra firme, compuesta por mesetas bajas y colinas redondeadas y la Várzea, un conjunto de llanuras inundables, con buen depósito de sedimentos andinos. El piedemonte amazónico en sus vertientes bajas (Putumayo superior – Ecuador terciario) está formado por una franja de 5 a 10 Km de ancho del terciario inferior, correspondiente al cretáceo. Penetra hasta 50 Km. Es aquí donde se encontraron los yacimientos de petróleo, hasta 1968 los más grandes del país (Brücher, 1968:14)

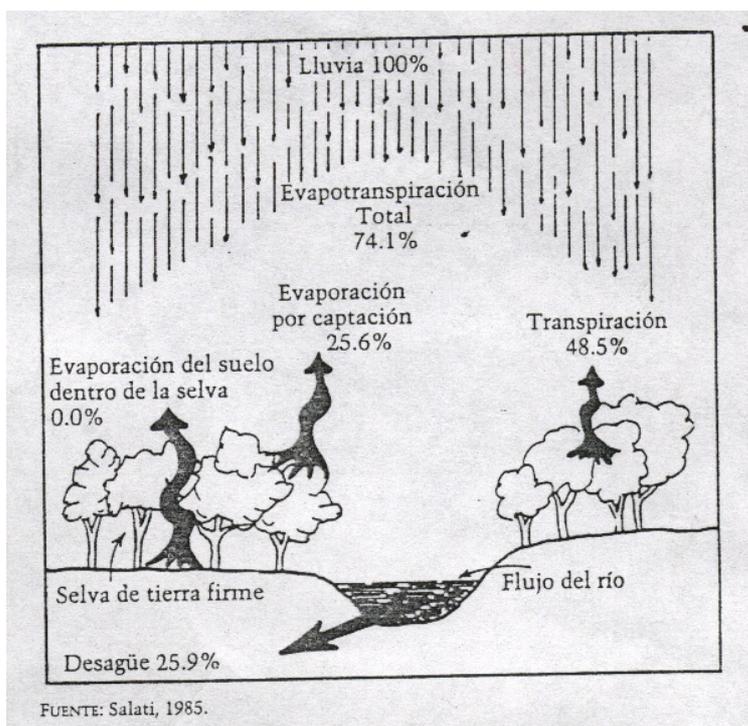
El piedemonte amazónico es la transición entre la cordillera y las llanuras amazónicas, corresponde al conjunto de zonas altas de clima frío, valles de clima medio y zonas de baja altitud en el bosque húmedo tropical. En un intento por encontrar la relación entre medio ambiente y colonización, dice Brücher: “Los caudalosos ríos de la cordillera forman profundos valles

excavados, manifiestamente adversos para la colonización (...) Las geoformas predominantes en el piedemonte son las vegas de los valles, terrazas y lomería levemente ondulada”. (Brücher, 1969:15-16) A pesar de su observación, la realidad nos muestra que es allí donde se encuentran los más recientes procesos de colonización y la más alta densidad de población de la Amazonia y la Orinoquía.

El ecosistema amazónico está compuesto por un complejo y sensible sistema de reciclaje de energía entre sus componentes. Este sistema se mantiene en un constante y frágil equilibrio. Los altos niveles de insolación y humedad durante todo el año, permiten la producción de gran cantidad de biomasa. Según Morán, “el promedio anual de productividad de biomasa vegetal en el trópico húmedo ha sido estimado en 23,9 ton/ha, en comparación con las 13 ton. de las selvas templadas. El promedio de biomasa vegetal existente en la selva lluviosa es de cerca de 450 ton/ha, en comparación con la selva decidua de áreas templadas” (Morán, 1993:108) Esto implica que “Los mecanismos de reciclaje y descomposición de nutrientes aseguran un equilibrio entre la biomasa producida y la descompuesta” (Ardila, M. 2003)

Las aguas amazónicas son clasificadas en tres grupos. Los ríos negros que circulan en las tierras bajas con bajos contenidos de nutrientes, los ríos claros también con baja cantidad de nutrientes, que nacen en la Guyana y en Brasil y, por último, los ríos blancos de origen sedimentario, con aguas andinenses que conforman llanuras aluviales (várzeas) y son consideradas “aguas fértiles”, estas últimas son características de la zona de piedemonte oriental. Aún cuando la gran pluviosidad se ve como un impedimento para la construcción y mantenimiento de carreteras, y como facilitadora para el desarrollo de plagas y enfermedades, es muy importante en la producción de biomasa, arrastra sedimentos y nutrientes llevados por los ríos y depositados en los suelos. En forma de lluvia proporciona la humedad necesaria para el

mantenimiento de la vida, pero cuando los suelos se hallan despejados, lava sus nutrientes y los arrastra. De acuerdo a Morán, “Uno de los resultados importantes de las investigaciones realizadas en los últimos 20 años ha sido demostrar que la mitad de la lluvia de la región proviene del vapor resultante de la transpiración de la misma selva. Por lo tanto, la humedad procedente de la región contribuye igualmente a la evaporación oceánica, antes considerada como el factor dominante en el ciclo hidrológico regional. El papel de la vegetación en ese proceso es fundamental pues el 75% de la precipitación vuelve a la atmósfera a través de la evapotranspiración de las plantas (25% por la captación directa y 50% por la transpiración de la selva) (Morán, 1993:119)”



Esquema equilibrio hidrológico. Fuente: Morán, 1993

La alta diversidad de especies⁷ se compara con el bajo número de individuos de cada especie que para sobrevivir dependen del mantenimiento de áreas

⁷ Hecht y Cockburn (1993) proponen dos teorías sobre la evolución de las diversas especies. La poliploidía que consiste en la multiplicación de cromosomas en las especies por mutaciones espontáneas o a través de híbridos, y la especiación alopátrica, producto del aislamiento geográfico y consecuente divergencia de organismos de grupos similares a medida que se adaptan a sus entornos.

considerables para asegurar la reproducción de un mínimo de individuos por especie. Al repasar las diferentes visiones sobre la Amazonia sobresale su aspecto “homogéneo”, pues a primera vista se reconoce un espeso tapete verde que contrasta con las “colchas de retazos” o paisaje de minifundios de las sabanas y de la población cordillerana. En el interior del tapete se alberga una compleja y frágil diversidad que escapa a los ojos de quien observa. Se trata de “una” selva que en realidad contiene en sí diferentes tipos de selva, de suelos y de variedades climáticas (períodos secos y húmedos) En la zona más oriental de la Amazonia colombiana prevalecen los suelos de rocas o areniscas, mientras que los suelos del piedemonte andino son más ricos por la acumulación de sedimentos, arcillas y arenas. Aún así la “riqueza” de los suelos no es tan cierta, según Hecht y Cockburn:

“En las selvas tropicales los nutrientes se derivan y se intercambian con la selva viviente y sus desechos, y se guardan en los tejidos de los organismos vivos en lugar de en el suelo” (Hecht y Cockburn, 1993: 64)

Esta “riqueza” ha dado pie para que se piense en la ocupación y explotación agrícola de la región (monocultivo), pero la fragilidad de los suelos y el régimen de lluvias hace dificultosa la ocupación por parte de grupos humanos.⁸ La realidad de los suelos amazónicos se encuentra lejos de las creencias sobre su riqueza para el uso agrícola, aunque sí se puede hablar de una riqueza mineral (principalmente en la región adyacente al escudo Guayanés) Estos suelos tienen la particularidad de que al ser despejados de vegetación, sufren el lixiviado de los pocos nutrientes que poseen, dejándolos prácticamente áridos. De acuerdo a lo expuesto por el Proyecto Radargramétrico de la Amazonia, los suelos amazónicos son muy pobres

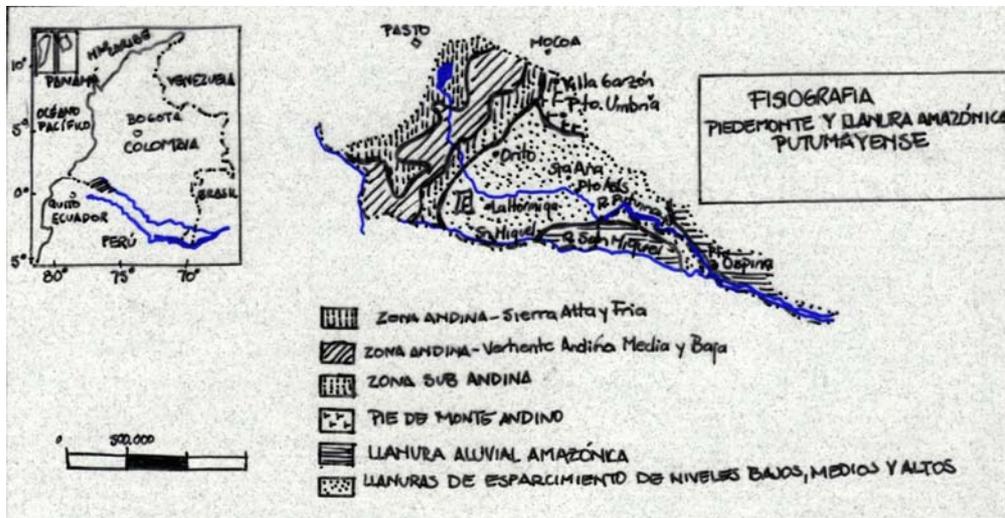
⁸ Este planteamiento es una generalización que puede referirse más directamente a formas de ocupación sedentarias, como en este caso la colonización agrícola. Al hacer esta afirmación olvida las estrategias adaptativas de ocupación y uso de los recursos de los varios grupos indígenas amazónicos

para el desarrollo de modelos de agricultura andinos, “40 millones de hectáreas de la región en Colombia, apenas unas 70.000, se pueden considerar aptas para cualquier tipo de cultivo transitorio o permanente mecanizado. El 91% de la superficie no es apta para cultivos permanentes o transitorios y por ello el bosque debe ser preservado, y apenas unos dos millones de hectáreas se podrían aprovechar para actividades productivas, pero con estrictas medidas de los bosques, suelos y aguas” (PRORADAM, 1979)

En cuanto al piedemonte, sus suelos están alimentados por sedimentos andinos arrastrados por las aguas que se vierten desde los pisos más altos. Sin embargo, es necesario ver con más especificidad las diferencias bioclimáticas que se presentan en los diferentes pisos que comprende. Domínguez (1969:21-24) distingue tres sectores entre el paso de la selva pluvial ecuatorial y las tierras bajas orientales. La vertiente andina inferior y el piedemonte superior se encuentran a lo largo de la cordillera entre 1000 y 500 m.s.n.m., con una temperatura más baja que la Hylea, su suelo tolera árboles de hasta 20 metros de altura y de buena calidad además de cultivos como maíz, arroz y frutales.

A continuación se encuentra el piedemonte inferior, entre los 500 y 300 m.s.n.m., una zona de lomerías bajas, en donde se ubica Orito. Sus suelos son pobres debido al lavado constante por sus ondulaciones y cuentan con una capa vegetal de entre 3 y 5 cms que no alcanza a ser humus debido a la temperatura y humedad altas, pero participan en la constitución del suelo laterítico, predominante en la Hylea, el cual no permite el cultivo intensivo anual y después de la cosecha exige un descanso superior a 10 años. En este nivel predominan las palmas de gran valor alimenticio, como aceite e incluso para la elaboración de techos, pero de escaso valor económico debido a la poca firmeza de su madera y a su dispersión. El tercer y último

nivel es la hylea, que va de los 300 m.s.n.m. y se integra con las formaciones del valle amazónico. Allí se distinguen la tierra firme y la várzea.



Fisiografía. Piedemonte y Llanura Amazónica putumayense. Fuente: OEA, Departamento de desarrollo, 1989

Se considera que la mayor parte de la región amazónica debe ser destinada a ser reserva forestal. Esta apreciación es producto de un concepto de agricultura asociado al modelo o las prácticas de la agricultura andina (predominancia del monocultivo, despeje de la vegetación “originaria” de una amplia área dejando el suelo desnudo, separación de especies en conjuntos separados) Es este modelo andino que llega a implantarse en suelos amazónicos a través de las diferentes oleadas de colonización que han tenido lugar en la región. Es tal la falta de concordancia entre el medio ambiente y este modelo de uso de recursos, que no contamos con el conocimiento y uso de numerosos tipos de vegetación fuera de los campos de cultivo en las poblaciones rurales amazónicas. Grupos indígenas que se han desenvuelto en la Amazonia durante generaciones han desarrollado formas diferentes de adaptación al medio, “valores, usos y modos de preservación y conservación de la biodiversidad que varían considerablemente dentro y entre las culturas”, características que anota Pineda, se acercan al concepto de “diversidad cultural” (Pineda C., 1999)

LA ECOLOGÍA HUMANA DE LA SELVA

"La naturaleza es el salmón que nada, el río que fluye, y los humanos que pescan"

Richard White

La Amazonia ha sido "delimitada" según tres aspectos diferentes; La "Amazonia legal" conformada por los estados brasileiros; la "Amazonia grande" desde una consideración físico geográfica en la que entran las áreas de cuenca superior de países andinos y las cuencas de países vecinos (como las cuencas del Orinoco, Tocantins, Suriname, Guyana, etc.); Por último la "Amazonia propiamente dicha" como un punto intermedio entre los dos anteriores conceptos y que incluye el territorio de los demás países amazónicos (Landázuri, 1987:18)

Para acercarse al conocimiento de la naturaleza no basta con describirla. Es necesario entender el medio ambiente como las relaciones adaptativas a éste, que en el caso humano se refieren a la cultura, pues asimilamos (entre la infinidad de significados que le otorgamos a este concepto) que la cultura es nuestra herramienta de adaptación:

"Cultura entonces, es una categoría antropológica amplia, la cual, aunque fundada en bases biológicas, no es el producto de la evolución biológica sino el resultado de la modificación y ampliación de una destreza humana orientada a adaptar, transformar y recrear la naturaleza." (Palacio, 2001:39)

Los primeros rastros de ocupación hallados en el noroeste amazónico datan de 10 mil años a.p. Según investigaciones de Cavalier, Rodríguez, Herrera y Mora los registros más antiguos para la Amazonia colombiana se encontraron en Peña Roja a 50 Km de Araracuara, en donde se encontraron restos de semillas de palma fechadas entre 8875 y 9820 a.p. Según Augusto Oyuela, estos hallazgos develan una ocupación anterior a la presencia de

agricultura (Pineda, 1999) Estos datos junto a otros estudios ecológicos y culturales relacionados con algunas sociedades indígenas amazónicas (Steward, 1920-1972; Carneiro, 1957; Hecht y Cockburn,1993) hacen referencia a las formas de relación entre los factores ambientales y socioculturales de estas sociedades. El medio ambiente es domesticado tanto mediante ciertas actividades antrópicas, como favorecer el crecimiento de semillas dejadas involuntariamente, o mediante actividades antropogénicas, o sea la intervención directa del hombre, por medio de prácticas como echar machete para favorecer el crecimiento de las plantas consideradas útiles. Las actividades antropogénicas son quizás más tenidas en cuenta al hacer valoraciones acerca de las transformaciones sobre el medio ambiente, sobre todo cuando se hace referencia a las intervenciones y la colonización por parte de sociedades no indígenas (europeos, criollos y con patrones culturales andinos) y sus efectos negativos sobre el medio y las sociedades indígenas.

Con estos estudios se ha tenido acceso a las formas tradicionales de conocimiento y a las tecnologías de adaptación al medio. Se insiste en la necesidad de reconocer que la actividad antropogénica ha sido fundamental en la conformación del paisaje que conocemos y que creemos primario, aunque en realidad ha sido transformado durante mucho tiempo por la actividad humana. La adaptación se ha alcanzado por medio del conocimiento de la periodicidad climática, los períodos de lluvias y sequía y las fluctuaciones del nivel del agua de los ríos. El conocimiento de estos “ritmos” permite la realización de actividades de subsistencia a partir de la siembra en las várzeas, y la relación con el periodo de maduración de algunas plantas y frutos como con la “aparición” de ciertos animales terrestres y determinadas especies de animales acuáticos. Los ríos, focos de estas actividades, también son medio de comunicación entre la región por medio de la navegación. La cotidianidad de algunas sociedades ha sido

producto de la adaptación a estos ritmos, que marcan la estacionalidad de sus acciones como el carácter migratorio de algunos grupos.

El sistema de tumba y quema⁹ es un una tecnología adaptativa a los suelos, realizada conforme a la periodicidad climática amazónica. Permite que las cenizas aporten un excedente de nutrientes que proporcionan una buena producción de biomasa en las primeras cosechas, por lo que el suelo se va agotando y permite su óptimo uso durante sólo unas pocas cosechas. Después de este tiempo la tierra debe descansar para que se recupere por medio de sucesión secundaria. La destrucción de esta capa de humus (muy delgada) extermina las bacterias del suelo, la humedad de la tierra, incluso ayuda a que descienda el nivel de aguas subterráneas, por eso se hace indispensable un prudente período de recuperación, durante el cual la chagra se traslada de lugar y se alterna con la caza, la pesca y la recolección de frutos de lo que se ha plantado (o favorecido su crecimiento) por caminos antes andados.

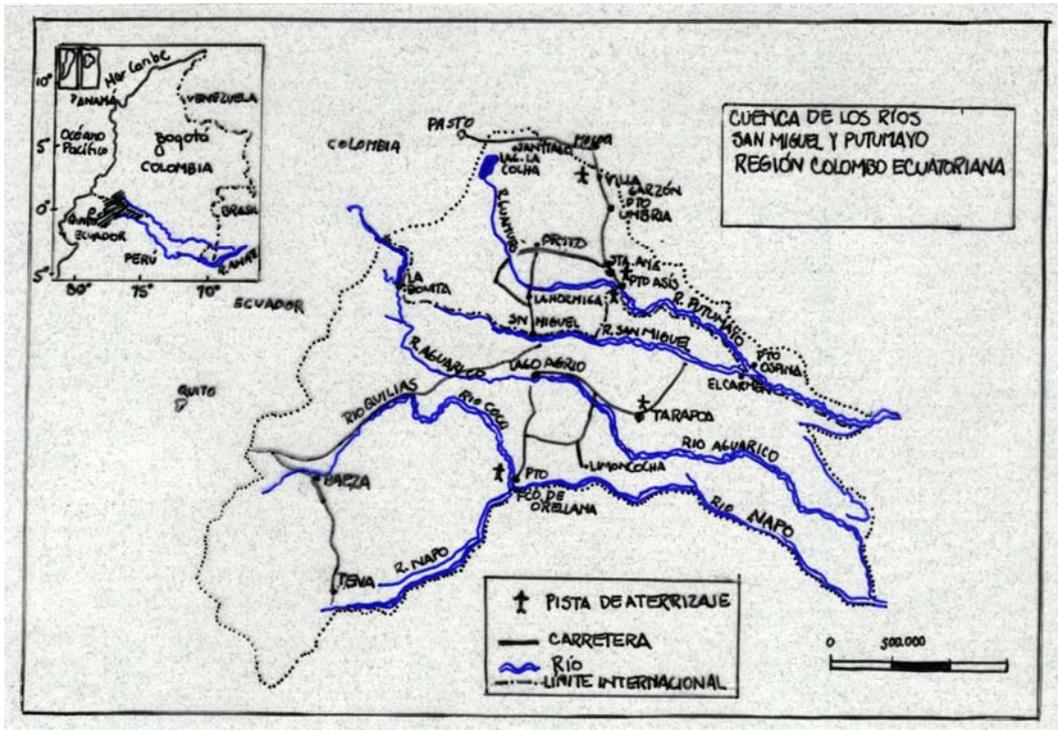
Debido a la incompatibilidad de los suelos con los métodos de agricultura intensiva, algunas personas han optado por la intervención ganadera, que representa más ventajas económicas, de prestigio para el tenedor y de consumo pues va a la par del crecimiento demográfico del país. La extracción maderera no es la única culpable de la deforestación, pues ésta ha sido consecuencia en gran parte de la expansión de pastos para el ganado, que más que para la producción de carne, ha servido como excusa

⁹ El método de tumba y quema suele ser confundido con el sistema de tala rasa y quema. El primero, responde a una agricultura migratoria indígena, en la cual los cultivos transitorios son abandonados para permitir el proceso de sucesión secundaria. El sistema de tala rasa y quema es una práctica propia de la colonización andina, en el que los cultivos transitorios no son abandonados, pues se promueve la siembra de pastos con fines de pastoreo, que soportan quemas para el restablecimiento de las praderas hasta terminar degradadas y erosionadas, tanto por el uso intensivo del suelo como por exceder la capacidad de carga de éste. Dicho proceso tiene como resultado la "sabanización antrópica" del bosque húmedo tropical. Ver: ETTER, Andrés. 1992. Caracterización ecológica general y de la intervención humana en la Amazonia colombiana. p.51. En: Amazonia colombiana. Diversidad y conflicto. CEGA, CONIA, COLCIENCIAS. Bogotá

para reclamar derechos de propiedad sobre las tierras despejadas y trabajadas (Hecht, Cockburn, 1993:316) Esta es una de las principales razones que han impulsado la sabanización de los suelos amazónicos.

DEL PUTUMAYO A ORITO

El actual departamento comprende es espacio de unión entre la zona andina de la cordillera oriental y la entrada a la zona occidental de la selva amazónica colombiana. Está ubicado en la cuenca que le da nombre en la zona colombiana y que es la extensión septentrional de la Cuenca de oriente del Ecuador, conocida como cuenca del Napo y de Pastaza en Perú. Limita al norte con el macizo de Garzón y con el Alto del Vaupés, al Este con el borde del escudo, al Oeste con las estribaciones orientales de la Cordillera Oriental de los Andes y, al Sur se considera el límite geopolítico entre Colombia y Ecuador, conceptuando que esta cuenca es la extensión septentrional de la Cuenca de Oriente del Ecuador (Napo) (Cáceres y Teatín, 1985:8)



Cuenca San Miguel – Putumayo. Fuente: OEA, Departamento de desarrollo, 1989

La cuenca del Putumayo se ubica en el sector suroccidental del país, con aproximadamente 48.000 km², hace parte del sistema de cuencas subandinas orientales que separan la cordillera de los Andes de los escudos de Guayana y Brasil. Es una estructura del terciario, que presenta restos marinos y continentales, con gran influencia en las zonas adyacentes, lo que indica que al occidente hay secuencias poco deformadas, mientras que junto a la cordillera es más irregular. Es una provincia petrolífera y gasífera importante por sus reservas y por la perspectiva de otros descubrimientos, contribuye, según datos de 1985, con el 10% de la producción petrolera en Colombia (Ibid,1) Existen en la cuenca 11 formaciones estratigráficas, entre ellas el Grupo Orito, integrado por la formación Orteguzza en la base y por la Formación Orito-Belén en el techo. En la zona de carbones, hacia la base, se han encontrado horizontes fosilíferos, asociados a algas, fauna marina, que revelan la presencia de un ambiente de agua dulce-salada (lacustrino). Su espesor es de 1300 metros al norte del anticlinal de Orito, adelgazándose

hacia el sur y se ubica entre el Eoceno superior y el mioceno medio (Ibíd., 20) La cuenca presenta dos “estilos tectónicos” que dan forma a los paisajes de la región petrolera: el Oriental y el Occidental. La primera, situada hacia el Vaupés y la segunda, comprende a la región de piedemonte. “Existen pliegues asimétricos, fallas inversas, fallas transversales y de desplazamiento vertical, de tal forma, que en el piedemonte afloran los sedimentos del Cretáceo y del Terciario en contacto con rocas Pre-Cretáceo de origen ígneo, metamórfico y sedimentarios” (Ibíd., 26) Algunas de las fallas más importantes son la falla de Mocoa, la falla de Urcusique, la falla de Guamués, la falla de Orito, Caldero, Churuyaco - Hormiga, la anticlinal de Orito, entre otras. Esta última es una de las estructuras más exuberantes en producción y reserva de hidrocarburos en la región (Ibíd.:29)

La Comisaría del Putumayo (1963) está situada al oriente del departamento de Nariño y al sur del Macizo Colombiano. Al oriente limita con la Comisaría del Amazonas y al norte con la Intendencia del Caquetá y el departamento del Cauca. Al sur limita con Ecuador y Perú. Desde el año de 1991 la totalidad de divisiones político administrativas fueron declaradas por la Constitución Nacional como Departamentos, manteniéndose los mismos límites que en 1963. (VER MAPA ANEXO “EL PUTUMAYO EN EL SUR DE COLOMBIA”)

Actualmente, el departamento del Putumayo cuenta con 10 municipios y un área aproximada de 24885 km²¹⁰. Su capital es Mocoa que se ubica hacia el noroccidente del departamento. Otros municipios importantes son: Puertos Asís, Puerto Leguizamó, Villa Garzón, Orito y el Valle del Guamués (La Hormiga). La comisaría (hoy departamento) muestra elevaciones como el Páramo de Bordoncillo y el Cerro de Patascoy. Del piedemonte se pasa abruptamente a las llanuras amazónicas que abarcan la mayor parte de la cuenca con alturas desde los 200 a los 250 m.s.n.m. (OEA, 1989:33) (VER

¹⁰ Los datos sobre la superficie de la entonces Intendencia varían entre los 25570 km² propuestos por Arsenio Cortés, 1984 y Restrepo López, 1985:50 y los 27.000km² propuestos por Cicceri, 1967

MAPA ANEXO “NARIÑO – PUTUMAYO”) Aún cuando para algunos exploradores la cordillera ha sido un obstáculo para acceder a la selva, el piedemonte putumayense tradicionalmente ha sido región de tránsito, comunicación e intercambio de bienes entre las zonas andina y amazónica¹¹ Sin embargo, la región cuenta con una débil integración física interna y externa debido a falta de adecuada infraestructura vial y de comunicaciones. Está a una gran distancia de centros de decisión nacional, existe una ausencia de servicios básicos, una baja población y poca atención del gobierno central sobre la región (Ibíd.:20)

El departamento del Putumayo cuenta con dos hoyas hidrográficas: la del río Caquetá y la del río Putumayo (1700 Km.) Ambos ríos desaguan al río Amazonas, el último es navegable desde el río Guamués, luego se estrecha con el río Napo (Ecuador) y el río Caquetá. Tiene como afluentes 36 ríos, entre los que se encuentra el Orito u Orito-Pungo, y más de 25 quebradas (Cortés,1984:62)

El carácter fronterizo del Putumayo permite la existencia de dinámicas propias que rebasan las apreciaciones normativas del nivel nacional. Existe una cierta autonomía fronteriza para regular el flujo de bienes, servicios y personas. Sin embargo por tratarse de un río limítrofe, en un territorio “segregado” del desarrollo nacional no ha sido de mayor impulso para el “desarrollo regional”. Su territorio circundante forma una cuña entre la cordillera y las selvas ecuatorianas, su “hinterland” es pequeño, sus mercados de consumo están copados por acostumbrados productos de consumo. Los centros urbanos abastecedores en 1968 eran Cali y Pasto (antes de ser terminada la carretera Mocoa – Pitalito) La colonización sobre la franja de la vía Pasto – Puerto Asís – Puerto Leguízamo, hace que esta sea la línea de integración regional (Brücher, 1968:227)

¹¹ Esta situación es descrita con más detalle por María Clemencia Ramírez (1996)

El clima en la región está clasificado como ecuatorial-húmedo según Köppen (Domínguez,1973) La información de la estacionalidad climática y de precipitaciones aportada por Brücher (1968:22), es contrastada con las actividades preparatorias para la agricultura. En el mes de octubre, con el fin de las lluvias se realiza la cortada del bosque bajo (con machete) El mes de noviembre es el paso al verano, aprovechado para la tala de árboles (con hacha), continúa en febrero el período previo a las lluvias en el que se realiza la quema, para que después, durante el período de lluvias, los troncos, gajos y hojas carbonizados se vayan pudriendo durante unos años (Brücher, 1968:101) Entre los meses de Julio y agosto sucede además un fenómeno de “friaje” a consecuencia de las heladas del Brasil. Según los datos de la “Información climática” de Mario Mejía citados por Domínguez para Puerto Asís, el promedio anual de precipitación de es 3.644 mm y la temperatura promedio es de 24.6°C y una humedad relativa del 86%, conforman un clima bochornoso.

De acuerdo al diagnóstico realizado en el marco del Proyecto Fronterizo Nariño – Putumayo (1981) las Unidades Ambientales correspondientes a la llanura del Putumayo, entre los ríos Putumayo y Caquetá, presentan como restricciones la pobreza de sus suelos y el desconocimiento del adecuado uso del recurso forestal. Por la abundancia de lluvias, “que hace imposible su agricultura y cultivos limpios”, se recomienda no realizar ningún intento de colonización, así como proteger la zona como reserva genética de fauna y flora amazónica. Orito se encuentra en la Hylea, entre la parte baja del piedemonte y la llanura amazónica, es una zona intermedia entre los suelos productivos del piedemonte (debido al arrastre de sedimentos andinos) y los suelos pobres del bosque húmedo tropical. En la región oritense predominan los suelos tipo VI, clasificados como de uso limitado con rendimiento medio (Ardila, 2003:51), estos contaban con mayor fertilidad que otros de la Amazonia, pero hoy son erosivos a consecuencia de la colonización agraria y la sabanización para la producción ganadera.

El Estudio de Impacto Ambiental de explotación de grava en el Distrito sur, realizado por Ecopetrol (s.f.)¹², muestra la situación del recurso forestal y faunístico en la zona oritense. Según el estudio, el aprovechamiento forestal en Orito ha tenido incremento, cuenta con un potencial de más de 120 especies de valor comercial entre las que se encuentran cedro rosado, otobo, achapo, roble, granadillo laurel, peine mono, cedrillo, amarillo, entre otros. Esta explotación obedece directamente a frentes de colonización desordenada, por lo que no hay tipo alguno de control sobre el recurso. En cuanto a la fauna reportada por el documento, se anota que “no son ni están amenazadas por las actividades del Proyecto de Extracción de Materiales de Río, sino por las actividades ocasionadas por la intensa colonización humana realizada de tiempo atrás en la zona” (Ibíd.:20) La existencia del grupo de mamíferos está amenazada por los cambios de hábitat original (destrucción de áreas boscosas), se encontraron 11 órdenes con 25 familias y 144 especies¹³, en cuanto a la avifauna se hace referencia a aves de hábitats ribereños, 9 familias con más de 54 especies (sensibles y en peligro de extinción) Los reptiles¹⁴ a pesar de su alta resistencia a los cambios precisan del bosque, razón por la que su población se ha visto notablemente afectada. La fauna acuática se puede considerar en dos grupos: los peces con varias especies amenazadas por el uso de dinamita en la actividad pesquera y los bentos, importantes al nivel de diagnóstico de la condición ambiental y de la calidad del agua, de las perturbaciones del medio que provocan cambios en la estructura de las poblaciones (dominancia de algunas especies y sustituciones por otras)

¹²Se deduce que este estudio fue realizado durante la primera mitad de la década de 1990, época de la que datan los primeros estudios ambientales para la explotación petrolera y buena parte de la legislación ambiental propuesta y amparada por el Ministerio del Medio Ambiente, creado a partir de 1993.

¹³Sobresalen los Chiroptera (murciélagos), rodentia carnívora, edentata, artiodactyla, marsupiales, insectívora, primates y lagomorfa.

¹⁴Lagartos, serpientes y caimanes en general.

La complejidad del equilibrio medio ambiental amazónico ha sido un aspecto al que se ha renunciado en pos de los diferentes auges extractivos y las formas de poblamiento y uso de los recursos que han venido operando desde ya hace algunas décadas. Si bien la transformación del medio a manos del hombre es inevitable, es posible pensar en alternativas razonables de asentamiento y uso de los recursos que propendan por garantizar los medios para la supervivencia de próximas generaciones humanas, animales y vegetales.

ASPECTOS DE LA ECOLOGÍA HISTÓRICA DE LA REGIÓN E INTEGRACIÓN DE LA AMAZONIA AL RÉGIMEN ECONÓMICO MUNDIAL.

LOS INDÍGENAS Y LAS MISIONES (XVI-XVIII) *La Amazonia se constituye ante occidente como territorio de conquista y/o reserva.*

Según Jean Paul Deler¹⁵ (1987) al hacer referencia al período colonial en el Ecuador, este se puede subdividir en tres fases que también son representativas en el territorio amazónico colombiano.

El primero inicia finalizando el s. XVI, éste se destacó por una intensa labor de exploración y conquista por lo que se percibe una multiplicación de gobernaciones, del control religioso y administrativo. Se implantó de la explotación aurífera en el piedemonte (Caquetá y Putumayo) razón en la que encuentra la importancia que dieron los españoles al control espacial

¹⁵ El autor hace referencia a "Ecuador, del espacio al estado nacional", citado por Ariza, Ramírez y Vega. 1998. Atlas cultural de la Amazonia Colombiana. La construcción del territorio en el s. XX. Ministerio de Cultura, ICANH, Corpes Amazonia, Corpes Orinoquía. Bogotá

amazónico aunque la apropiación del territorio y su articulación con la economía colonial fueran débiles.

Las primeras expediciones a la Amazonia, motivadas por la búsqueda de *El Dorado* y del “país de la canela”, fueron realizadas desde Santafé por Hernán Pérez de Quesada y desde Coro por Jorge Spira. Otros conquistadores provenientes del sur, alcanzaron la cuenca del río Putumayo, la región de Sucumbíos y Mocoa (González, 1995) Los grupos de montaña, piedemonte y selva, lejos de depender de una frontera infranqueable para los españoles (como lo es el piedemonte y el acceso a la selva) gozaban de un amplio marco de relaciones debido a un intenso intercambio entre estas regiones complementado con un manejo microvertical del territorio, además de los rasgos culturales compartidos a partir de numerosas migraciones de Quechuas y Quillacingas (Ramírez, 1996)

Durante esta etapa (siglos XVI y XVII) la razón más significativa que motivó el desplazamiento territorial fue el interés por la explotación de recursos naturales¹⁶, principalmente de oro, sin mayor presencia en el ámbito nacional pero con gran importancia en cuanto a la articulación de la región con la naciente república. La búsqueda del metal precioso se constituyó en la principal actividad económica en la vertiente oriental (Ibíd.) en tanto el tributo exigido a los indígenas era pagado en forma de trabajo en las minas e incluso se les esclavizaba con tal fin. Aunque las primeras expediciones fueron netamente militares y no con fines colonizadores, para los españoles fue difícil la incorporación económica y la estabilidad de las fundaciones de

¹⁶ Durante los primeros siglos de penetración colonial la censura era una constante debido a los múltiples intereses sobre este territorio, por esta razón los principales actores de colonización eran militares misioneros y en menor medida comerciantes. Es así como en 1736 La Condamine es el primero en iniciar una serie de expediciones “científicas”, motivadas por profundos intereses económicos y militares, por medio de las cuales se realizaron las primeras descripciones de especies vegetales como el caucho, la quinina, el curare, la ipecuana, entre otros, que despertaron gran interés comercial y extractivo en Europa y entre los comerciantes locales.

montaña a cargo de misioneros y curas doctrineros, debido a los constantes ataques de grupos de indígenas Andakí de selva y montaña, nombre dado por los españoles de forma arbitraria, para señalar a la gente de la montaña o a los indios belicosos que atacaban los poblados desde detrás de la montaña¹⁷ (Friede, 1953)

Las misiones en representación de la corona española hicieron una somera intervención en la Amazonia, no tan significativa como en la Orinoquía (Gómez, 1991) Las misiones se constituyeron en la contraparte de la expansión lusitana, por esto se consideraron las Misiones de Indios o “Estados de Misiones” a partir del S. XVII. A pesar de la rivalidad con los portugueses, los misioneros fomentaron el comercio con estos por la necesidad de incluirse en redes comerciales más amplias para su supervivencia, razón por la que la corona prohibió los pueblos de misión en el Putumayo, pues se sospechaba que los misioneros se estaban convirtiendo en cómplices de los contrabandistas (Pineda 1992:92) Por esta razón las misiones prácticamente desaparecieron del Putumayo hacia 1790.

Como consecuencia de las expediciones españolas, como la ordenada por Pedro de Agreda, se fundaron Ecija sobre el río San Miguel en 1561 y San Miguel de Agreda de Mocoa¹⁸ junto a la cordillera con esclavos indígenas.

El segundo periodo desde finales del s. XVII hasta principios del XVIII se caracterizó por la gran actividad colonizadora desprendida del asentamiento de misiones en zonas altas de la Amazonia desde donde ejercían hacia las

¹⁷ Ésta denominación se daba a los indígenas que habitaban en una faja de 100 km de ancho de la alta selva amazónica, por la cordillera oriental entre los 2000 y 300 m.s.n.m. entre los ríos Orteguaza, Caquetá y Mocoa. (Friede, 1953) La denominación de Andaquíes como generalización a los “invasores y destructores de pueblos” es comparable a la asimilación de los Caribes como “antropófagos” y de los aucas como “no bautizados”.

¹⁸ Para José Jairo González la fundación de Mocoa se realizó en el año de 1557, mientras que para el padre Restrepo fue en 1563. la divergencia en estas fechas también es notada por Brücher en su escrito, anteriormente citado, 1968:28.

tierras bajas que dependen de conventos en ciudades andinas (Quito y Popayán) En 1642 la labor evangelizadora se reparte entre las órdenes religiosas de los jesuitas (Gobernación de Mainas) y de los franciscanos (Mocoa y Quijos en la alta Amazonia) La catequización era acompañada por la organización de la población en casas individuales, situadas en torno a la plaza. Se implementó el uso del vestido, la monogamia, el bautizo y los matrimonios como prácticas para legitimar y reivindicar la religión católica, como el poder ejercido por los representantes de la iglesia. Los más importantes pueblos de misiones fundados en este período (S. XVIII) fueron: Nuestra Señora del Valle de Ecija (1595) a la derecha del río San Miguel, lugar de tránsito para llegar a Quito, poblada por indígenas cofanes, Santa María (1767), San Miguel de Yaguanongas, San Rafael sobre el río Mandur, Santa Clara en la bota caucana, Concepción en 1670 y San Diego sobre el río Orito (fundado en 1650) que pervivió sólo hasta la década de 1960 por el establecimiento cercano de la Texas (Chaves y Vieco, 1982)¹⁹

En el lapso comprendido entre los siglos XVI y XVII, la extracción de oro se complementó y, en algunos casos, fue reemplazada por quina, pita, añil, madera y pieles, para lo que se usó considerablemente la mano de obra indígena. El impacto de la presencia y labor misionera sobre los indígenas, no se dejó esperar. Fueron variados los elementos de aculturación de misioneros a indígenas: el uso de la lengua siona como lengua general junto con el castellano, la implantación del uso de vestido, los cambios en las prácticas religiosas (aunque no se pudo implantar el catolicismo) Incluso, los indígenas del alto Putumayo tuvieron unos nuevos referentes para verse en comparación con los orientales (uitotos), que ahora resultaban ser “paganos y salvajes”. La incursión de los misioneros modificó las redes de intercambio de productos (principalmente de elementos ceremoniales y chamanísticos) así como la presencia de comerciantes y traficantes de esclavos. Se

¹⁹ Según el padre Restrepo, el pueblo de San Diego de Alcalá fue fundado por los Franciscanos sobre el río Putumayo cerca de la desembocadura del río San Juan, fue vértice principal de las misiones y su nombre se mantiene en una vereda cerca al antiguo pueblo.

introdujeron en la región, así como en la vida de sus pobladores nuevos productos: hachas de acero, chaquiras, etc., a cambio de gente o huérfanos para ser esclavizados, práctica justificada argumentando su “rescate de la muerte o de ser comidos”.

Acorde a la explotación aurífera se demarcó una frontera social y cultural dinámica entre el sur de Popayán y las vertientes andinas. Para la explotación de las minas se recurrió a las figuras del rescate y la encomienda, el tributo y el trabajo compulsivo se convierten en motor de las relaciones coloniales de Quillacingas e Ingas del Valle del Sibundoy, sucumbíos y mocoas. Las principales minas de veta estaban en Sibundoy, Yscansé (Descansé) y Agreda (Mocoa). Se sacaba oro de las arenas de los ríos Caquetá, Curiaco, el cascabel y el Villalobos, también del río Putumayo y sus afluentes: San Pedro, Guineo, San Juan Oritapunto y Guamués, del río Aguarico y el Cofanes. El Valle de Sibundoy se convierte en centro minero razón por la que se mantienen la presencia y adoctrinamiento español en este lugar a pesar de los constantes levantamientos indígenas y la destrucción de poblados a manera de resistencia. Esto también se debe a que no se encontró mayor oposición por parte de grupos de montaña como Quillacingas y Pastos, lo que sí sucedió con grupos de piedemonte y selva quienes eran considerados como bárbaros, infieles, indómitos y “aucas” o no bautizados a quienes se les temía, principalmente por el manejo de la hechicería y el yagé, por los que se destacan los Siona (Ramírez, 1996) Durante el s. XVIII los indígenas de las zonas altas se adentraron en las selvas, principalmente en el curso del río Caquetá, huyendo de las agrupación en poblados y de los ataques que contra estos se producían. Las fundaciones en las estribaciones selváticas eran entonces de muy corta vida²⁰(Friede, 1953)

²⁰ Según Friede en 1721 sucedió una sublevación general de las tribus del Putumayo y Caquetá, por esta razón hubo una enérgica reacción de los religiosos que desde mitad de ese

El tercer periodo inicia a finales del s.XVIII, en éste se percibe la desconfiguración del ordenamiento territorial establecido por las misiones, se presenta un abandono progresivo de los territorios por parte de las autoridades de Quito, Pasto y Popayán, situación que se mantuvo durante el s. XIX. Varias de estas poblaciones desaparecieron por las dificultades de mantenimiento de los misioneros que las comandaban, por constantes rebeliones indígenas y destrucción de los poblados, por los factores de poblamiento disperso e incluso la muerte del misionero encargado. Claro está que esto se debió también a las enfermedades y epidemias (como sarampión y viruela) que alcanzaron la región desde la segunda mitad del s. XVI, además de la cacería y tráfico de esclavos que contaba con centros de acopio e intercambio en zonas portuguesas y –principalmente- por el retroceso de la frontera minera, el consecuente despoblamiento y las constantes rebeliones, que significaron el fracaso del sometimiento de los grupos de piedemonte y selva al régimen español. (Ramírez, 1996)

Sólo hasta el s. XVIII se produjeron las primeras expediciones botánicas, que reunían además observaciones etnológicas, económicas y cartográficas de parte de la Amazonia (Hecht y Cockburn, 1993) En ese entonces la explotación de oro dejó de depender directamente de los misioneros, puesto que grupos de indígenas explotaban en menor escala lugares ya abandonados, pero la explotación siguió por medio del endeude y la dependencia de las misiones. Además, por disposición dictada mediante una cédula real se buscaba disolver las fundaciones misionales en el Putumayo para mudarlas al Caquetá, con la colaboración de soldados y misioneros. (Friede, op cit.). En la segunda mitad del S.XVIII esclavos del “Gran Cauca” huyeron constituyendo palenques en el Putumayo (como Pacayaco y Condagua en Mocoa) Trabajaban la minería a escala de subsistencia

siglo fueron autorizados para aplicar a la región las disposiciones vigentes contra los caribes, referentes a sangre y fuego.

alternándola con agricultura; se trataba de un trabajo de núcleo y tradición familiar no asalariada, cuyo conocimiento es heredado también por vía familiar (Valdés, 2000)

La Amazonia: Espacio de concentración de recursos a explotar. S. XIX-XX

Durante el siglo XIX se experimenta lo que Domínguez denomina un “Renacimiento indígena”, facilitado por las guerras civiles que por ese entonces sucedían en toda Latinoamérica. Las autoridades civiles, misionales y militares dejaron de entrar al área amazónica (Domínguez, 1985:150) Por ejemplo, los Franciscanos cesaron en su misión en el Putumayo en 1848 por múltiples conflictos. Mientras tanto, en San Diego (Orito) los sionas siguieron viviendo de acuerdo a sincretismos religiosos reflejados en sus tradiciones orales y las casas siguieron organizadas alrededor de la plaza y la capilla. (Chaves y Vieco,1982) Esta situación fue interpretada desde otros sectores, como la iglesia, como un retroceso, “(...) con lo cual perdió la culturización²¹ del Putumayo sus únicos impulsores y sostenedores. Sobrevino la quiebra total de la economía, se frenó todo progreso y las tribus abandonaron casi todos los pueblos” (Restrepo:1985,16)

Aún con la retirada de quienes estimulaban la conformación de poblados, el gobierno quiso mantener el impulso de la colonización, oficio para el que los misioneros siguen representando la autoridad. La frontera ya no es minera sino agrícola y ganadera, pues se producen los primeros decretos que impulsan la ocupación de los llamados baldíos nacionales hacia 1828. La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por la extracción de quina y caucho, para lo cual la vertiente oriental era paso obligado. Hasta 1870, año en que entraron los primeros quineros, después reemplazados por caucheros

²¹ Este término utilizado por el padre Restrepo puede ser interpretado como el proceso de “civilización” por medio de la catequización, enseñanza del castellano, uso del vestido, etc., actitudes de occidentalización de la cultura.

brasileños, se generó un nuevo ciclo de ocupación, promovido por la extracción de los dos productos. En 1875, por las expectativas de explotación de quina, Rafael Reyes y hermanos (por medio de la Casa Elías Reyes y Hermanos) se convierten en los primeros en intentar recorrer la cuenca del río Putumayo a vapor.

La extracción de quina realizada por la casa Elías Reyes Hnos. se hizo de forma sistemática, atrayendo trabajadores de Tolima, Cauca, Nariño y Boyacá. Los recolectores de corteza de quina abrieron caminos entre la cordillera y constituyeron poblados provisionales (campamentos) como Uribe en el Meta (1965) mientras que Mocoa se convirtió en centro de actividades de la extracción quínera²². En la caída del auge de este producto sólo algunos de los trabajadores se quedaron a extraer caucho.

El comercio del caucho no tuvo mayor significación hasta finales del S. XIX. Hace presencia en mercados mundiales en 1839 cuando Charles Goodyear descubrió accidentalmente la “vulcanización” del caucho (proceso en que el caucho se junta con azufre y es estabilizado por la acción del calor; fue patentado en 1844) Desde mediados de 1700 se usaba el caucho en Europa como impermeabilizante para las prendas “usadas para la guerra” (zapatos principalmente) El impacto de la explotación cauchera en la Amazonia fue tal, que “cualquier entusiasmo por la paciente agricultura disminuyó rápidamente a medida que el caucho creció en importancia, y el comercio naciente empezó a absorber mano de obra y derechos de propiedad” (Hecht y Cockburn, 1993:103)²³

²² Una referencia completa de la extracción quínera está contenida en el trabajo de Gómez y Domínguez (1990) “La economía extractiva en la Amazonia colombiana” COAMA, Bogotá.

²³ Un panorama más amplio sobre la extracción cauchera en la Amazonia es ofrecido en los diferentes aspectos por varios autores, entre ellos: Santos, Roberto. *História econômica da Amazônia:1800-1920*, Pineda Camacho (1976, 1985, 1993, 1995) y Domínguez y Gómez, *Ibíd.*

La extracción cauchera se apoyaba en el sistema de endeude (Pineda, 1993:187) "La situación de esclavitud, maltrato y muertes indígenas fue aberrante. Se estima que murieron por lo menos 40000 de ellos en menos de una década (1900-1910)" (Ibíd:180) La labor misionera fue truncada por los intereses de los caucheros, quienes amenazaban su fuente de trabajo debido a la captura de indígenas para la extracción del caucho. Esto dio argumentos para seguir con la conformación de poblados (en las zonas altas) Fue así como se fundó el pueblo de San Francisco en un terreno cedido por los camás a los colonos, correspondiente al triángulo entre los ríos San Francisco y Putumayo y la esquina suroccidental del Valle de Sibundoy.

En 1887, con la caída de precios de la quina, causada por el establecimiento de plantaciones en Asia suroriental, algunos campamentos desaparecen y otras nacen a la sombra de la explotación del caucho. En 1893 ya se encuentran diversos puntos en el piedemonte de Caquetá y Putumayo que son asentos caucheros, como Tres esquinas, Puerto Rico (1890) y San Vicente del Caguán (1896)

La recomposición territorial, producto de la explotación del caucho no generó procesos consolidados de colonización, pero logró la reubicación y destrucción de pueblos indígenas y la ampliación de la frontera agrícola (Ariza, et.al., 35) puesto que más tarde estas poblaciones se usarían para el restablecimiento de las misiones y la colonización agraria. (Mejía, 1993)

Aparte de la labor colonizadora de los misioneros, una pequeña cantidad de población nariñense llegó al Valle del Guamués hacia principios del siglo XIX, lo que generó una tradición de minería de aluvión a escala familiar, que dio a conocer el sector con el nombre de Orito. Esta corta bonanza sólo duró hasta la mitad del siglo; el nombre quedó como testigo de la corta bonanza, justo donde se encontró el primer pozo petrolero de la zona (Ariza, et. Al.,1998:38) Hoy, la explotación del oro se realiza con motobombas, debido a las sequías o al no cumplimiento de los ciclos climáticos (lluvias), lo que ha generado un

fuerte impacto ecológico y económico: costo de maquinaria, especialización para su uso y necesidad de recuperación de la inversión que impulsa la sobreexplotación del recurso y daños ambientales irreparables.

Los intentos de la colonización agraria (s. XIX- XX)

Nuevamente a finales del s. XIX, el Estado empezó a dictar medidas, a través de la reorientación de baldíos, para crear una base productiva rural que se asentara en la zona. Las guerras civiles también impulsaron volúmenes de población (principalmente a la zona oriental), a la vez que el Convenio de Misiones firmado por el gobierno y la Santa Sede, abrió la frontera a las misiones evangelizadoras. “Hacia mediados del siglo XIX entraron los jesuitas y, posteriormente, los capuchinos españoles consolidaron el poder de la iglesia sobre los poblados indígenas. En 1886, instalados en Mocoa, recibieron de la Santa Sede y el Gobierno de Colombia el encargo de introducir la civilización cristiana al territorio que hoy es Putumayo” (Romo, 1988, citado por la Comisión Andina de Juristas, 1993)

Estas medidas fueron favorecidas por la proclamación de la ley 89 de 1890, que “(...)sustituye a la ley 66 de 1874 que daba un tratamiento respetuoso y amable a los aborígenes colombianos(...) Los salvajes son entregados totalmente a la iglesia: la ley 72 de 1892 delegaba en los misioneros la autoridad civil, penal y judicial y el decreto 74 de 1898 del Estado del Cauca da categoría de Jefes Superiores de Policía a los responsables de la misión con facultad de nombrar jefes inferiores de policía, agentes y demás. Es decir, se crea una dictadura teocrática, más poderosa que la de los doctrineros del período de la conquista” (Mejía, 1993:83)

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las misiones reaparecen en la Amazonia en representación estatal. Su presencia se debe a una intención

geopolítica: integrar a los salvajes a la nación por medio de la “civilización”²⁴, consistente en la evangelización, conformación de poblados indígenas, inmersión de los indígenas en sistemas de agricultura de monocultivo y producción ganadera, educación en internados. La conformación de núcleos poblacionales construyó una “malla socioespacial amazónica” sobrepuesta a la ya existente de la población indígena. La nueva malla provocó significativos procesos continuos de expulsión, eliminación, desplazamiento e incluso de integración violenta al nuevo orden misional.

A principios del siglo XX el Putumayo estaba bajo jurisdicción del Cauca y se administraba desde Mocoa. El Predio Putumayo abarcaba la zona noroccidental del actual departamento del Amazonas, aunque en la práctica solo había un poder relativo sobre el alto Caquetá y Putumayo. (VER MAPA ANEXO “EL PUTUMAYO EN EL SUR DE COLOMBIA”)

Los primeros años del siglo estuvieron marcados por una política de concesión de tierras a cambio de la construcción y mantenimiento de caminos y navegación a vapor como un elemento de relegitimación geopolítica, reacción provocadas por los entonces recientes sucesos con Panamá y los incipientes roces con el Perú.

En 1905 el General Reyes crea las intendencias del Caquetá y Putumayo, esta última con capital en Mocoa. Abarcaba (legalmente) desde el río Putumayo al río Negro y sin definir al oriente. Aún con el afán de incrementar la presencia estatal en la región, la intención no llegaba a concretarse más allá del papel pues no era factible que desde un pequeño núcleo se manejara un amplio territorio ni se contaba con recursos y personal para su organización. (Domínguez y Gómez, 1994)

²⁴ Según la Enciclopedia Francesa (1885) el concepto de “civilizado” se asimila a “quien domina la naturaleza”, es decir quien domestique y explote los recursos de su entorno por medio de la apertura de la frontera agraria (Apunte del profesor Germán Palacio para la clase Amazonía y otros bosques húmedos tropicales, segundo semestre año 2002). En términos generales puede deducirse de los discursos y descripciones de la región que la Amazonia y sus habitantes no eran civilizados por las características del medio natural no concordantes con las formas occidentales de manejo del medio y en particular por un fuerte determinismo ambiental según el cual el clima “malsano” y el medio agreste y salvaje condicionaban a sus habitantes y los convertía en seres ociosos.

En el año 1906 la Amazonia colombiana fue nuevamente anexada al Cauca como el "Territorio del Caquetá" administrado desde Popayán. En diciembre de 1909, el territorio es manejado desde Bogotá y se nombra Intendencia del Caquetá. Hacia finales del siglo anterior (1889) llegan los capuchinos catalanes a encargarse de esta región. Entre 1910 y 1912 se crean las comisarías especiales de Vaupés, Putumayo y Caquetá. En 1933 se divide el Predio Putumayo para crear la Comisaría del Amazonas con sede en Leticia. Las tendencias de la ocupación son señaladas por Demetrio Salamanca en "La Amazonia colombiana", donde se distinguen tres vías de comunicación: 1. La que conduce del sur del Tolima hacia el río Caquetá. 2. La que comunicará al oriente de Cundinamarca con las hoyas de los ríos Negro y Atapabo y 3. La que debe conducir a los habitantes del sur del Cauca a los cauces de los ríos Putumayo y Napo (Fajardo,1993)

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, las estrategias para incorporar el territorio amazónico al Estado constaban de tres mecanismos:

1. El establecimiento del territorio de misiones: Civilizar y cristianizar pacíficamente a los salvajes para integrarlos a la civilización²⁵

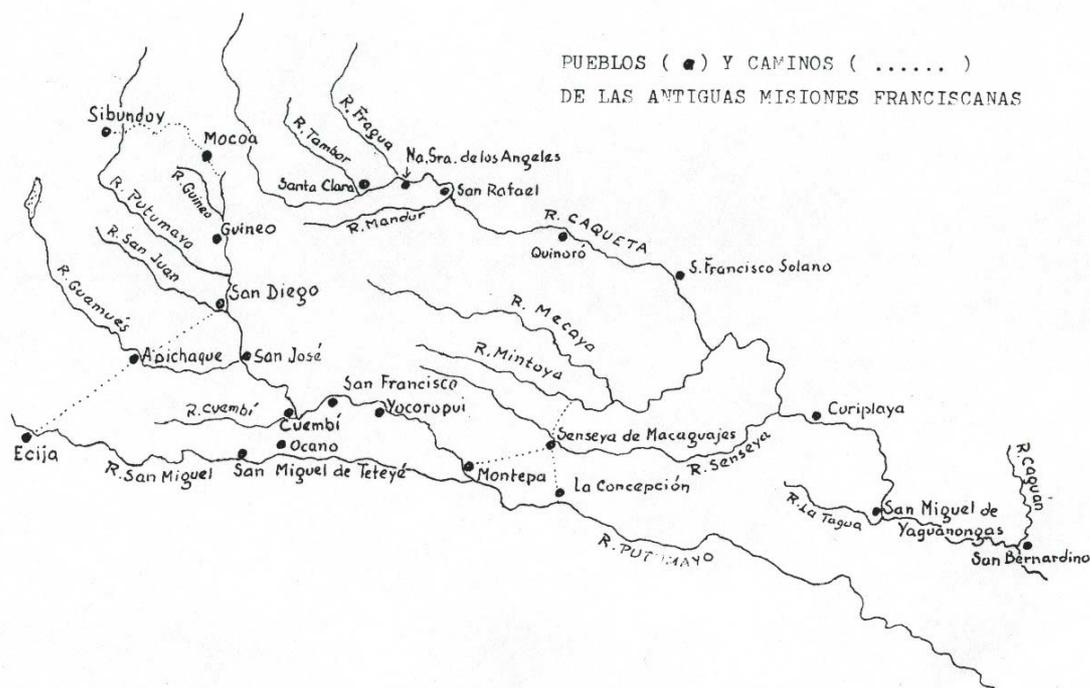
Según Fray Fidel de Montclar: "El paso más trascendental que ha dado la Misión a favor de Colombia es haber promovido eficazmente la colonización del territorio" al encargársele la responsabilidad de la educación y la civilización. Después de un siglo de abandono (Montclar) retorna la misma situación de la época anterior de las misiones.

Por medio del decreto 320 de 1912 se creó la Comisaría especial del Putumayo con capital en Mocoa. Por este mismo decreto se acuerdan

²⁵ La acción civilizadora también es entendida como la reducción de la vida indígena para ser integrada a las costumbres occidentales.

también las funciones de las misiones: la concentración de la población indígena en poblaciones, la labor civilizadora y la catequización.

La entrada de los misioneros capuchinos fue un hecho a principio de siglo, aunque desde finales del siglo XIX habían iniciado expediciones desde Pasto y Mocoa para ampliar su jurisdicción y conformar poblados “que sirvieran de puntual para la evangelización y nucleación de grupos indígenas dispersos”. Trabajaron en la reducción y conversión de los indígenas amparados en el convenio entre gobierno y misión en 1887. Luego, en 1904, se creó la prefectura apostólica de Caquetá y Putumayo al cargo de Fray Fidel de Montclar. La prefectura Apostólica del Caquetá abarcaba la zona desde el Napo (Ecuador) hasta el Guaviare en el norte. En 1953 se constituye el Vicariato de Sibundoy.



Fuente: Restrepo, 1085

Los misioneros capuchinos construyeron el camino de herradura que va desde Pasto al Valle del Sibundoy a 2200 m.s.n.m. Fundaron allí varias colonias y siguieron hacia Mocoa. Puesto que el gobierno atendió y patrocinó la sugerencia de los misioneros de concentrar a la población en núcleos, se

hicieron las siguientes fundaciones, concentradas en el Caquetá: Florencia (1902), Puerto Umbría (1912), Alvernia (1915), Belén (1917), Guacamayas (1921), Puerto Limón (1922), Puerto Ospina (1924) y San Antonio del Guamués (1925)²⁶. Estos poblados son el origen de la actual línea de colonización más destacada del piedemonte a 500 m.s.n.m, donde actualmente se sitúan: Villagarzón, Puerto Limón, Belén, Morelia, Florencia, Santuario, Montañita, Paujil, El Doncello, Puerto Rico, San Vicente, Uribe, Acacias y Villavicencio (todos estos situados entre Caquetá y Meta. (Brücher,1968:35) Otras fundaciones en el medio y bajo Putumayo realizadas por las misiones: San Bernardo (Guaichayaco – Río Guineo, poblado Siona) San Miguel o Teteyé y San José también poblados por sionas y Santa Rosa del Guamués conformado por indígenas cofanes.

La fundación en 1912 de Puerto Asís fue encargada por el gobierno a los misioneros para vigilar y defender la soberanía nacional sobre el río y para promover la colonización. Aquí se focalizó la labor misionera para el medio Putumayo, la colonia sobrevivió por la constante financiación del gobierno, así se erigió el internado para niños indígenas más importante de la región.

La enseñanza se impartía desde internados, ubicados en Puerto Asís, Puerto Ospina y Puerto Leguizamo. Los niños eran llevados por los misioneros a las instituciones con o sin consentimiento de sus padres. Eran adoctrinados en el español, religión católica, escritura geografía, materias imprescindibles para la “civilización” de indígenas.

“El informe misionero de este año [1916] y de 1918 explicita una política por la cual se busca “vida propia” para las poblaciones. Se plantea el comercio exterior desde Puerto Asís, navegando el Putumayo; se bendice la tala de la

²⁶ En 1914 Estanislao De Las Corts quiso formar la población con indígenas cofanes. En 1923 la población se dispersa por una epidemia de sarampión. Posteriormente algunos indígenas se asentaron conformando el pueblo en 1925 (Friede Juan, citado por Lucena, 1978: 27).

selva en Sibundoy con destino a los aserríos hidráulicos para vender madera en Pasto, se siembran pastos en Sibundoy y Puerto Asís, se fabrica azúcar en Puerto Asís y se promueve el cultivo del cacao: en sus empresas, los catalanes ocupan 126 obreros en Sibundoy y 90 en Puerto Asís(...) en cuatro frentes: la fabricación de azúcar, cultivos, ganadería, aserrío y construcción” (Mejía, 1993:92)

Las misiones usaron a la población indígena como mano de obra para la realización de construcciones. Se beneficiaron económicamente de la apertura de la selva y la agricultura. Su interés, más allá de la catequización y la evangelización era el de ir poblando la región por sectores para integrar la colonia a otras regiones.

Promovieron la migración con colonos traídos del interior del país, para realizar un aprovechamiento agrícola. En 1915, se realiza propaganda de colonización en Antioquia para la realización del proyecto de colonización de Alvernia. Se privilegió la colonización mediante la inmigración extranjera para toda Latinoamérica: era lo aconsejado por misioneros y gobernantes. La riqueza de la región contrastaba con el carácter “primitivo” e “indolente” de sus habitantes, con la pereza de estos que hacía pensar en la necesidad de colonizar con población blanca europea, propuesta ya realizada en el s. XVII por Coudreau. Para Puerto Asís, “La junta de inmigración, con sede en Pasto, introdujo una colonización de negros desde la costa nariñense del pacífico”.

Cuadro 1. Población blanca e indígena del Putumayo entre 1905 y 1964

Años	Población		Total
	Blancos	Indígenas (c)	
1905(a)	644	3000	30644
1906 (b)	2200	32600	34800
1918(a)	7170	33600	40700
1928 (a)	8444	8076	16520 (c)
1933(b)	21587	13997	35584 (c)

1938 (a)	15687	--	15688 (sic)
1951 (a)	27282	/817	28099
1964(a)/(b)	48124	8160(b)	56284 (d)
Fuente: Ortiz 1982:13			
(a) según Wesche 1967:9			
(b) según Bonilla 1972			
(c)disminución del número de población indígena puede ser causa de la ausencia de un censo de población indígena y su migración al Caquetá			
(d)En 1964 solamente el 24.37% de la población (14845) residía en el bajo Putumayo. El resto residía en los valles del alto Putumayo y del Sibundoy.			

Fuente: Corsetti, et al. 1987

2. El ejercicio de soberanía a través de colonias militares.

Debido a las presiones del Perú sobre el territorio amazónico colombiano, materializadas en la guerra con el Perú por el trapecio amazónico (1932)²⁷, el país vivió el ensanchamiento de fortalezas militares como la transformación de Puerto Leguizamo y la Tagua, bases de la marina y la creación de la base de defensa aérea de Tres Esquinas. Se contaba con el precedente de la fundación de la correccional de Caucajá (Colonia Penal del Putumayo creada por la ley 24 de 1919 entre La Tagua y Lagarto Cocha, luego se estableció allí una guarnición militar)

El establecimiento de una infraestructura vial toma fuerza desde el conflicto con Perú, pues a raíz de éste se construyen las carreteras para la “defensa nacional”, que atravesarían por la cordillera oriental: Al norte la vía Bogotá – Villavicencio - Calamar; al centro, Neiva – Guadalupe – Florencia – Tres Esquinas; al sur, Pasto – Mocoa – Puerto Asís. Las “carreteras de defensa nacional” fueron construidas con el fin de transportar el equipo bélico necesitado para la guerra, no tenían el propósito de favorecer la colonización ni fueron construidas sobre territorios colonizados. Consecuentemente se

²⁷ Es muy posible que este conflicto hubiera sido motivado por el interés en el petróleo puesto que desde la década de 1920 se realizaron prospecciones en busca del hidrocarburo en algunas zonas de la región amazónica, sin que después se diera a conocer el suceso y sus resultados.

dejaron de usar los caminos de herradura. Ha sido desventajoso que las dos carreteras no estuvieran conectadas entre sí, pues se obstaculizó el desarrollo de las regiones distanciadas de estas nuevas carreteras. Provocó la separación de dos zonas de colonización y economía. Aún así, las carreteras sirvieron de “cabezas de playa” de la colonización agrícola.

En 1924, Puerto Asís es convertido en base militar, factor importante para la posterior colonización por la necesidad de cubrimiento de las necesidades de 1000 soldados y por construcción de la vía Mocoa – Puerto Asís.

La apertura a la colonización también obró como un cerco territorial para los indígenas pues por estas vías se introdujo un flujo inmigratorio a los alrededores de Mocoa hasta lograr la completa ocupación del valle.

El conflicto con el Perú también fue razón para adoptar una estrategia de “colombianidad”, a cargo de los misioneros en los territorios de frontera, como una forma de evidenciar la relación ocupación – nacionalidad, para competir contra la colonización peruana y para la búsqueda de la redefinición de las relaciones socioespaciales. Es así como en 1933, por medio del decreto 130 del mismo año, se divide al Putumayo para crear la Comisaría del Amazonas con sede en Leticia (Cortés, 1984)

Durante los siguientes años la presencia estatal se restringió a las bases militares y los misioneros. Esporádicamente se realizaron visitas por parte de otros organismos, como la policía nacional que recorrió el río Putumayo a fin de proveer servicios médicos y alfabetización²⁸. Posteriormente y paralelo al inicio de la labor petrolera, la Armada hace presencia, como se verá en los capítulos 4 y 5.

²⁸ En: Revista de la Policía Nacional. Vol. 12 #97 en – feb 1963

Con la finalización del proyecto PRORADAM se propone la consolidación de polos de servicio: “el gobierno de Belisario Betancur se inició orientándose hacia un sistema de acciones cívico – militares de las fuerzas Armadas de Colombia como incremento de la colonización en las zonas fronterizas, especialmente en el sector venezolano; la creación de comandos de desarrollo para el Vichada, Guainía, Chocó, Magdalena medio, Caquetá, Putumayo y Urabá; construcción de Marandúa, base aérea del Vichada; creación de centros correccionales para atracadores, “apartamenteros”, “jaladores” de carros en Vichada, Guainía, Putumayo y Chocó (Landazábal 1982:138)

La Escuela Juan Bautista Solarte, fundada en 1976, funcionó como institución creada para la implementación de la colonización militar dirigida en La Tagua. El Comando Unificado del Sur asumió la responsabilidad del proyecto, basado principalmente en el ejercicio de la soberanía sobre el istmo La Tagua - Leguízamo. El proyecto de colonización militar dirigida fue evaluado en 1979 y mostró su fracaso en 1983.²⁹

3. Promoción de colonias agrícolas nacionales y extranjeras: conformación de una base agrícola a incorporar al Estado Nación

Según lo anotado por Brücher, desde el siglo XVI se inicia en el país un proceso de acumulación de tierras fértiles en manos de latifundistas que a principios del s XX se dejó ver como problema en los departamentos de Cauca, Huila y Nariño (vecinos del Putumayo y Caquetá) Los campesinos faltos de tierra para trabajar se convirtieron en jornaleros, mineros, peones de carretera o recolectores de caucho.

²⁹ Este episodio será nombrado más adelante. Para una mejor referencia ver: Brigadier general Leal Barrera Josué, “Escuela de colonización soldado Juan Bautista Solarte Obando. La Tagua”, En: Colonización en la Amazonía colombiana. Manejo y uso de recursos. Bogotá, Noviembre de 1978. Colciencias.

En 1904 la misión inicia la apropiación de tierras del Valle del Sibundoy para su beneficio sin haberles sido otorgadas legalmente. Desmontaron terrenos para la creación de las cofradías de la Divina Pastora y de la Virgen del Carmen con tierras del resguardo de San Andrés, Santiago y Las Cochas, y haciendas como San Félix en San Francisco y La Granja en Sibundoy. El obispo de Pasto les envió varias cabezas de ganado y ovejas (Charry: 1991:35.36,44 citada por el Ariza, op.cit.:36) Se convirtieron en hacendados a costa de los territorios indígenas. Los desposeídos eran integrados como arrendatarios y les cobraban en especie y trabajo (Bonilla, citado por Ariza, et.al.) Los misioneros se mantuvieron con este sistema como poder hegemónico hasta 1969, año en que la División de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior encontró numerosas irregularidades en sus actividades.

Por la dificultad de acceso a la región sus primeras acciones se enfocan en la construcción del camino Pasto – Sibundoy, posterior eje de colonización hacia las tierras bajas del Putumayo. Las obras iniciaron en 1906 y se pararon en 1908, al siguiente año se retomó y terminó en 1912.

Para los años comprendidos entre 1916 y 1917 las propiedades de los capuchinos en el Valle de Sibundoy eran de 2560 has., con 928 colonos. Además de agricultura y ganadería los misioneros usan la mano de obra indígena para la producción de licores, aserraderos, canteras de mármol. Su intervención ha influenciado el área mediante la valorización de la tierra, la construcción de carreteras y la fundación de pequeños pueblos potenciales puntos de apoyo para sucesivas migraciones.

A principios del siglo XX hay una importante migración nariñense al Valle del Guamués, los primeros colonos llegan por el río San Antonio hasta La Hormiga. Esta colonización se basó principalmente en la extracción de oro creando en la zona una tradición minera de aluvión a escala familiar, lo que

hizo que la región se conociera con el nombre de Orito. Esta corta bonanza sólo se extendió hasta la mitad del siglo.

Los inicios de la colonización agraria marcaron un cambio profundo en la vida indígena. La quina y el caucho, no generaron una colonización pero ésta sí, pues generó el establecimiento de colonos con suficientes medios para la siembra.

Los misioneros capuchinos tienen el mérito de haber sentado la base para la estructura actual de colonización y de comunicaciones. “Con la iniciación de la colonización agraria propiamente dicha, durante los años treinta, y la invasión de grandes áreas, se redujo la influencia de los religiosos y en la actualidad estos se dedican exclusivamente a cometidos espirituales y educativos” (Brücher, 37) Dos ciclos extractivos que se enmarcan en esta época son la explotación de productos faunísticos y de recursos maderables, que desde muy temprano iniciaron en territorio colombiano peruanos y brasileros, quienes se interesaron principalmente en la pesca de pirarucú y el comercio de pieles de babilla, cerillo, vaca marina, caimán negro, tigre, tigrillo, lobón, manatí, nutria y manao. El cedro era la madera más explotada ya que representaba ganancias comparables con la venta de pieles. Además estos recursos eran abundantes a comparación de los países vecinos, no existían controles por parte de las autoridades y abundaba la “mano de obra” indígena y colona que aún se manejaba bajo el sistema de endeude. Con la apertura de vías (principalmente Pasto – Mocoa – Puerto Asís, los principales centros son Puerto Leguísimo, La Tagua y Florencia) y la entrada de Navenal³⁰, el mercado fue heredado por comerciantes menores y cacharrereros quienes devaluaban las pieles en el momento de comprarlas a los cazadores. A principios de los años cincuenta disminuyeron los animales, lo que significó para los cazadores el desplazamiento selva adentro y la tala de madera a su paso incluso en zonas indígenas. Durante los años setenta

³⁰ Empresa nacional de navegación que llegaba principalmente a los Territorios Nacionales.

este comercio seguía con gran impulso a pesar del agotamiento de fauna y madera, aún cuando su búsqueda era infructuosa (Silva, 2001)

Otro periodo considerado es el denominado “la violencia”³¹, entre los años 46-62³¹. Los primeros colonos eran campesinos nariñenses en crisis por el crecimiento del latifundio. Además la disolución de resguardos en Nariño por medio del decreto ley de 1940, impidió la tradicional explotación comunal de tierras y favoreció la concentración de la tierra en manos de terratenientes. Los indígenas expulsados terminaron de poblar las regiones de Mocoa, Puerto Umbría, Villa Garzón y posteriormente Puerto Leguízamo en Putumayo. Situación análoga fue la migración huilense al Caquetá.

La propuesta estatal de desarrollo hacia 1945 era la de dar tierra a los desposeídos. Se pone en marcha la formación de *farmers* en el marco de una agricultura capitalista (por consejo de T. Lynn) y se crea el Departamento de Tierras y Colonización del Ministerio de Economía. Hizo ingreso a Colombia la agricultura tecnificada, impulsada por las multinacionales productoras de maquinaria e insumos agrícolas. En 1948 se funda el “Instituto de Parcelaciones, Colonizaciones y Defensa Forestal” del que surgió en 1953 el “Instituto de Colonización e Inmigración”. En vista de que no funcionaron, desde 1956 se crea la Caja Agraria, como órgano crediticio. En esta misma década se presenta una larga disputa por el territorio putumayense con el departamento de Nariño, pues en 1953 bajo el mandato del General Rojas Pinilla la clase dirigente de Nariño logró la anexión del Putumayo a su región con el fin de desarrollar allí un plan de fomento agropecuario y reorganizar el proceso de colonización debido al problema del minifundio. Para ésta época ya se intuía la existencia de petróleo. La disputa generó una reacción de la sociedad civil putumayense, así como de las

³¹ Sobre “la Violencia” como periodo histórico de enfrentamiento bipartidista, puede revisarse la obra de Pecaut, Daniel. 1987. Orden y Violencia 1930-1953. Vol. I siglo XXI editores. Bogotá

misiones y otros sectores que defendían la autonomía política, económica y administrativa de la comisaría. Solo hasta 1959 por medio del decreto 17 expedido en julio se restablece la figura de la Comisaría del Putumayo.

Con la ley 35 de 1961 del Incora que funciona inicialmente en el Caquetá, se financia la implantación de colonias y se crean préstamos para la producción de caucho, cacao, palma africana principalmente (Indupalma permaneció como expectativa en Puerto Asís durante los años 80's)

A partir de los 30 y especialmente en los 50, como resultado de los conflictos políticos, sociales y económicos del país, la Amazonia se convirtió en frontera de ocupación, sobre todo en el piedemonte. En los sesenta el proceso de migración fue apoyado por el Estado con recursos internacionales por medio de la colonización dirigida. En realidad ésta no funcionó sino como impulsor de un poblamiento espontáneo acelerado.

Resultado de las políticas de colonización y la presión sobre la tierra, entre los años 50's y 60's se intensifica la explotación maderera. Detrás de esta llegan colonos que se ahorrarían un año de trabajo en el desmonte. El recurso se agotó para mediados de los 70 y se inició la explotación peletera que impulsó a indígenas y colonos a una voraz cacería. Puerto Asís y Puerto Leguizamo fueron los centros de acopio y comercialización.

Un cálculo realizado por Brücher sobre la inmigración entre 1938 y 1964 en la zona estima la llegada de alrededor de 100.000 personas a los dos departamentos. Su tesis plantea la necesidad de buscar causas más profundas, ya que la única razón no es el establecimiento de carreteras, o la influencia de "La Violencia" entre 1948 y 1958³². Es necesario considerar

³² La colonización del Ariari y La Macarena se realizó entre los años 42 y 43. Después del año 48, bandoleros atraviesan el llano y destruyen estas colonias.

otras causas como la presión demográfica y la carencia de tierras, es decir, prima la razón agraria sobre la hipótesis de la violencia.

A continuación, y siguiendo una perspectiva histórica, se busca contextualizar la importancia del petróleo en el ámbito nacional y dar una perspectiva general de las relaciones laborales al interior de la empresa y quienes laboran en ella.

II. EL PETRÓLEO EN LA INDUSTRIA NACIONAL COLOMBIANA

Es importante para el desarrollo de esta monografía mostrar ligeramente el panorama del petróleo y la política petrolera a lo largo de la historia de nuestro país, con el fin de aportar algunos elementos para el entendimiento de la importancia del petróleo en Orito y en la zona putumayense. Es necesario preguntarse bajo que lineamientos legales y reales se había desarrollado la industria petrolera colombiana, cómo se proyectaba esta en el marco nacional e internacional y sobre todo, como dichos elementos afectan el descubrimiento de Orito, el establecimiento de la empresa en los campos, y posteriormente, las condiciones legales del acceso y la disputa por la propiedad dentro de la zona de concesión.

¿CUÁL ES EL VALOR DEL PETRÓLEO?

“El espacio es aún depositario universal de la historia. En él se acumulan los trabajos más remotos, en un permanente ciclo de creación, reposición y transformación de los objetos sobre su superficie. El espacio representa, así, la sobreposición de los resultados de los procesos naturales y sociales que coexisten en la contemporaneidad”

(Antonio Robert, 1990: 34)

Los recursos energéticos, según Carlos Marx son “las palancas de la industria moderna”, por ejemplo, el carbón fue el “motor” que posibilitó la revolución industrial.

El valor de dichos recursos, en especial del petróleo, también se remite su carácter de recurso natural agotable, compuesto por una mezcla de

hidrocarburos y residuos orgánicos que se encuentran en lo profundo de la tierra y que han necesitado millones de años para convertirse en petróleo.

El petróleo paulatinamente entró a reemplazar al carbón. Fue experimentado por primera vez como combustible por la Marina Británica en 1889, desde este momento se intensificó la investigación sobre este recurso y sus posibles derivados tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos. No cabe duda que estas investigaciones como los primeros usos del hidrocarburo estuvieron íntimamente relacionados con la industria de la guerra, con altos capitales para la financiación de la alta tecnología necesaria para la producción y con el jalonamiento de la industria del hierro y el acero para la producción de la maquinaria pesada.

El carácter clave del petróleo como impulsor del desarrollo industrial de los países ha desatado a lo largo de la historia varias disputas por la apropiación del recurso. Las potencias mundiales han hecho parte de su política exterior el petróleo internacional y la posesión de reservas que garanticen el abastecimiento de su industria nacional. Las disputas por el control de este renglón de la economía se entienden por tres características del recurso. El primero, la importancia del petróleo como materia prima y de sus productos derivados con gran importancia en diferentes sectores de consumo (transportes, medicina, construcción, vestido, pinturas, etc.) El segundo, que aprovisiona medios elevados de transporte (combustible) y materiales de guerra. El tercero, su fácil maniobrabilidad y multiplicidad de uso en comparación con otras fuentes de energía.

LA POLÍTICA PETROLERA NACIONAL

En el año de 1873 por medio de la ley 106, el gobierno reservó para la nación todas las minas existentes de petróleo y carbón en terrenos no adjudicados antes del 28 de octubre del mismo año. Esto sucedió después

de iniciado un pequeño comercio de petróleo líquido y brea en el Estado de Santander y de la visita de una comisión del gobierno al camino entre Zapatoca y Puerto Santander donde se ubicaban los manantiales naturales de Las Infantas de donde fluía el hidrocarburo. Por ese entonces el uso del petróleo no era generalizado, solo en algunos hogares se usaba para la iluminación en lámparas pero no desplazaba la uso del carbón mineral y vegetal como principales fuentes de energía para transporte, iluminación, cocción de alimentos, etc. La ley 30 de 1903 en su artículo 3° dictaminó que el Código Fiscal de 1873 (de la ley antes nombrada) se aplicaba “a los depósitos de asfalto de cualquier clase, consistencia o color, y a los de petróleo o aceite mineral de cualquier grado o clase y gas natural, y cualesquiera otros productos de la misma o análoga naturaleza”.

En 1905 se realiza la primera concesión para la exploración y explotación del petróleo nacional. El territorio de la concesión se encuentra en la zona media del río Magdalena a 500 Km del mar con epicentro en “La Tora”, región que Gonzalo Jiménez de Quesada denominó “Barrancas Bermejas”. Fechado el 28 de noviembre de 1905, se suscribió el contrato entre el ministro de obras públicas del gobierno y Roberto De Mares, en escritura pública número 2207 en la Notaría segunda de Bogotá, por un término de treinta años. Los trabajos se iniciaron solo diez años después obteniendo sucesivas prórrogas, mientras De Mares concretaba la venta de sus privilegios petroleros a la Tropical Oil Company, subsidiaria de la Standard Oil Co. Esta compañía inició la explotación formal en 1921 hasta 1948 cuando se impuso la reversión, impulsada por los propios trabajadores por medio de una huelga petrolera.³³

³³ Las concesiones De Mares y Barco son descritas en detalle en los textos de Jorge Villegas “Petróleo, Oligarquía e Imperio”. Ediciones Tercer Mundo, [1968] 1975; “Petróleo Colombiano, Ganancia Gringa”, Ediciones Hombre Nuevo.s.f., y en la investigación de Havens y Romieux. 1966. Barrancabermeja. Conflictos sociales en torno a un centro petrolero. Ediciones tercer mundo y Facultad de sociología Universidad Nacional Bogotá y en Santiago Miguel “Crónica de la concesión De Mares” ECOPETROL, 1986.

La historia de la industria petrolera en Colombia esta íntimamente ligada a las constantes intervenciones por parte de los Estados Unidos y posterior “robo” de Panamá. Después de varios reveses diplomáticos el gobierno colombiano aceptó la indemnización de Estados Unidos sin reproche, más bien era un dinero esperado pues el país estaba en quiebra. Sin embargo, la indemnización y el tratado Urrutia – Thompson, por el que se traza la nueva frontera, solo se ratificaron cuando los norteamericanos obtuvieron todos los beneficios para explotar a sus anchas el petróleo colombiano y obtener casi la totalidad de los beneficios de este, además de haber puesto como condición para la entrega del dinero el que éste fuera usado en fines convenientes a EU como la construcción de caminos, ferrocarriles y puentes, incluso la maquinaria debía ser comprada a la industria americana (Villegas, 1975:52-53) “Hasta ese momento (1919), los norteamericanos habían logrado en concesiones petroleras utilidades superiorísimas a los 25.000.000 de dólares prometidos como indemnización por los daños ocasionados por el robo de Panamá” (Ibíd.:57) Además de solicitar las concesiones De Mares y Barco para ratificar el tratado, se solicitó la expedición de una ley de petróleos, representada en el estatuto petrolero o Ley 120 de 1919. En esta ley se reglamentan la exploración y explotación, contempló un área de concesión entre 1000 y 5000 has, la exención de impuestos, se declara a la industria de explotación como de utilidad pública, y las concesiones se entregaban por 20 años, periodo prorrogable por 10 años más. Como resultado se entregaron las dos concesiones nombradas, se aceptó la dualidad de la propiedad del subsuelo, en otras palabras se les cedió a los norteamericanos los posibles terrenos petrolíferos que tuvieran títulos particulares con anterioridad al 28 de octubre de 1873 (Ibíd. :81)

Las características de la explotación llevada a cabo por estas empresas dejaban ver a las nuevas regiones petroleras más como territorios de éstas que de la Nación, tal como sucedía con la Zona Bananera ocupada por la United Fruit Co. La Standard Oil Co. manipuló al gobierno para mantener las

concesiones aún cuando en repetidas ocasiones no se cumplieron los plazos establecidos por el gobierno para la iniciación de las labores de producción. La delimitación de estas dos concesiones se realizó sin tomar en cuenta las propiedades ya existentes, como a los colonos ya establecidos entre estos nuevos límites. El gobierno hizo caso omiso a las múltiples quejas de los colonos por los abusos cometidos por la empresa y las autoridades. La petrolera manipuló a los empleados municipales, agentes, jueces, policías, etc., en su favor, para realizar un violento desalojo de colonos en la zona de concesión, apoyada por una resolución de “amparo”. El interés de la empresa por deshacerse de los colonos se extendía al monopolio de la producción agropecuaria para la creciente población.

Las inversiones de capital extranjero en esta explotación fueron casi nulas puesto que parte de las utilidades del petróleo colombiano eran reinvertidas en nombre del capital extranjero. Esta explotación representó más ganancias que inversiones para la empresa puesto que no fue necesario realizar gastos de exploración. Además, la empresa comandó la producción agropecuaria, realizó una intensa explotación maderera para la construcción de los campamentos y la venta, y además contaba con el monopolio del transporte regional. La pocas inversiones que se realizaron en cuanto a infraestructura de servicios básicos fue totalmente relacionada con los campamentos y no con la población que se establecía en la región.

En cuanto a los trabajadores, había un marcado colonialismo al tener preferencias por los empleados extranjeros, técnicos norteamericanos y algunos jamaquinos como mano de obra más barata, que ya había dado buenos resultados en la construcción del canal de Panamá y en algunas labores de la United Fruit Co. en las bananeras. Esto era resultado de la intención de pagar salarios más cómodos para la empresa y de evitar levantamientos obreros en la región, aunque en realidad causó una fuerte sucesión de huelgas sindicales que tenía más características de

levantamiento popular. El ambiente vivido era de represión por parte de la empresa y nuevamente apoyado por las autoridades.

Durante el gobierno de Laureano Gómez, se convirtió a Colombia por medio legal en país de reserva con el decreto legislativo 3419 de 1950, quedaban suprimidas las zonas de reserva nacionales. La violencia en auge permitía el éxodo de cientos de campesinos convertidos en mano de obra barata.

Durante el mandato de Rojas Pinilla se expidió el decreto 2140 de agosto 3 de 1955, con el mayor número de exenciones para las empresas. Derrocado Rojas, y sustituido por la junta Militar que designó a Julio César Turbay Ayala como ministro de minas y petróleos, dictó el decreto legislativo 394 de 1957 ordenando el pago de tarifas a las empresas extranjeras en dólares, mientras el peso se desvaloraba.

En el marco de la alianza Frente Nacional, Alberto Lleras Camargo, como primer presidente reformó el decreto 10 de 1950 el cual impuso la “deducción por agotamiento” (pago a las empresas por el agotamiento del recurso), esta medida fue mantenida y los “estímulos” (exenciones en pago de impuestos, legislación favorable para estas, etc.) a la empresa extranjera para la explotación en territorio nacional fueron aumentados. Fue legalizada la entrega del petróleo a las compañías.

Se dictó la ley 10 de 1961, en esta se disminuyó el área acumulable por zonas de explotación de 200.000 has. a 100.000 has, obstáculo ignorado por las empresas al crear subsidiarias. Se disminuyó el periodo de exploración a 8 años en la zona Oriental, aumentaron las regalías estatales que antes dependían de la distancia a la costa (de 13% a la orilla del mar a 3% a 900km de este) y ahora tenían un valor fijo de 11% para la zona oriental, pero si la explotación empezaba antes de 1970 se mantenía solo el 7%.

Durante la presidencia de Guillermo León Valencia (1962-1966), Enrique Pardo Parra asumió como ministro de minas y petróleos, quien pujó por la

nacionalización del recurso y realizó varias denuncias acerca de la legislación poco favorable para la nación. Hizo notar que entre los años 1954-1963 hubo una descompensación entre las salidas e ingresos de capital originados por la explotación petrolera calculados en 176 millones de dólares en contra de la nación, según informe del Banco de la República que a su vez recibió esta información de las mismas compañías por no existir un propio sistema de registro estatal.

En marzo 31 de 1967, se dictó el decreto 534 que declaró de utilidad pública a algunas empresas extranjeras del petróleo, esta medida respondía a la preocupación por los constantes paros de sindicatos de trabajadores que desfavorecían la producción a la vez que ponían en conocimiento las injusticias laborales y la usurpación del recurso. Antes de terminar la concesión Barco las compañías se valieron de artimañas para prolongarla en varias ocasiones. Se inutilizó y retiró maquinaria que debía entrar en la reversión a la nación, así mismo se pasó de 1500 obreros contratados directamente a 300 (sin contar los contratos elaborados por terceros), los despidos obedecían a que la compañía quería evitar el pago de prestaciones. La deuda entró a la reversión, por lo que Ecopetrol tuvo que responder por el pago de \$700 millones. (Villegas, 1977:165)

En 1969 se produjeron 77 mil millones de barriles de los cuales el 60% se consumió en el país, el 40% restante se exportó, sin embargo, para Ecopetrol resultaba más económico comprar el petróleo en el exterior que a la Texaco en el Putumayo. Se anunció lo que se venía venir con los “estímulos” a las petroleras y la congelación de la producción. Ecopetrol contrató con la compañía Amerada Hess la importación de 15 mil barriles diarios de petróleo desde el Golfo Pérsico a partir de mayo de 1971.

¿CÓMO ESTÁ COLOMBIA DENTRO EL MARCO INTERNACIONAL?

En Colombia desde 1921 la compañía "International Petroleum Company" inició la explotación, refinación y transporte de petróleo en Colombia. En los primeros años de explotación en la década de los treinta la industria petrolera era monopolizada por las compañías extranjeras. Según Villegas, las más poderosas compañías petroleras, conocidas como "Las Siete Hermanas"³⁴ eran: Standar Oil Co. de Nueva Jersey o Exxon, Standar Oil Co. de California o Chevron, Gulf Oil Company, Texaco y Socony – Mobiloil o Standar Oil de Nueva York, todas estas empresas estadounidenses y Royal Dutch Shell y British Petroleum empresas inglesas.

Estas siete empresas han ejercido un monopolio mundial de la industria y el capital petrolero, por eso el enfoque de la industria petrolera colombiana ha sido el de una industria con fines de exportación.

Después de la segunda guerra mundial se realizó una "reordenamiento" del mercado petrolero mundial, se propició una expansión de las potencias mundiales por el control del petróleo de medio oriente. "Las siete hermanas" organizaron en zonas de producción entre las que se encuentran Venezuela, Medio Oriente y Sahara, zonas de consumo como Europa, Estados Unidos, etc. y zonas de reserva como América Latina, Sahara y el resto de África.

En el marco latinoamericano, las políticas petroleras nacionales han variado considerablemente. En el caso mexicano, las intrigas y la intervención gubernamental que se dieron de forma abierta frente a las compañías inglesas y norteamericanas confluyeron en diferentes maniobras que desembocaron en un conflicto y en la posterior nacionalización del petróleo en 1938. Por el lado de Venezuela, el gobierno revolucionario de acción

³⁴ Para tener una referencia más exacta de lo concerniente a la historia de la industria petrolera y la consolidación de estas empresas internacionales con Estados Unidos a la cabeza, pueden consultarse además de las obras anteriormente citadas, en especial las de Jorge Villegas, de Gustavo Almario Salazar "Historia de los trabajadores petroleros". Cedetrabajo. 1984

democrática realizó una política reformista en petróleo en 1945, la cual provocó su derrocamiento, apoyado por las compañías petroleras extranjeras. En Argentina, por la derogatoria de los contratos suscritos con las compañías la situación fue similar. En Bolivia y Paraguay la Guerra del Chaco fue consecuencia del enfrentamiento entre la Estándar y la Shell por el control de las posibles reservas del Gran Chaco. En Brasil, Getulio Vargas logró la nacionalización al reforzar la petrolífera estatal Petrobras, lo que le costó duros enfrentamientos con las compañías extranjeras.

En cuanto al panorama mundial, en Irán en el año de 1951 se nacionalizó la industria costando el derrocamiento de Mossadegh, propiciado por intereses angloamericanos, mientras que la situación en Irak fue similar. En varios de estos países se superó la fórmula del 50%-50%, superponiéndose la del 75% a favor del país productor y 25% a favor de la compañía, también se adoptó la creación de empresas mixtas con capital gubernamental y de las compañías, apuntando a una clara nacionalización de la producción y la industria. Estas reivindicaciones son efecto de la configuración de la OPEP, (Organización de Países Exportadores de Petróleo) cuyos miembros, entre los que se encuentran Venezuela, Estados Árabes, Indonesia e Irán, poseen el 90% de las reservas del mundo occidental y el 85% de la exportación mundial. Esta organización hizo frente al monopolio que sobre el mercado mundial del petróleo ejercían las siete hermanas. Entre tanto, en Colombia se declaraba la inalienabilidad de los derechos adquiridos por los ciudadanos estadounidenses sobre el subsuelo petrolífero y disminuye con el tiempo la participación estatal en las utilidades de la industria de hidrocarburos. Con la Ley 65 de 1948 se crea ECOPETROL empresa de la nación por medio de la cual el Estado empieza a participar directamente en la industria petrolera. En 1951 se hace efectiva la reversión de las primeras concesiones a la empresa colombiana.

Posteriormente se creó la ley 20 de 1969 en la que se declararon como reservas de la nación todas las áreas petroleras del país, excepto cuando los particulares acreditaran derechos adquiridos. El decreto 2310 de 1974 creó la modalidad de contratos de asociación y autorizó a ECOPETROL a pactar los términos de estos contratos. Por resolución 50 de 1976 se reglamentan los contratos de asociación, que se cumplen así:

A la empresa asociada se le adjudica un área por 28 años, seis correspondientes a exploración y 22 a explotación. En la fase exploratoria los riesgos corren por cuenta de la asociada. Ésta se obliga a cumplir un programa exploratorio en términos de kilómetros de trabajos sísmicos o en número de pozos perforados las áreas inútiles son devueltas, pues al cabo de 10 años la zona del campo se reduce al campo productor en sí, más una faja de protección de 5km alrededor. La asociada debe entregar toda la información técnica a ECOPETROL. Si la asociada en exploración descubre un campo petrolífero pide a ECOPETROL que lo declare comercial, si ECOPETROL rechaza la propuesta la asociada puede escoger entre devolver el campo o explotarlo por cuenta y riesgo propios, dando al Estado el 20% de regalías y haciéndose cargo del transporte, esto se mantiene hasta que la asociada recupere el 200% de sus inversiones. En caso de aceptada la propuesta por ECOPETROL, debe participar con la mitad de los costos de exploración. La producción es repartida en un 20% en regalías para el Estado, 40% para ECOPETROL y 40% para la asociada, cada parte responde por el transporte de su petróleo. La asociada debe vender a ECOPETROL su participación si esta lo requiere para satisfacer sus necesidades de refinación (TEXAS, 1991:22,23)

Además, se aclara que el subsuelo y los recursos naturales pertenecen al Estado. ECOPETROL administra y explota el petróleo y el gas, además, se ocupa de exploración, perforación, producción, refinamiento, transporte, comercialización, distribución de petróleo y derivados.

A la vez, existen tres esquemas de exploración y explotación. Por operación directa, realizada por ECOPETROL en diferentes regiones y con recursos propios. Por contrato de asociación, principal sistema, en el que ECOPETROL se asocia con una empresa privada, comentada en el párrafo anterior. Por concesión, sistema abolido en 1974, sin embargo hay contratos vigentes que revertirán a la nación hacia 2004 (Contraloría, 1992)

Según los cálculos hechos por Villegas para los años entre 1921 y 1964 del valor de la industria del petróleo para Colombia, el balance es negativo para la nación “En una cantidad cercana a los doscientos millones de dólares, que sumados al valor de las utilidades del petróleo crudo (U\$ 1.018.701.000) dan un total de pérdida de Mil doscientos millones de dólares” (Villegas, 1975:357)

En los años 60's con la conformación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, se buscó hacer frente al totalitarismo económico de EU, sus lesivas políticas de contratación y haciendo caso a la lucha de la clase obrera y de los pueblos de estos países por la nacionalización. En el marco del conflicto árabe – israelí y el apoyo de EU a los últimos, los Estados árabes realizaron un embargo petrolero a EU. El consecuente aumento progresivo en los precios del crudo entre los años 70's y principios de los 80's originó una fuerte acumulación de capitales de multinacionales y de la OPEP.

Entre tanto, en 1976 después de varias décadas de exportar petróleo, el país se convirtió en un importador neto de hidrocarburos, justo después que se habían cuadruplicado los precios del crudo en los mercados internacionales. En el marco de una crisis internacional del petróleo, en los campos petroleros colombianos la poca producción que se mantenía era destinada a los Estados Unidos, además de conservar a Colombia, por política de este EU, como país de reserva. A partir de 1987 el país nuevamente empezó a

exportar petróleo, lo cual representó el 26,2% de las exportaciones totales del país, el 17,6% del recaudo total de impuestos y complementarios y el 14,2% de los ingresos corrientes totales de la nación. (Flórez, 1986:13) A pesar de que las exportaciones petroleras “han alcanzado un valor similar e incluso superior a las del café, su contribución neta a la balanza de pagos del país resulta muy inferior, una vez descontado el valor de las importaciones de gasolina, bienes de capital, insumos y servicios.” (Ibíd.:16)

En la actualidad la producción petrolera en Colombia está relacionada con las siete cuencas sedimentarias con presencia de gas y petróleo: Valle de Magdalena (entre cordilleras central y oriental), Catatumbo, Valle Alto del Magdalena y Valle Bajo del Magdalena, Putumayo (nariz norte de la cuenca oriental del Ecuador), Guajira (cuenca gasífera) y Llanos Orientales (la más importante desde 1992) Si bien se cambió de la modalidad de concesión a la de contratos de asociación e incluso a la nacionalización en varios países, se continuó dando el manejo político, económico y militar del capital transnacional.

EL CICLO DE PRODUCCIÓN, CONTRATACIONES Y DIVISIÓN DEL TRABAJO

El ciclo de producción petrolera está compuesto por varias etapas. Una primera etapa es la exploratoria o de prospección³⁵, el método utilizado fue el sísmico, el cual implica el alto uso de personal calificado traído de otros lugares, un número menor para oficios varios se contrataban en los alrededores sin acelerar la movilidad poblacional. En caso que las complejas labores de prospección culminen con un hallazgo, como sucede en el caso

³⁵ Principalmente se usan tres métodos, el magnético registra las distorsiones del campo terrestre debido a la variación del magnetismo, el gravimétrico observa las fluctuaciones del campo de gravedad terrestre, el método sísmico define la geometría del subsuelo a partir de las detonaciones, donde las ondas producidas son detectadas por geófonos que lo transmiten a un sistema de grabación. Nueva enciclopedia Larousse, Planeta. T.8 1981, pp7730. Rafael Sandoval, entrevistado por la autora, Bogotá, 2004

que nos concierne, se procede a iniciar la fase de explotación y producción, para lo que es necesario realizar ciertas obras de infraestructura (vías, instalaciones, líneas de recolección, oleoducto, estación recolectora, campamentos “CPF³⁶”) con un alto uso de mano de obra especializada, sobre todo de no especializada por lo que se genera una alta atracción poblacional. A continuación, en la etapa de explotación (bombeo y transporte de crudo) que es la más extensa en duración, se usa menos mano de obra generalmente con algún tipo de calificación, lo que puede significar la expulsión de la población atraída anteriormente. En la etapa de refinamiento, paralela a la de producción surgen industrias relacionadas con la elaboración final del producto que inducen al desarrollo de más actividades económicas en la región (Dureau y Flores.2000)

Forman parte de este proceso en el Putumayo empresas de diferente tipo. Varios contratistas que realizan labores al anterior de las actividades realizadas por Texas y la Gulf. Se encuentran la Geofisical Survey encargada de los estudios geológicos, Loffland en perforaciones de pozos, Halliburton y Helicol en el transporte y construcción del oleoducto trasandino, Schumberger en construcción y administración, entre otras durante las dos primeras etapas (1937-1963, 1963-1971)

Se distinguen tres grupos de personal requerido para las labores de esta industria.³⁷ Un grupo de profesionales, principalmente en el área administrativa, solicitados en todo los ciclos, con diferente intensidad. Son ingenieros o técnicos especializados, en la mayoría de los casos son foráneos, gran parte de este personal también es externa a la región pues en esta no existe la posibilidad de capacitación³⁸. Un segundo grupo es el de

³⁶ “Center Production Facilities”

³⁷ Hoyos y Salazar, 1997, Citados por Flórez y Dureau, 2000:11

³⁸ “... Había muchos gringos también japoneses, alemanes, franceses, ingleses, ecuatorianos y colombianos, ellos vinieron porque después de que se iniciaron las perforaciones tenían que apelar a ellos, por ejemplo el francés sabía de la perforación, el americano tiene los aparatos, los otros para estudios de química de petróleo. Bueno eso fue un poco tiempo, había unos 70, 80 americanos” (Antonio Pabón, aserrador y pionero de colonización entrevistado por Ardila, Orito, 1995) “Se traía

mano de obra calificada, para el desempeño labores especializadas, de cierta capacitación técnica (soldadura, montaje, manejo de bodegas, por ej.) algunos son traídos de otros sitios de explotación por parte de la empresa, por ejemplo los maquinistas los traían de Campo Velásquez, Puerto Boyacá. Por último, los oficios que no requieren mano de obra calificada, trabajos como ayudantes y obreros sin calificación y sin exigencias de experiencia previa. Este personal se requiere mayormente en los primeros años de explotación, para la construcción de vías e infraestructura, en este segmento se encuentra la mayoría del personal autóctono, campesinos y migrantes pobres, con una fuerte dependencia del régimen agrario, escasa diferenciación social y baja integración con el régimen estatal y de mercado (Ardila, 2003)

El primer grupo trabajaba a un nivel formal, gozaba de contratos estables y altos salarios, generalmente viven en ciudades principales o en otros países. El segundo grupo estaba compuesto por técnicos de jerarquía intermedia en la organización del trabajo, reconocidos por su anterior experiencia en la empresa, algunos de ellos vinculados a actividades sindicales. Similarmente al grupo anterior contaban con mayor estabilidad laboral y residencia en otros lugares del país (Ibid.) Los miembros de estos grupos residían en los campamentos permanentes y provisionales de la empresa. Entre el segundo y tercer grupo se encuentra a “los malleros”, trabajadores con cierta especialización técnica que busca el ingreso a alguna compañía petrolera, siguen a la compañía al lugar que se presente la oportunidad de trabajar, atraídos por los altos salarios³⁹, generan una reserva de mano de obra disponible en cualquier momento y lugar, pues van a donde va la empresa. Este sector forma una buena parte de la denominada “población flotante” que no se establece del todo y pasadas las obras de infraestructura migran, es

gente de por allá de Tumaco, del Valle, gente de por allá de aquí casi no, los contratistas traían su personal de Nariño, Cali, Bogotá, Barrancabermeja, Neiva, lo cual creó un desorden social que generó más desempleo del ya existente (Juan Sevillano, Cardovip, Entrevistado por Ardila, op cit)

³⁹ Según Camilo Domínguez, el sueldo básico nacional de un obrero raso era de \$10 mientras que el mismo ganaba en las obras de las petroleras entre \$30 y \$35 en Orito y Puerto Asís.

posible que esta población sea parte de la “infraestructura” que el petróleo le dejó a la coca. “El sistema de malla induce a una discontinuidad tanto en el espacio como en el tiempo” debido a los traslados y las temporadas de trabajo intenso alternadas con los largos tiempos libres. Entre estos dos momentos se mantiene la tensión del mallero a las petroleras, motivado por los altos ingresos en la(s) empresa(s) frente a un salario modesto que recibiría por el mismo trabajo fuera de esta(s). El “malleo” se entiende como una profesión, pues se dispone del tiempo laboral para ir a donde se leen las listas de seleccionados a pruebas o a las oficinas de empleo. (Dureau y Flórez, 2000:9-14)

El grupo de trabajadores calificados es el más solicitado por los contratistas que laboran en la región, principalmente los relacionados con labores de perforación, limpieza de pozos, taladradores, entre otros. Otras labores calificadas que son ejercidas por habitantes de Orito⁴⁰ están relacionadas con algún tipo de formación técnica (por ejemplo del SENA), existen conductores, soldadores, maestros de albañilería, carpinteros, topógrafos, secretarías, entre otros. En el tercer grupo sobresalen los macheteros o trocheros, que como su nombre lo indica abren a punta de machete trochas y caminos para empezar a realizar los trabajos de sísmica, permitir el paso de maquinaria, etc., para esta labor se contrataban a los aserradores ya asentados en los alrededores. Otros oficios predominantemente realizados por los pobladores de Orito son la celaduría, labores de aseo, elaboración de alimentos, ayudante de albañilería, ayudantes en carrotanques y otros.

El sistema de contratación está formado por una serie de subcontrataciones: las grandes empresas vinculan la mayor mano de obra usada, empresas más pequeñas están encargadas de las obras civiles. El número de intermediarios

⁴⁰ Información de Juan Sevillano, Op cit. Cordovip, funciona como una corporación regional que suministra trabajo con empresas contratistas a sus afiliados, además de hacer esfuerzos de capacitación, a fin de regular el empleamiento de la población. De acuerdo al señor Sevillano existía en Orito en 1995 una proporción de 300 personas afiliadas, 70% aproximadamente como mano de obra no calificada, mientras un 30% es calificada. Para el primer grupo puede darse una vinculación laboral de 2 meses mientras que para el segundo es de 4 meses al año. Al año se emplea más o menos a un 50% de los afiliados.

y subcontratistas generalmente es alto (firmas de suministro de personal) permitiendo. La modalidad de contratación era la de 28 días o “veintiocheo”, se realiza de forma verbal, les evita asumir las responsabilidades de contratación, externaliza el trabajo, limita la carga salarial fija y horas improductivas pagadas y minimiza los riesgos de una empresa (entre más corto el tiempo del proyecto es menor el tiempo de contrataciones) Es el “contrato” más común entre obreros rasos y rangos medios, a quienes por supuesto se les denominó “veintiocheros”. Este sistema permite rotar continuamente la mano de obra, por lo que se argumenta como herramienta para evitar un conflicto social “porque sino se volvía un problema de tipo social, una gente trabajando y la otra no, entonces la única forma que se vislumbró para que todo el mundo tuviera participación fue bajo ese sistema”⁴¹, así mismo el sistema garantiza a la empresa la disposición de “una reserva de mano de obra”. Otra forma de contratación era “a término de contrato”, para los empleados de cargos medios y altos en la obra, aunque los últimos por lo general firman contratos a término indefinido sin que su continuidad laboral dependa del trabajo que están realizando. Cuando se trata de trabajos de perforación o relacionados con esta también se contrata no solo por número de días sino por labor, por ejemplo por determinado número de pozos diarios.⁴²

⁴¹ Oscar Calvo y Oswaldo Montenegro. Funcionarios de Ecopetrol. Entrevistados por Marcela Ardila, Orito 1995

⁴² Sandoval Rafael, Administrador de pozos. Entrevistado por la autora, Bogotá, 2003

III. POBLAMIENTO DE ORITO Y CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS DE LA POBLACIÓN⁴³

LA INTEGRACIÓN DE LA AMAZONIA A LA INDUSTRIA PETROLERA.

En este apartado se hace una evocación cronológica de los aspectos técnicos de implantación y de producción como puesta de escenario de la situación petrolera en sus aspectos generales. Con este fin, presento una posible periodización de la etapa de estudio así: Exploraciones y entrada de la industria petrolera en el Putumayo 1937-1963, Explotación y auge de la producción 1963-1971, Decaimiento de la producción 1971-1978, Reversión de la concesión a Ecopetrol 1979, Inicio del auge cocalero 1979-1985.

Exploraciones y la entrada de la industria petrolera en el Putumayo: 1937-1963⁴⁴

En el año de 1937 la empresa Anglo Saxon Petroleum realizó los primeros trabajos de exploración en la cuenca del Putumayo. En 1941 la compañía norteamericana Texas Petroleum Company, filial de la Texaco inició su propia campaña exploratoria en la región (Caquetá y Putumayo): “La exploración sur”, compuesta por un grupo de geólogos colombianos, que durante ocho años abrieron trochas y tumbaron monte en una búsqueda que resultó infructuosa. Como resultado entre 1948 y 1949 se perforaron 4 pozos con regulares resultados (Cáceres y Teatín, 1985:03). En 1954 la comisión

⁴³ En busca de una percepción del poblamiento de Orito se pretende hacer una mirada en conjunto, es decir, ubicar a Orito en su contexto regional. La referencia al caso de Puerto Asís es necesaria, ya que antes de Orito convertirse en municipio se encontraba bajo la jurisdicción de Puerto Asís, que también comprendía a la zona del Valle del Guamués, La Hormiga y Puerto Caicedo. Esta es una de las principales razones por la que los datos de Orito no se han discriminado en los archivos e informes regionales de la época, estos datos se encuentran incluidos en el grupo de datos de Puerto Asís en el mejor de los casos, pues incluso entre las estadísticas aportadas por el Dane no hay una clara delimitación entre municipios, en lo que se refiere a Intendencias y Comisarías. En algunos casos los datos se dan bajo el rango de la intendencia o por el conjunto de Intendencias y Comisarías.

⁴⁴ Las primeras expediciones exploratorias se realizaron en la década de 1920, sin embargo se reconocen oficialmente su inicio desde el año de 1937.

En 1959, tras los efectivos resultados de las exploraciones, la Texas obtiene junto con su asociada la “Colombian Gulf Oil Company”, encargada de los trabajos prácticos sobre el terreno, una concesión para explorar y explotar una extensión de un 10.000km² por 30 años (Ramírez, R., 2000) Poco después, la concesión se extendió a la región fronteriza con el Ecuador de acuerdo con el gobierno ecuatoriano (Brücher,1969:159) La concesión era de un total de un millón seiscientas mil hectáreas (16mil km²), la más extensa en el territorio nacional, otorgada hasta ese entonces.

Por resolución #128 de 1966 de la Junta Directiva del Incora, parte del área de influencia de colonización fue sustraída de la reserva forestal de la Amazonia. Por resolución #168 de 1968 también del Incora se destinó la sustracción a una colonización espacial, “reservando al mismo tiempo un globo de terreno de 4.200 hectáreas a favor de la Texas Petroleum Company y ubicado dentro del área sustraída” (el decreto además sustrae de la reserva una zona en jurisdicción del Municipio de Santa Rosa, Cauca)

El gobierno nacional otorgó a la Texas y a la Gulf Oil Company el 50% a cada una de seis concesiones de explotación por un total de 940.000 hectáreas por 30 años y prorrogables por 10 más, repartidos así: Orito, 94.000 has (39 pozos), Acaé, 98.000has, Churuyaco, 95.000 has, San Miguel, 75.000 has, Caimán, Tambor, Mandur y Río Mocoa, 578.000 has. (Romo Lucero, 1978)

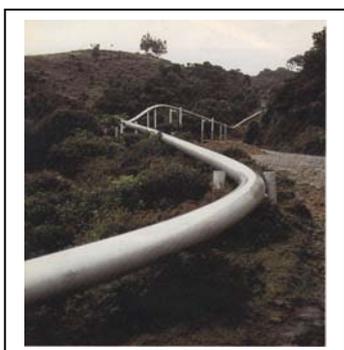
Explotación y auge de la producción 1963-1971



En 1963 el 26 de marzo se perforó el primer pozo. El pozo Orito 1 debe su nombre al hecho de estar ubicado en el territorio Siona de Oritos, junto al río Orito-Pungo tributario del río Putumayo, a 35km de distancia de Puerto Asís (Domínguez, 1969:50)

Pozo Orito 1. Texas, 1991

El 29 de Julio, del pozo Orito 1, situado en la anticlinal de Orito, el petróleo fluyó desde los 1900 metros de profundidad, con una productividad inicial de 1.411bpd de 37 grados API, esto despertó enormes expectativas por su tamaño y calidad del hidrocarburo⁴⁶, puesto que junto a los hallazgos de San Miguel, se pensó que eran los mayores yacimientos del país (para 1970 se planeó producción diaria de 25.000 hasta 30.000 toneladas de producción diaria, equivalente al total de producción colombiana en 1966, según Tillman, citado por Brücher) (Cáceres et.al, 1985:3) El cálculo de las reservas recuperables de Orito fue de 350 millones de barriles de crudo (Texas, 1991:29) Solo en 1968 se inicia formalmente la producción petrolera en estos pozos, puesto que “el descubrimiento de petróleo en Orito requería de una estructura poderosa. Por eso, Texaco decidió partir un tiempo mientras planeaba su ejecución” (Ibíd. 76)



Los estudios de ingeniería y el diseño del oleoducto estuvieron a cargo de la Williams Brothers Company y tuvieron una duración de nueve meses. El oleoducto se extendería en un trayecto de 310 Km, ascendería desde los 328 m.s.n.m. en Orito a los 3505 m.s.n.m. en la punta de la cordillera central, en Alisales y volvería a descender a los 3 m.s.n.m. en el puerto de Tumaco⁴⁷.

Oleoducto transandino. Texas, 1991

Las válvulas estacionales en el trayecto del oleoducto se situarían en Orito, Guamués, Alisales y Páramo, éstas se cerrarían y las unidades de bombeo

⁴⁶ La escala API es un indicador de la calidad del hidrocarburo, los valores superiores a 30 son considerados como de muy buena calidad

⁴⁷ Estos datos reposan en la publicación de Texaco. Los datos aportados por ECOPETROL, publicados en el informe de Cáceres y Teatín anteriormente nombrado, varían así: Extensión del oleoducto: 304,6 km; altura de Orito: 335m.s.n.m.; altura de Alisales: 3500m.s.n.m.

reducirían la velocidad para marchar en vacío en caso de una interrupción del flujo de petróleo (Ibíd. 80)

Se inició una de las operaciones más insólitas en la historia de la nación y de la industria petrolera. Comenta Domínguez, que “Primeramente se envió por barco por los afluentes del Amazonas un aparejo de perforación y 10 explanadoras abrieron una senda de 40 kilómetros de largo hasta el sitio de la perforación en Oritos, tarea que llevó 93 días. El camino fue destruido por una lluvia de 500mm”⁴⁸. Por barco también llegaron al puerto de Tumaco⁴⁹, los tractores, camiones, planchones, remolcadores, maquinaria de movimiento de tierra, implementos eléctricos y más de 6000 tubos para la instalación de los pozos y la construcción del oleoducto. El trayecto de Tumaco a Orito se hizo con remolcadores, pasando obstáculos como la ausencia de carreteras, los constantes derrumbes, los abruptos ascensos y descensos. Las características de la selva que, como antes fue dicho, impiden la consolidación de trochas o carreteras por las constantes lluvias que arrasan con estas, la densidad del bosque que impedía el paso de la maquinaria pesada, entre otros obstáculos, impedían el transporte de personal y equipos a los sitios previamente demarcados.

Por estas razones se tomó la decisión de realizar los trabajos por vía aérea, labor que se denominó “Operación Putumayo”. Con una flotilla de siete helicópteros y avionetas de la empresa Helicol, esta operación fue calificada como la mayor operación aérea después de la segunda guerra mundial⁵⁰. La compañía, filial de Avianca proporcionó “tres helicópteros Bell 204 B y cuatro 47J – B-2 más pequeños que los anteriores; el 204 B de turbina a gas puede transportar una carga máxima de 1.800kilos” (Domínguez, 1969:50)

⁴⁸ Domínguez, citando a la Revista progreso, Julio – Agosto de 1967, pp21-28/88

⁴⁹ Esta maquinaria provenía de Barranquilla, otra parte entró por Perú, el río Amazonas, Leticia y de allí al río Putumayo

⁵⁰ Revista Time, febrero 09 de 1968, pp17-18, citada por Domínguez, 1969.



Posteriormente, también se usó el avión sueco Fairchild Porter Stol que aterrizaba y desapegaba en una pista de chonta de 50 mts. Pintado de amarillo, de trompa rectangular y chata fue bautizado como “La Machaca”, un insecto del Putumayo del que su picadura sólo se cura haciendo el amor o se corría el riesgo de muerte (Texas, 1991:92)

“La machaca”. Texas, 1991

La operación era riesgosa debido a las condiciones climáticas, la alta pluviosidad, los peñascosos lugares a llegar, el alto volumen de pasajeros y la calidad de la carga. Volaban con la cantidad exacta de gasolina para llegar al lugar de trabajo para que junto a la carga, no se excediera el peso permitido. La navegación aérea se realizaba por tiempo y rumbo, a causa de la neblina el radar era un instrumento “de tercera mano”. Se acomodaron con exactitud desde el aire la tubería del oleoducto y las estructuras de las torres de hasta 30 metros de altura. Las actividades tenían como base a Santana, a 20km de Puerto Asís, desde donde se coordinaron las actividades de exploración e instalación de pozos. A finales de 1971 se habían transportado más de 200.000 toneladas de carga, medio millón de pasajeros, se cumplieron 249.142 vuelos y más de 100.000 horas de vuelo. Los pilotos eran colombianos en su totalidad, calificados como suicidas por los norteamericanos, quienes se negaron a participar de la operación por los riesgos presentados y tres más osados, venidos de la guerra de Vietnam fracasaron en el intento (Ibíd.)

En 1966 se inició la construcción del oleoducto, operación a cargo de la Hannibal Corporation. El oleoducto se inauguró el 10 de mayo de 1969, unos meses antes de lo presupuestado. Se une a una línea de 58km procedente de los campos Acaé, San Miguel, Loro y Hormiga y, otra línea con los

campos Churuyaco, Sucumbíos, San Antonio y Caribe. Tanto en Orito como en el terminal de Tumaco se dispone de tanques de almacenamiento para 240 mil y 900 mil barriles. El diámetro del oleoducto varía así: 18'' en trayecto de 50km, 14'' en 245km, 10'' en 9.6 km. Su capacidad de bombeo es de 120.000 bpd, cuenta con 4 estaciones de bombeo y 4 de reducción de presión. Su costo aproximado fue de US\$ 60'000.000. (Cáceres y Teatín, 1985:67,70,72)

La refinería de Orito, con capacidad para procesar entre 1.000 y 1.200 bdp, inició operaciones el 12 de octubre de 1968. Es una planta de destilación atmosférica que produce gasolina (bencina y motor), queroseno, JP-1, ACPM, aceite, grasas e hidrocarburos derivados. Se preveía que garantizaría el abastecimiento del sector sur de Colombia y de la Armada en la región hasta 1996 (Ibíd. 70,73)

El distrito de producción fue nombrado por la Texas "Distrito Putumayo". Hasta 1971 la empresa perforó 62 pozos exploratorios y encontró otros campos de menor potencial como Loro, San Antonio, Sucumbíos, Churuyaco, Sucio, Caribe, Caimán, San Miguel, Temblón y la Hormiga.

Cuando inició la explotación de los campos del Putumayo la concesión era de 2.200.000 has. Desde tiempo atrás la Texas y la Gulf buscaron adecuar una política petrolera beneficiosa para ellos para iniciar los trabajos en la zona petrolífera más rica del momento en el país. Fueron contratados bajo el decreto-ley 2140 de 1955 en la dictadura de Rojas Pinilla, el Estado recibiría el 3.5% de producción como regalías, el ministro de Minas de ese entonces Prado Parra denunció que las compañías debían pagar U\$8 centavos por barril y se les deducían por exenciones U\$29 centavos, entonces se les regalaba el petróleo y se les encimaban U\$21 centavos. El gobierno de Lleras Restrepo buscó renegociar estos términos pero las compañías se negaron. La nacionalización del recurso petrolero en Perú y Bolivia junto a la exigencia de devolución de la mitad de las concesiones en Ecuador

permitieron que las compañías cedieran y que la concesión se ajustara a la ley 10 de 1961. Las compañías darían a la nación un 11.5% como regalías aunque las exenciones continuaban vigentes, entonces de U\$30,6 centavos por barril se deducían los mismos U\$29 centavos de exención y la nación recibiría solo U\$1,5 centavos por barril, al tomar en cuenta las restantes exenciones, el petróleo del Putumayo sale gratuito para las compañías. (Villegas, 1975:316-317, 1977:157) El Putumayo recibió regalías por estos pozos desde el año de 1969⁵¹

Durante la época comprendida entre los años de 1963 y 1970, el desarrollo de la región tuvo una cierta coherencia. La explotación del petróleo fue elemento dinámico y articulador regional, aún antes de empezado el proceso de explotación prevista para 1970, lo que determinó importantes transformaciones en la estructura de la región de Putumayo y Nariño.

Decaimiento de la producción 1971-1978

El nivel más alto de producción del campo Orito fue alcanzado en 1971 con una cifra de producción, que varía según las fuentes, de 86.340 bpd (Texas, 1991:31) a 71.436 (Ecopetrol, s.f.) y 120.000 bpd (Torres, 1977:65) Desde este mismo año la actividad colonizadora adquirió una dinámica propia, independiente de la actividad petrolera puesto que pasados dos ó tres años de emplear más de 1000 personas en la construcción de obras de infraestructura el 80% de la población se queda cesante. Se privilegiaron las relaciones técnicas que generaba la empresa. Por ejemplo, la alta automatización de la refinería requiere muy poca mano de obra, ubicada en las labores de transporte y almacenamiento de combustible, por eso a pesar de las expectativas en la población no generó un volumen de empleo

⁵¹ No tengo certeza si las regalías fueron recibidas directamente por la Intendencia del Putumayo o si terminaron en los fondos de DAINCO, Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarias.

sostenible en el tiempo. Se generó un traumatismo en la regularidad del proceso colonizador y del mismo desarrollo regional (Romo,1979)

En esta década y luego del gran auge, se presentó una significativa caída de la producción petrolera en el Putumayo (Ver cuadro 2. HISTÓRICO DE PRODUCCIÓN) Durante esta primera etapa manejada por la Texas sucedieron cambios significativos, por ejemplo, la atracción directa de mano de obra empleada en la empresa como indirecta, principalmente de colonos, que tuvo como resultado una creciente diferenciación social y división del trabajo, la monetarización de las relaciones de intercambio incluso con los indígenas sionas y kofanes. Las nuevas relaciones también se reflejaron en el crecimiento de los territorios ocupados articulados al régimen agrario y una mayor articulación de la región con el país. En el largo plazo y con las condiciones que la empresa – enclave repetía ahora en el Putumayo, estos cambios significaron una difícil integración de los nuevos pobladores, la disminución de los bosques no intervenidos y la grave afectación medio ambiental que incluso en la actualidad continúa perjudicando las condiciones de vida de los habitantes de la región. La caída de la producción en el Putumayo coincidió con el hallazgo del hidrocarburo en la colindante región ecuatoriana, en la que se pensaba había una mayor cantidad del recurso. Al terminar la construcción de las obras de infraestructura la empresa desplazó su maquinaria, equipos, técnicos y campamentos por vía aérea y terrestre al vecino país. Con sus labores también trasladó los mismos cambios, resultado de su presencia y la estructura de relaciones que se habían configurado en la región putumayense en torno a la explotación de petróleo y a las condiciones de la empresa. Desde 1976 se inició la entrega gradual de la infraestructura a Ecopetrol.

Reversión de la concesión e inicio de la administración de Ecopetrol 1979-1985

En 1977 la Texas traspasó el 50% del contrato para la exploración y explotación de petróleo en el Putumayo a la Sociedad Petrolera del Río Panamá⁵²; en 1980 la Texas traspasó el restante 50% a esta misma sociedad⁵³, y en 1981 la petrolera renunció al contrato y cedió todos sus derechos a Ecopetrol⁵⁴. Justamente en este período, la organización sindical tomó fuerza debido a estas transacciones y posteriormente, debido a que en el traspaso de la concesión se veían comprometidas las garantías de laborales adquiridas por medio de las empresas contratistas y directamente con la empresa. Los trabajadores iniciaron una lucha apoyados por la comunidad para conservar su trabajo con la nueva administración.

Las labores de Ecopetrol al adquirir los pozos se centraron en lograr detener la declinación de la producción en todos los campos a la vez que se buscaba controlar el recurso petrolero que venía siendo agotado vertiginosamente. Se introdujeron algunos controles ambientales ausentes en la etapa de la Texas, que además de aplicados a su producción buscaron subsanar los efectos ambientales de la anterior explotación.

Aunque Ecopetrol mantuvo una estructura de manejo del personal similar a la de la Texas, su gran diferencia se remite al carácter de empresa nacional y la última como multinacional. La empresa estatal obedece a los intereses nacionales así como a sus leyes, se ajusta a los lineamientos estatales en todos los sectores, aún cuando su presupuesto para inversión es restringido. El hecho de que la empresa estatal asumiera el control de los campos acercó más a los municipios y a los pobladores a procesos organizativos para acceder al manejo de las regalías petroleras, de las que especialmente en esta época se dependía directamente.

⁵² Dicho traspaso consta en las resoluciones ejecutivas números 312, 334, 333, 342, 343, 348, de 1977. Este asunto será analizado con detenimiento en el último capítulo.

⁵³ Este traspaso se formalizó en las resoluciones ejecutivas números 271, 272, 273, 274, 282, 283.

⁵⁴ Resoluciones 414, 415, 417, 418, 419 y 146 de 1981. Los datos acerca de estas resoluciones fueron aportados por Marcela Ardila, Op cit

Hacia finales de los años setenta empezó a emerger la economía de la coca que cobró auge en la mitad de la década de los ochenta. Aún cuando este ciclo extractivo no se constituye en el tema de este trabajo, es importante su mención puesto que con el decaimiento de la explotación de crudo, el crecimiento de las propiedades agrarias y su agotamiento y la disminución de la demanda de mano de obra en el sector petrolero, dicha economía cobró fuerza como alternativa de empleo y de producción rentable, que no se veía impedida por la escasez de medios de transporte para su comercialización y además aprovechaba la infraestructura establecida por la industria petrolera (pistas, carreteras, pueblos establecidos, incluso funcionarios “comprados”) Rápidamente se produjo una competencia por la apropiación de tierras y control de territorios, manejo de personal y vías, apoyada por la intervención de actores armados como autodefensas al servicio de narcotraficantes y de la guerrilla que buscó regular el mercado y sus condiciones. Lentamente hubo una relativa desvinculación de la población con la industria petrolera, excepto por las regalías en tanto a lo económico se refiere. Por otra parte, en la actualidad la población oritense se sigue considerando como una población petrolera antes que coquera, a diferencia de otras poblaciones putumayenses⁵⁵

La principal riqueza de Orito es el petróleo. Este campo contiene más de 150 pozos en explotación que aportaron, según datos de 1985, el 30% de la producción nacional. Aún así, el ACPM y la gasolina que se consumen en el Putumayo como en el sur de Colombia, para esta misma época e incluso en la actualidad, tienen el precio más alto del país, lo que es atribuido al alto precio del transporte en la región, a su vez provocado por los altos costos del combustible.

⁵⁵ Ésta es una hipótesis apoyada por los testimonios de personas que han tenido contacto con la región, responde a la actual situación de fumigaciones aéreas contra los cultivos ilícitos en el departamento y al interés de la gente por mantenerse por fuera de los planes de fumigación.

CUADRO 3 HISTÓRICO DE PRODUCCIÓN DISTRITO SUR

AÑO	TOTAL ANUAL	PROMEDIO (bpd, barriles por día)
1969	16041165	48027
1970	23532354	64472
1971	26074315	71436
1972	21094384	57635
1973	18150144	49726
1974	16098440	44105
1975	15396806	42183
1976	11454630	34224
1977	10796985	29581
1978	9425938	25824
1979	8195860	22454
1980	6821051	18637
1981	6828597	18708
1982	6357889	17419
1983	5915532	16207
1984	6320083	17268
1985	6079789	16657
1986	6001676	16443

Fuente: Ecopetrol, Histórico de producción. s.f.

¿QUIÉNES Y POR QUÉ MIGRAN? LOS ACTORES DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y DE POBLAMIENTO

“En 1936 –dice- Orito era pura selva. Veníamos de Puerto Asís por el río Putumayo hasta la bocana de Orito, a cazar tigre, guagua y lobón, una especie de nutria gigante, cuya piel se vendía a precio de oro” (Texaco, 1991:72)⁵⁶

Los Siona, primeros colonos y aserradores: 1937-1963.

Ya en el primer capítulo se hizo un ligero recorrido histórico sobre la progresiva integración de la región putumayense (y en general de la

⁵⁶ Tiberio Buitrón, Excombatiente de la guerra con el Perú, llegó al Putumayo en 1933 y se quedó como colono.

Amazonia) a la nación por medio de diferentes proyectos, como al caso de las misiones corresponde el agrupamiento de indígenas en poblados y posteriormente a la conformación de colonias agrícolas también por parte de los misioneros como de las fuerzas militares. En lo que respecta a la zona oritense, solamente parece haber sido parte de estos proyectos cuando en 1650 los misioneros franciscanos conformaron el poblado de San Diego sobre el río Orito-pungo en cercanías a su intersección con el río Putumayo con indígenas Siona. En este lugar mantuvieron su vivienda aun cuando contaban con un patrón seminómada de asentamiento de acuerdo al cual este era abandonado después de 10 o 15 años o debido a la muerte del curara, lo que sucedió en 1963. El hecho de no encontrar un reemplazo para este, junto al cambio económico acelerado introducido por el establecimiento de la industria petrolera y de algunos campesinos colonos tuvo un fuerte impacto social en el grupo, impacto que no llegó a generar la actividad misionera. (Chaves y Vieco, 1983)

Durante esta primera etapa se presenta un flujo migratorio lento y de pequeño volumen hacia Puerto Asís, que entre 1952 y 1958 aumenta con dirección a la zona rural. Entre 1958 y 1964 se hizo más importante la migración y la estabilización de Puerto Asís en el área urbana, especialmente en el momento anterior a la explotación petrolera. (Igac, 1970)

Para el momento de la entrada de la empresa se encontraba una base agrícola de campesinos, quienes se habían concentrado en el poblado, los márgenes de los ríos, pasos peatonales indígenas y subsiguientes rutas coloniales⁵⁷ y, las vías abiertas por los misioneros. La población campesina se dedicaba a la agricultura de autosostenimiento, principalmente de plátano, yuca y maíz. Otras actividades son la siembra y procesamiento de caña para la producción azucarera y la producción de licores, en menor medida a la

⁵⁷ Como los ríos Guamués y el Putumayo por los que se realizaban intercambios entre Nariño y Carchi, el piedemonte amazónico y el litoral pacífico. El padre Restrepo, recoge una leyenda de los inganos de San Andrés (valle del Sibundoy) según la cual estos provendrían del río San Miguel subiendo por el cañón del Río Putumayo por el Porotal o Balsayaco; esta ruta parece que fue funcional hasta la época de las caucherías" (Restrepo, *Ibid.*, 1985:70)

ganadería, el trabajo en el aserrío y la construcción. El trazado de la vía que comunica a Pasto con Puerto Asís, culminada en 1957, junto al inicio de las perforaciones permitió la entrada de una cantidad de personas dispuestas a abrir fincas en los bordes de ríos y vías. En el proceso de apertura de tierras se propició la explotación maderera, en auge durante el periodo entre 1950 Y 1970, época en que los altos precios pagados en el extranjero por las pieles impulsaron también una “fiebre de caza” en la región. Colonos e indígenas empezaron a sacar cantidades de pieles de tigrillo (*Felis pardalis*, *Felis tigrina*), caimán negro (*Melanosuchus niger*), cerrillo (*Tayassu tajacu*) y nutria (*Lutra longicaudis*) poniendo en peligro de extinción estas especies entre otras (Ariza, et. al.,1998:38)

Además de ser un negocio rentable, aserrar era una de las alternativas laborales y de supervivencia más comunes, pues se extraían maderas de muy buena calidad como el cedro (que se agotó a mediados de los años setenta) Esta actividad era realizada por grupos de dos a cinco hombres. Solos, se internaban en zonas selváticas por meses, a las que accedían por medio de trochas y caminos (usados por indígenas) o en canoas. El aserrador inicialmente tumbaba 2 o 3 hectáreas a punta de serrucho y hacha para luego sembrar pastos, después de montear se secaba la madera apilada mientras abrían la trocha y pasados unos meses la madera era sacada para ser vendida en aserraderos en Puerto Asís. Al llegar allí una buena parte del producido se destinaba para conseguir la remesa para el siguiente viaje y el resto se consumía en la cantina pues generalmente los aserradores no contaban con una familia. Esta razón junto al carácter itinerante del oficio hacía que no existiera para ellos mayor interés en fundar en las zonas aserradas.

Muy al contrario, el interés del colono sí era el de fundar. Éste generalmente llegaba con su familia o esperaba tener unas condiciones óptimas al establecerse para luego traerla. En la mayoría de los casos no contaba con un capital inicial, por lo que se apoyaba en otros colonos e incluso en los aserradores quienes los guiaban a la punta de colonización o a las zonas

desmontadas por ellos, les ayudaban con comida e incluso les dejaban los ranchos construidos provisionalmente durante la tala.

“Pues cuando entraban los colonos, sí. Inclusive en ocasiones yo les regalé en La Hormiga un rancho a unos pastusos que llegaron con su familia. Yo ya me iba. Los ranchos que se construyen son con madera que uno tumba. Normalmente se hacen a la orilla de las quebradas”⁵⁸.

Cada persona cogía la cantidad de terreno que podía desmontar y sucesivamente lo hacían quienes llegaban. La dureza de la labor y las difíciles condiciones en que llegaban los colonos eran condicionantes para que llegara un bajo número de personas y que en un principio la situación de acceso a la tierra fuera relativamente fácil.

Como los anotan autores como Brücher (1969), Domínguez (1968), Romo (78) y Chaves y Vieco (1982,1985), la mayor parte de la población que ingresó al Putumayo con el fin de colonizar provenía del vecino departamento de Nariño. Esta migración nariñense se inició en la década de los cuarenta debido a la descomposición de la economía campesina en este departamento más que a factores de violencia. La acumulación y manipulación de tierras a mano de latifundistas, la disolución de la propiedad comunal, que afectó principalmente a los indígenas agrupados en resguardos (disolución de resguardos por decreto ley de 1940), y la extrema parcelación del minifundio que no permite la continuidad de la producción y el sostenimiento familiar, fueron las principales condiciones que incitaron el desplazamiento hacia terrenos “baldíos”⁵⁹. La acumulación de tierras lograda por la misión capuchina en la zona del alto Putumayo provocó disputas entre indígenas y colonos, con balance positivo para los últimos y para la iglesia.

⁵⁸ Sigrifredo Ríos. Llegó al Putumayo en 1965, comenzó como aserrador y luego se convirtió en operario de la empresa. Entrevistado por Marcela Ardila, Orito, 1995.

⁵⁹ Según datos de Miliciades Chaves, el 74% de los habitantes en la década del cincuenta residía en zonas rurales y el 77% de los propietarios menores de 5 hectáreas, poseía apenas el 18% de la tierra.

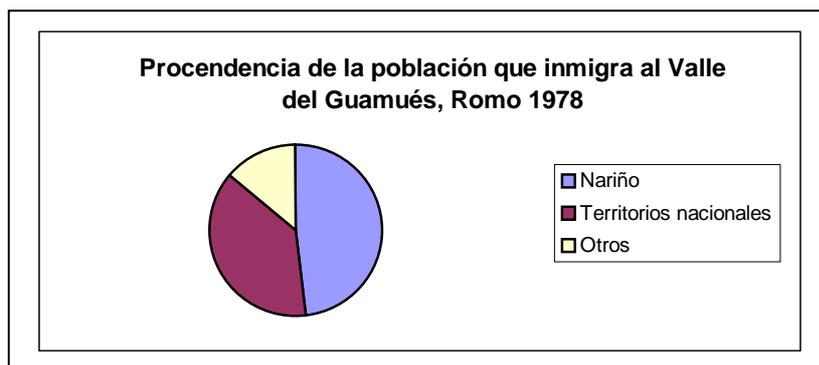
En el caso del Putumayo la migración no tuvo la misma relación con “la violencia” como en los casos del Caquetá y el Ariari. En departamentos como Huila, Meta, Tolima y la zona cafetera, los enfrentamientos bipartidistas y la intervención militar que buscaba diluir posibles focos de guerrillas provocaron una fuerte migración que se complementó con la política de colonización establecida por el gobierno en Caquetá y Ariari. En el caso de Nariño, el territorio ya estaba “pacificado” por medio del control misional sobre el territorio. Los terrenos “baldíos” más cercanos estaban en el Putumayo, característica por la que se convirtió en punto de atracción, a pesar de no contar con mayor infraestructura y tener una escasa atención por parte de las instituciones del Estado. El Incora, Instituto de Colonización e Inmigración, creado en 1953⁶⁰ elaboró algunos planes que ejecutó la Caja Agraria, directa encargada de la colonización desde 1956. Esta entidad fundó cinco empresas de colonización en el Caquetá y el Ariari, con apoyo financiero, técnico y de servicios, mientras que en el Putumayo no se creó ninguna debido a la poca viabilidad económica por las condiciones ambientales y el poco desarrollo tecnológico (Brücher, 1969) Solo hasta 1966 se extrajo una zona ya colonizada de la reserva forestal de la Amazonia. Esto puede ser interpretado como un tardío reconocimiento del influjo colonizador y de la posibilidad de reclamar los derechos de propiedad. Se inicia entonces, la titulación de baldíos por parte del Incora.

La presencia nariñense en el Putumayo es una constante en las diferentes etapas aquí comentadas⁶¹. Según un estudio realizado por el IGAC (1971), para la época el 61% de los colonos del Putumayo provenían de Nariño.

Gráfico 1

⁶⁰ La institución existía desde 1948 bajo el nombre de “Instituto de Parcelaciones, Colonizaciones y Defensa Forestal”. Brücher, 1969:45

⁶¹ Según el Censo de 1951, de 21.524 habitantes contados en el Putumayo 7132 habían nacido en Nariño, algo así como un 33% de la población. Los datos aportados por Brücher en 1967 indican que el 88.2% de la población del Putumayo provenía de Nariño (1969:140)



En general, la composición regional, resultante de una primera migración y posterior colonización, de los poblados del bajo Putumayo es muy diversa, como lo anota Helí Ramírez⁶²

“Orito es la confluencia de todo, precisamente por es la confluencia de todos los departamentos de Colombia, aquí llegaron los Guajiros, de los llanos, de toda la costa, del Chocó. En Puerto Asís la colonización fue un poco más centralizada que (sic) del norte del Valle, Caldas, Antioquia. A la Hormiga vinieron los caldenses, unos de los mismos de Puerto Asís y si bajo la colonización del Corralillo que tiene mucho mayor porcentaje de gente Norhuilense que vino aquí”

1963-1971 Primera afluencia de obreros. Agricultores, “petroleros” y comerciantes.

La entrada de la empresa petrolera y el inicio de las exploraciones ya había significado la llegada de un alto número de personal, encargado de las labores técnicas y de apoyo. Puerto Asís vivió la primera parte de este capítulo, acogió al personal directa e indirectamente relacionado con la empresa, soportó la primera oleada poblacional atraída por el rumor de los

⁶² Helí Ramírez, primer alcalde de Orito en 1979 –1980, volvió a ejercer como tal en 1994. Entrevistado por Ardila, Orito, Agosto de 1995

altos salarios pagados por la petrolera y por lo tanto el rápido crecimiento de su población que se concentró fuertemente en la zona urbana.⁶³

Según lo descrito por Texas, se trajeron dos equipos de hombres para la perforación, uno proveniente de la Argentina subió por los ríos Amazonas y Putumayo hasta Puerto Asís, trayectoria de seis meses de duración. El otro grupo provenía del puerto de Iquitos en Perú (Texaco, 1991) Esta demanda de trabajo provocada por la explotación petrolera se dio principalmente en tres frentes. El primero corresponde a las operaciones propias de la actividad petrolera, el segundo a las labores complementarias a la explotación como la apertura de trochas, construcción de infraestructura e instalaciones, y por último, el empleo generado indirectamente, motivado por el ingreso de los trabajadores de la empresa, más exactamente en el sector terciario, que según Romo, fue el principal incentivo de migración al Putumayo.

En cuanto a las operaciones directamente relacionadas con la industria, Wesche anotó en el año 1965 el personal que laboraba con las diferentes empresas contratistas. La Geophysical Survey contaba con 250 trabajadores, mientras que Loffland, Schlumberger, Halliburton, Suthern mud y Helicol contaban con otros 250 trabajadores.

Una amplia número de inmigrantes proporcionó su mano de obra en las labores complementarias a la explotación. Según los cálculos de varios autores (Domínguez 1969, Romo 1979, Restrepo 1985, Corsetti et al. 1987) la empresa llegó a emplear entre 1963 y 1964 a más de 1000 personas, en su mayoría hombres dedicados a la construcción de obras de infraestructura: el levantamiento del campamento de Santa Ana y de las instalaciones de la empresa en Orito, la construcción del oleoducto y la refinería de Orito (1968) e incluso la vía Orito – San Miguel, además de las labores de perforación y la construcción de carreteras tanto para la entrada de maquinaria como para

⁶³ En el censo realizado por el Dane en 1956 se separan por primera vez los datos de Puerto Asís de los de Mocoa. La población de Puerto Asís para este año era de 300 habitantes. El siguiente censo realizado en el año 1964 mostró una población de 2902 habitantes de los cuales 2349 eran inmigrantes. En 8 años la población se multiplicó 9,7 veces, con un crecimiento geométrico promedio anual de 372%. Domínguez, 1969:59

transportar a los trabajadores entre pozos y campamentos (alrededor de 200 kilómetros)

En unos pocos años la población de Puerto Asís se multiplicó al convertirse en principal centro de operaciones. Tras el hallazgo de Orito y el acelerado crecimiento demográfico de Puerto Asís, las operaciones y el campamento se trasladaron al espacio circundante del campo Oritos en 1968 y con estas algunos trabajadores, campesinos que empiezan a abrir tierras junto al río y las vías, población desempleada, inmigrantes nuevos en espera de “enganche”⁶⁴, comerciantes de bienes suntuarios, de bebidas y alimentos, prostitutas, cantinas, bares, etc.

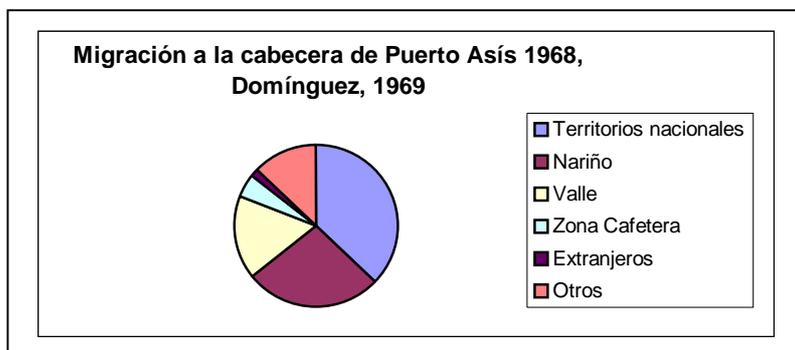
La mano de obra por ese entonces necesitada había sido conseguida por diferentes fuentes. Técnicos y directivos eran casi exclusivamente extranjeros, en su mayoría americanos que conformaban el 1,5% de la población de Puerto Asís según el censo de 1964⁶⁵. Algunos funcionarios y técnicos ya habían trabajado antes en zonas petroleras como Barrancabermeja, Campo Velásquez (Magdalena Medio), o venían de Bogotá. También se llevó una gran cantidad de población negra desde Tumaco, estos hombres eran escogidos especialmente para las duras labores de perforación de los pozos. Junto con ellos llegaron gentes de diferentes lugares del país, un 37% provenían del conjunto de Intendencias y Comisarías, 26,9% de nariñenses, 16,5% del Valle del Cauca, 4,9% de la zona cafetera, 3,9% del Cauca, seguidos por Tolimenses, Antioqueños, huilenses, costeños, entre otros, toda una gama de personas, de regionalidades que, para el caso de Puerto Asís, de 2902 habitantes 2349 eran inmigrantes.⁶⁶

⁶⁴ El “enganche” se entiende como el hecho de que la empresa o algún contratista en relación les ofrecía a las personas la posibilidad de trabajar para ésta.

⁶⁵ Según lo anota Domínguez, este segmento de población no aparece en el conteo de 1968 pues ya se habían desplazado del campamento de Santa Ana a Orito. Domínguez, 1969:65

⁶⁶ Datos proporcionados por un cuadro elaborado por Camilo Domínguez, basado en el Censo de 1964. Ibid.63. También es posible pensar que el bajo número de nativos (19%) es una cifra que responde en mayor medida a la alta mortandad de menores debido a las escasas condiciones sanitarias, la falta de asistencia médica, la fuerte influencia de una clima

Gráfico 2



Esta parte de la población no contaba con condiciones estables a su llegada, ni con un capital inicial. Algunos llegaron por directo interés de trabajar con la petrolera y otros con el interés de colonizar (aprovechando las vías abiertas por la compañía) Conocieron por “oído” del “boom” petrolero, y se acercaron con expectativas de conseguir trabajo con la empresa:

“Tocaba llegar aquí porque aquí estaba la fuente de trabajo, y uno llegaba así sea por monte por donde se sea, de noche como fuera pero llegaba”

Y acceder a los altos salarios de que se hacía eco:

“Efectivamente en esa época [1969] este era un pueblo de una población trashumante porque todos veníamos en busca del petróleo y por medio de un amigo que me dijo que lo que usted se gana aquí mensualmente, se lo gana en el Putumayo diario. La propaganda era que aquí se trancaban las puertas con libras de mantequilla y usted en la calle patiaba los billetes.⁶⁷”

“bochornoso”, esta aclaración es necesaria pues a simple vista podría suponerse que se debe exclusivamente a la contundencia del fenómeno migratorio.

⁶⁷ Helí Ramírez. Op cit

Muchos abandonaron su lugar de residencia por su situación de desempleo, por bajos salarios o la escasez de tierras. Entraron principalmente por la vía Pasto - Puerto Asís, por los ríos de piedemonte y trochas usadas por campesinos e indígenas. En este periodo hay un número significativo de personas que migra directamente o con pocos cambios de residencia, mientras que el porcentaje de personas nacidas en la región es muy reducido por las condiciones comentadas. Hay una alta predominancia de hombres jóvenes solteros lo que corrobora la situación de búsqueda de empleo ya sea con la empresa, o vinculándose a actividades altamente dependientes de la circulación monetaria, en general del sector terciario (bares, cantinas, comercio, etc.) Esta es razón para que algunas personas vean mejores oportunidades de sostenimiento en estas labores y algunos dejen de lado la opción de cultivar.

Aún cuando se presentaba una baja competencia por la ocupación de la tierra, al colonizar o tomar un pedazo de tierra solía abarcarse un área que en ocasiones implicaba mayor uso de fuerza de trabajo de la que se disponía, pero que de alguna manera contaba con la participación de la familia en las diversas actividades en caso de que esta fuera numerosa, tuviera una edad apta para colaborar en las labores y acompañara al colono, aunque esta no era la constante pues generalmente solo después de que el jefe de familia se encontrara establecido iba por su familia o mandaba traerla. Sin embargo, ante la situación insostenible por la dificultad para transportar los productos, para obtener préstamos para producción y por la carencia de medios técnicos entre otros, se hizo más favorable la participación en el sector terciario o la espera de un veintiocho con la empresa. De esta manera se empezó a fortalecer el poblamiento en la naciente “zona urbana”, mientras que los terrenos “despejados” pasaban a manos de terratenientes quienes compraban a bajos precios las mejoras.⁶⁸

⁶⁸ Situación estructural propiciada por la baja productividad del suelo, falta de medios para la comercialización y de políticas coherentes de intervención por parte del Estado. El terrateniente dedica estas tierras a la ganadería y amplía constantemente la frontera agrícola. Molano, 1997 y Fajardo, 1996, citados por Ariza, et. al. 1998:45

Las dificultades para encontrar un “veintiocho” por el exceso de mano de obra y la alta dependencia de la población respecto a la industria, hacen que la gente se valga de cualquier medio de sustento, aún es común el hecho de alternar oficios: se trabajaba en varios oficios con la petrolera o contratistas, se cultiva la tierra, se comercia⁶⁹, se pesca, se caza y se explota madera, todo esto con fines de autosostenimiento, pero también con fines comerciales. Se realiza toda una gama de actividades que permiten el sostenimiento en épocas sin empleo. La población cesante después de la terminación de las obras de infraestructura y que permaneció en la zona tuvo la opción de vincularse a actividades urbanas no propiamente productivas, modificando el carácter de los centros urbanos que pasan a tener características parasitarias (es el caso de Orito en su dependencia de la empresa y de las regalías) ó dedicarse a la producción agrícola de subsistencia junto a las concentraciones de la explotación petrolera, pues a distancias cercanas a pozos, tanques y vías se afianzó una producción primaria, hecho que se puede corroborar en las fotointerpretaciones adjuntas. (VER FOTOINTERPRETACIONES ANEXAS)

1971-1978 Disminución de la demanda mano de obra. Establecimiento de una base poblacional urbana. Comerciantes y petroleros

Para el caso de Puerto Asís a principios de los años 70 se intensifica la inmigración de personas nacidas en el Alto Putumayo, esto tiene que ver con el crecimiento del minifundio esta zona y el creciente carácter de Puerto Asís como centro de intercambio de una zona agrícola en transformación y por seguir siendo punto intermedio para la colonización. Para este entonces, la actividad petrolera en Puerto Asís como condición principal de atracción de inmigrantes ya no era la razón más fuerte.

⁶⁹ Se comercian artículos de primera necesidad y algunos suntuarios, comidas y bebidas, entre otros. En el caso de algunos indígenas Kofán su integración al sistema comercial (capitalismo) se da entre otros por medio de la venta de “artesanías”: arcos emplumados y flechas, etc., Lucena. 1977.

Se reconoce una tendencia de migración de rural a urbano que responde a la expulsión del campo más que a la atracción del centro urbano: “la renuncia al menos temporal al objetivo deseado: el acceso a la tierra y su explotación, mientras que para el migrante urbano se trata de un traslado dentro de un elemento relativamente similar” (IGAC, 1970:59) Este fenómeno impulsó una urbanización cualitativamente similar a la provocada por el flujo anterior pero con motivaciones diferentes a las del petróleo. La disminución del ritmo de crecimiento demográfico en Puerto Asís se encuentra directamente relacionada con la disminución de las actividades petroleras.

En esta etapa hay una disminución en cantidad de las “mejores” tierras situadas en los valles de los ríos Orito y Guamués, calificadas así también por encontrarse en los alrededores de las carreteras petroleras y ríos y, por supuesto, por tener aptitudes para la agricultura. Este es un claro indicador del avance colonizador en la zona (VER FOTOINTERPRETACIONES ANEXAS). Aún así se ocupan tierras de más difícil acceso ampliando insistentemente la frontera agrícola, una situación que respondía a la disminución de la demanda de mano de obra por parte de compañía y contratistas. También se extienden los tiempos de espera de los “veintiochos”, lo que implica una mayor rotación de los trabajadores para evitar levantamientos sindicales, mientras que la demanda de mano de obra se concentra en las labores con algún grado de especialización, que generalmente no era cubierta por las personas de la región. A consecuencia, muchos campesinos se cansaban de esperar su veintiocho mientras aguantaban hambre por lo que volvían a la actividad agrícola en los casos en que se poseía (de facto) un pedazo de tierra. Estas eran las principales opciones de vida para mantenerse en la región, otros optaron por iniciar un nuevo ciclo migratorio detrás de nuevas tierras o de nuevos empleos, o por asentarse en la zona urbana a realizar actividades asociadas con el sector de servicios o con actividades comerciales, pues este sector se fortaleció

durante esta etapa debido a la alta circulación monetaria derivada de los altos sueldos de la actividad petrolera⁷⁰.

Se encuentra una clara disminución de los ritmos de crecimiento de la población, pero no un despoblamiento. Por el contrario, hay una cierta estabilización de la población de Orito en su zona rural y en la urbana principalmente.

1979-1985 Conformación del municipio. Base laboral establecida.

En esta etapa hay un fuerte declive de la producción y en sí del sector petrolero que ya se venía dando desde mediados de la década del 70. Este declive se articula con un nuevo auge “extractivo”: la coca. Ya en el capítulo anterior se anotó como en vista del declive en la producción la Texas – Gulf decidió traspasar en dos tiempos el contrato sobre la explotación en el Putumayo a la Sociedad del río Panamá. La reversión de la concesión a Ecopetrol en figura de la nación fue accidentada. Por ese entonces, la población asentada en Orito (principalmente en la cabecera) contaba con una base laboral medianamente organizada, responsable de la efectividad de la reversión y de la convención colectiva⁷¹.

Se insiste en la progresiva estabilización de Orito como centro urbano petrolero, en donde ya no existe la misma movilidad poblacional puesto que la base laboral formal e informal (respecto a su contratación) de la que se hablaba estaba asentada en los barrios de Orito o sus alrededores. Aunque

⁷⁰ Anteriores actividades extractivas en la región se caracterizaban por ser economías desmonetizadas, en las que era más importante el control de los medios de cambio más que su posesión, por ejemplo el endeude como mecanismo de control en la economía del caucho, que contrasta con las características del neoextractivismo petrolero, una economía altamente monetarizada, sujeta a una cultura comercial y de consumo.

⁷¹ Acuerdo colectivo entre los trabajadores contratados por Texas y por contratistas (entre 250 y 300 personas) quienes se agremiaron para luchar por la convención colectiva junto a los trabajadores de base, la lucha se dio entre diciembre de 1979 y 1980, con mítines, letreros, marchas, reuniones, asambleas, medios paros, etc., durante 10 meses hasta Octubre 7 de 1980 se logra la convención colectiva, precedida de presiones para la precipitación de la reversión y de la misma convención, pues desde el 20 de mayo se firma el contrato de los trabajadores de Texas con Ecopetrol.

Ecopetrol mantiene las mismas estructuras laborales y formas de contratación que la Texas, el personal se ha ido nacionalizando. Varios técnicos fueron formados en otras poblaciones del país, los obreros que habían trabajado por años con Texas ya contaban con una larga experiencia por lo que ahora podían ascender en la jerarquía de su oficio, por ejemplo un mecánico se convirtió en instructor de mecánica. Así como progresivamente se fue nacionalizando el personal también se nota la presencia de una buena cantidad de putumayenses en labores calificadas y no calificadas puesto que la migración entre los municipios del Putumayo aumentó. Además se presentó una contracorriente migratoria desde las puntas de colonización a las cabeceras que fueron paso a dichas puntas, reacción propiciada propiciado por la reproducción de las condiciones jurídicas de propiedad y de las relaciones existentes en el interior de la frontera agrícola (colonos más antiguos acaparan las tierras, sobreexplotación de la tierra por dificultad de mercadeo y baja productividad de la tierra que desemboca en la acumulación de tierras por terratenientes) Como un círculo vicioso estas personas empiezan a depender de la consecución de “un veintiocho”, puesto que aunque disminuyó cada vez más la demanda de mano de obra, el sector informal de trabajadores tuvo una alta participación en el mercado de trabajo de la industria.

En este momento no es posible hablar de una comunidad nativa por cuanto el municipio es aún muy joven. Los pioneros de la colonización en esta zona llegaron en los primeros años de la década de los sesenta, su descendencia conforma la primera generación de oritenses, solo unos pocos de ellos están apenas incorporándose a las actividades de sus padres, esperando un veintiocho o colaborando en las actividades agrícolas o los comercios.

Cuadro 3. Tabla comparativa de crecimiento demográfico en el Putumayo

Censo	Población en cabeceras	Población en otros lugares	Indígenas	Población total
1938	1670	9692		11262
1951	2775	18874	817	22467
1964	15140	41144		56284
1973	24703	42633		67336
1985	40482	79333		119815

Fuente: Censos del Dane 1938,1951,1964,1973,1985

Estos datos permiten observar un crecimiento desmedido de la población entre los censos de 1973 y 1985. Quizá esto se deba a la combinación de una mayor amplitud del alcance de las encuestas y a un real crecimiento de población atraída por el auge económico de la coca.

FORMAS SOCIALES DE ACOMPAÑAMIENTO Y SOLIDARIDAD EN RELACIÓN CON EL PROCESO DE COLONIZACIÓN.

Quizás no es posible hablar de redes preexistentes de apoyo en el caso de la colonización del bajo Putumayo. En este territorio de “baldíos” con una notable ausencia estatal eran pocos los apoyos que recibían colonos e inmigrantes. En algunos casos conocieron las noticias sobre la petrolera o sobre la existencia de los supuestos baldíos por medio de familiares o amigos que habían estado de vacaciones o que habían estado durante algún tiempo allí. Los lazos familiares tienen un papel relevante en este caso, pues es la familia la que proporciona la noticia, apoya con un pequeño capital o acompaña en la inmigración, son pocos los casos en que se cuenta con algún familiar o amigo ya establecido en la región en los primeros años de explotación petrolera, característica que disminuye con el crecimiento de la población de Orito.

“Los que vienen aquí la mayoría es (sic) del Cauca, parte del Valle y del Chocó, del Risaralda, son asentamientos de

ancestros de negritudes, pero son por familia. Y la gente llegó aquí porque aquí está su familia y su familia, cuando llega, trata de proteger a su otra familia para no desampararla, para ayudarla⁷²

La difícil situación del colono es entendida por otros colonos que ya se encuentran medianamente establecidos. Si bien el apoyo entre ellos no se basa en una organización colectiva, capta la atención de ellos. La identificación de los ya establecidos con los que llegan permite la creación de lazos de solidaridad que se materializan en el suministro de comida, alojamiento, préstamo de herramientas, apoyo en las labranzas, cacerías comunales e incluso en la construcción de la vivienda, como en el caso de aserradores y colonos.

“Detrás de nosotros los aserradores entraban los que venían a fundar. Los ayudábamos con algo de remesa, les prestábamos las mulas, les teníamos la vaquita, el ranchito, cuando había trocha... No se decían los linderos, porque era que entraban muy poquitos y quedaba uno, cogía hasta donde quería, después llegaba el otro, como llegaba tan poquita gente (...) cuando yo no tenía los otros que tenían me daban plátano, maíz, pescado y de la misma forma hacíamos nosotros con el que iba llegando fuera quien fuera”⁷³

Además del apoyo suministrado entre colonos y aserradores, la Misión y la Armada como únicas instituciones representantes del Estado brindaban un apoyo inicial a la población inmigrante en Puerto Asís. Ante la inexistencia de servicios públicos, de hospedaje, de atención médica y otros, estas dos

⁷² Sr. Caravalino, Pionero de colonización, entró a la región como aserrador. Entrevistado por Marcela Ardila, op cit

⁷³ Guillermo Rueda Castellanos. Ex militar y pionero de colonización. Entrevistado por Ardila, Op cit

instituciones apoyaron el ingreso de población y la colonización por parte de esta.

“Navenal iba arrimando donde la gente quería, la mayoría llegaba a la misión porque en el puerto no había donde llegar sino a la Misión. No había hoteles, no había nada, nada. Ahí le colaboraban a todo el mundo, al que venía del campo, de abajo. Los nativos no, porque se ponían en las playas y por ahí se quedaban, tenían su canoitas de remo, ellos de pronto se quedaban donde el cura y por la tarde se salían del pueblito. Le vendíamos un racimo de plátanos o dos, por ejemplo a la Misión, una arroba de yotas, cuatro arrobas de maíz, me daban cuatro o cinco pesos. Pero sí compraba mercadito con eso que la misma misión nos daba.⁷⁴”

El apoyo de la armada a los colonos se resumía en la provisión de herramientas, cartuchos y alguna remesa cada 20 días. Los soldados les mostraban donde tumbar (frontera de tumba), les enseñaban a manejar “el agua”, las inundaciones, la canoa. La misión también le proporcionaba alojamiento en épocas de inundaciones fuertes y les proveían drogas en caso de enfermedades comunes en la región como el paludismo.

El entorno sociocultural es determinado y determina a la vez procesos de construcción cultural. Un ambiente determinado por la interacción entre indígenas, campesinos y obreros de diferentes lugares, niveles educacionales y laborales, dan lugar a una serie de conflictos como de estrategias adaptativas de los grupos humanos al entorno ecológico y social. Los cambios en la alimentación, la adaptación al clima, al trabajo inconstante, al derroche como a la “falta de un veintiocho”, incluso la adopción de algunas costumbres propias de los indígenas de la región, por ejemplo en el manejo del medio ecológico o el hecho de recurrir a los curacas y su medicina tradicional, son resultado de un largo (y conflictivo) proceso adaptativo (como

⁷⁴ *Ibíd.*

colonos, población flotante o pobladores) entre individuos, grupo, localidad y sociedad.

A medida que se van colonizando los valles de los ríos Guamués y Orito, como las zonas circundantes a vías y trochas petroleras se hace necesaria la organización de los “vecinos” veredales para la realización de obras de interés general como la construcción colectiva de escuelas, puestos de salud, caminos y puentes, labores logradas a través de la conformación de Juntas de Acción Comunal (JAC), forma de organización que se ciñe al sistema político administrativo estatal. En un principio según Brücher, estas fracasan por la mutua desconfianza, ansia de poder, desunión e inestabilidad. La experiencia de algunos de los pioneros deja ver que no se trató de un fracaso, puesto que esta forma de organización les permitía convocar fuerzas para diferentes labores de interés de los pobladores, a la vez los núcleos veredales se presentan como un entorno de socialización y cooperativismo, sin ocultar las diferencias entre sus habitantes y los conflictos de intereses que entre uno u otro sector se presentan⁷⁵

Cuadro 4. Período de fundación de las Juntas de Acción Comunal en Orito entre 1970 y 1989 por Inspecciones de Policía

Inspecciones de policía	Período		Total
	1970-1979	1980-1989	
Orito zona rural	16	13	39
Tesalia	4		4
San Vicente del Luzón	4	3	7
Portugal	1	2	3
Jardines de Sucumbíos	1	5	6
Siberia	1	3	4
Buenos Aires	2	2	4

⁷⁵ Esta es la razón que se argumenta por varios de estos personajes respecto al alto número de veredas en el municipio y barrios en el casco urbano de Orito, al que corresponde en alto grado el número de Juntas de acción comunal. Muchas veces los conflictos de intereses se remiten directamente al acceso a los dineros de las regalías y su utilización.

Churuyaco		5	5
Simón Bolívar	2	1	3
San Juan Vides	1		1
Orito Urbano	6	7	11
Total	38	41	79

Fuente: Ardila, Marcela. 2003, basada en la información del Archivo Municipal de Orito, Putumayo.

TRANSPORTES Y COMUNICACIONES. Ampliación del mercado e integración de nuevos núcleos al espacio regional⁷⁶

La colonización del piedemonte está estrechamente relacionada con la apertura de vías de comunicación. Las tendencias de la ocupación fueron advertidas por Demetrio Salamanca en "la Amazonia colombiana", al distinguir tres vías de comunicación: La que conduce del sur del Tolima hacia el río Caquetá, la que comunicará el oriente de Cundinamarca con las hoyas de los ríos Negro y Atapabo y, la que debe conducir a los habitantes del sur del Cauca a los cauces de los ríos Putumayo y Napo. (Fajardo, 1993)

Durante la primera fase colonizadora (quina y caucho) las pequeñas poblaciones creadas por explotadores y misioneros se interconectaban por medio de caminos de herradura. Uno de estos caminos fue el construido por misioneros capuchinos entre Pasto y el Valle de Sibundoy (2200 m.s.n.m) en 1906, de aquí la fundación de colonias como Sibundoy y Mocoa, luego se lanzan a la construcción de la vía entre Mocoa y Puerto Asís, obra suspendida en 1928 y entregada en 1930 por estos misioneros. Con la

⁷⁶ Siguiendo con la clasificación de centros poblados propuesta en el Plan de ordenamiento de las cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo (Microregión – centro regional – centro intermedio – centro de apoyo rural – poblaciones dispersas en áreas rurales), se consideran como micro regiones las circundantes a Mocoa, Puerto Asís y Orito en Colombia. La zona de influencia de Orito comprende al municipio del mismo nombre y al Valle del Guamués, la colonización de esta micro región fue propiciada por los auges coquero y petrolero. Orito es centro de otras localidades como La Hormiga, La Dorada, El Tigre y San Miguel. (OEA, 1989: 60,62)

construcción de las vías “de defensa nacional” Altamira – Florencia y Pasto – Mocoa⁷⁷ (1932) se buscaba integrar al piedemonte con la red vial del país, a la vez que hacer una presencia institucional en territorios en disputa. (VER MAPA ANEXO “EL PUTUMAYO EN EL SUR DE COLOMBIA”)

La infraestructura vial era casi inexistente en la región, las carreteras presentaban amenazas de deslizamientos, estaban llenas de huecos y eran angostas, con puentes colgantes primitivos que paulatinamente se han reemplazado por concreto. Con un derrumbe o desbordamiento de la quebrada se paralizaba la totalidad del transporte pues “el sistema vial está construido en forma de callejón sin salida”. El estado de las carreteras hace que solamente sea transitable por camperos, mientras que el transporte de pasajeros lo copan casi exclusivamente los buses. Fruto de la construcción de estas vías, como de los intentos de colonización agraria de parte de los misioneros capuchinos, surgen varios de los poblados del alto Putumayo (la zona entre Mocoa - Villagarzón – Puerto Limón hasta 1946) El desenvolvimiento comercial del bajo Putumayo inicia en la década de los 40 cuando entran los primeros automotores a Mocoa. Sin embargo, se considera que la región se vinculó directamente a la economía nacional con la extensión de la vía a Puerto Asís, que se inició en 1931. El trayecto entre Puerto Caicedo y Puerto Asís lo emprendió el Instituto Nacional de Colonización e Inmigración, la vía se inauguró 26 años después, el 16 de noviembre de 1957. (VER MAPA ANEXO NARIÑO – PUTUMAYO) Esta vía se construyó con el fin de ser un carretable de emergencia para resolver el transporte de tropas y provisiones. Con el tiempo, se convirtió en catalizador de un poblamiento lineal disperso que permitió una temprana especulación sobre la tierra, en parte debido a su importancia como vía estratégica que conecta la región tanto con el centro del país como con el río Putumayo,

⁷⁷ Según Brücher (1968:152), los habitantes de la región llamaban a esta vía “Trampolín de la muerte” ó “zigzag escalofriante”.

dando la posibilidad de navegarlo en su totalidad hasta su unión con el río Amazonas.

Antes que estos carretables es necesario considerar las principales vías fluviales como conectores del espacio regional y espacios de colonización. Los ríos Caquetá y Putumayo son arterias principales, mientras que los afluentes del Putumayo son navegables por embarcaciones pequeñas. En 1934 la empresa nacional Navesur abre la ruta de navegación a Puerto Leguísimo, esta empresa cambia su nombre al de Navenal en 1945 y adquiere nuevos vapores con los que recorre la zona putumayense (Ciudad de Neiva y Ciudad de Pasto) con el principal objetivo de facilitar la colonización del sur del país, sobre todo las riberas del río Putumayo (Cortés, 1984) Los principales puertos donde atracaban las naves, se convirtieron en asentamientos y lugares de paso a las puntas de colonización, se trata de Puerto Leguísimo, Puerto Asís y Puerto Umbría, otros terminales de navegación con relativa importancia fueron Puerto Lara y Puerto Rico.

Es recordado⁷⁸ que durante el mandato de Rojas Pinilla, Navenal prestaba el servicio de transporte a quienes entraban con el fin de colonizar, solos o junto a sus familias, enseres y animales, se trataba de un transporte gratuito.

En 1955, Puerto Asís segundo municipio del Putumayo, era un caserío. Su desarrollo apenas había tenido alguna luz por la construcción de la carretera a Mocoa, que no había concluido. El aeropuerto, construido en 1953, yacía en pésimas condiciones, allí llegaban aviones de Avianca. La Texas arregló y amplió la pista de aterrizaje y acondicionó una torre de control, así mismo construyó pequeñas pistas en El Tigre, La Hormiga y Orito. En 1962 se fundó el Servicio Aéreo para los Territorios Nacionales, SATENA. Esta empresa hereda la misión que hacia 1930 se había asignado a la FAC – Fuerza Aérea Colombiana (Texaco, 1991:102) El 27 de junio de 1963 se recorre la primera ruta, Bogotá – Puerto Leguísimo. Este servicio se entendía como un acto de cooperación para la integración del oriente con el resto de la Nación, para

⁷⁸ Guillermo Rueda Op cit

lograr el desarrollo de las regiones amazónica y orinoquense, y prepararlas a recibir el aumento de población por la explosión demográfica (Brücher, 1968:42)

Los colonos llegaban por diversas vías y con diversas dificultades. La experiencia aquí narrada ilustra las condiciones de acceso a la nueva región petrolera, ocurrió en 1963

“Salimos de Pasto en un carro pequeño porque un carro grande no había y no podía entrar por lo angosto de la carretera. Habían 4 retenes que tenía que esperar otro carro para poder seguir uno, llegamos a una población pequeña de San Pedro de unas 20 casas, llegamos a unas 18 horas de viaje, seguimos el viaje por el río Putumayo hasta la desembocadura con el río Orito, habiéndonos cogido una tormenta obligándonos a quedar donde los señores Buitrones que aún existen todavía. No había ninguna carretera, eran trochas por donde habían pasado bulldózers, se enterraba uno, se me quedaban las botas y fue difícil, qué desengaño tan berraco porque yo solo tenía 15 años de edad. Yo había pasado de Cali a Tumaco, y de Tumaco para acá y entonces quedaba como difícil quedar encerrado en una montaña donde llovía todos los santos días del mes⁷⁹.”

⁷⁹ Omar Bueno, pionero de colonización, entrevistado por Ardila, Orito 1995. Es común encontrar en los relatos de algunos habitantes, como de la empresa y algunos de sus trabajadores directos e indirectos, una insistencia en la lejanía de la región, un “lugar aislado”, “incomunicado”, imágenes encarnadas en una realidad de baja y tardía presencia estatal, de dificultades de articulación a la economía nacional, del manejo centralista de la política y consecuente marginamiento de la Amazonia colombiana (y de la Orinoquía) del resto de la estructura territorial nacional.

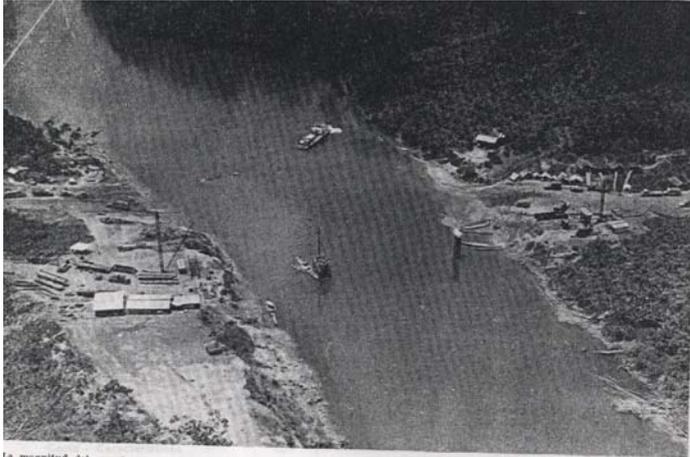


En diciembre 28 de 1966 la Texas-Gulf inició la construcción de la carretera que une al campo de Santa Ana (junto a Paujil) con el campo Orito (46km) siguiendo la trocha por la que entró el primer equipo de perforación. En Orito apenas se iban a iniciar operaciones. Ciento veinticinco hombres cortaron y usaron 250.000 troncos para la empalizada⁸⁰.

Construcción de una empalizada. Noticias Texaco s.f.

Sobre esta vía se construyeron tres puentes: sobre el río Orito (86 mt) y sobre el río Calderón (56 mt) que fueron construidos durante 8 meses hasta 1967. El tercero sobre el río Putumayo (147 mt) correspondía a un paso obligatorio que debía hacerse en ferry. Además, se iniciaron las obras en marzo de 1969 del puente que conduce de Orito a San Miguel (57 Km), puerto fronterizo con el Ecuador en el río del mismo nombre. Texas entregó las obras nueve meses después. Adicionalmente construyó tres puentes metálicos, dos sobre el río Acaé (uno de 24 y otro de 10 mts) y el tercero sobre el río Guamués (85 mt). Esta vía y algunos ramales que conectan con los pozos permitieron la entrada de aserradores y fundadores - colonos que se establecieron en zonas aledañas, y que ya estaban allí.

⁸⁰ Las características de las arcillas de los suelos no brindan la estabilidad de las vías, por eso es necesario aplanar y cubrir la superficie con troncos para dar firmeza al suelo y luego cubrirlo, con esta labor "extra" de mano de obra y con la disponibilidad del recurso maderero (sin contar el impacto ambiental de su uso) se construyeron las vías aquí nombradas.



Construcción del puente sobre el río Putumayo.

Fuente: Noticias Texaco, s.f.

Este eje era de vital importancia para la empresa puesto que por la misma época la Texas obtenía una concesión en zona amazónica ecuatoriana, por lo fue utilizado para el transporte de maquinaria durante el inicio de la explotación en Colombia y del levantamiento de infraestructura en el Ecuador (Ramírez, 1998:74) Otra vía importante construida por la empresa es el ramal Orito – estación Guamués con 20 kms y 40 alcantarillas. El transporte terrestre entre Puerto Asís y Orito se realizaba a diario en vehículos de la empresa para los técnicos de vigilancia y administración de los sitios de perforación, oleoducto y almacenamiento. Con este fin también se presta el servicio de helicóptero entre Lusitania, San Miguel, Puerto Asís y Orito (Romo,1978:3)

“Durante 28 meses se construyeron 127 km de vías, con un costo superior, según la Texas, a 85 millones de pesos (con un costo promedio por kilómetro de \$670.000, que comparado con el costo por kilómetro en el centro del país era tres veces más alto)”⁸¹

Las obras eran consideradas pauta de progreso y desarrollo para la región. Según la empresa las obras permitirían el acceso de los trabajadores por

⁸¹ Noticias Texaco, Vol. XII N°178 Marzo 1969. Bogotá.

tierra y vincularía 10.000 hectáreas abandonadas con la economía del país (Texaco, 1991:76) Durante las décadas de 1960 y 1970 predominaba una economía de autoabastecimiento, con una escasa producción de excedentes. Las dificultades para conseguir créditos, los altos costos del transporte debido a las distancias y la deficiente infraestructura vial afectan las posibilidades de mercadeo de los productos, además los cultivadores dependen de intermediarios o “expropietarios” (que expropián) con los que además se vive endeudado (Brücher, 1968:147-150)

La empresa, se ve a sí misma como un actor posibilitador del desarrollo regional:

“En 65 años, la Texaco a través de un millar de kilómetros de carreteras desembotelló regiones; propició la salida de productos agrícolas, y lo más destacable, logró unir a millares de colombianos que vivían en zonas inhóspitas y apartadas con la economía del país” (Texaco, Op cit:176)

Era el triunfo sobre la selva, la oportunidad de empleo para muchos trabajadores, la posibilidad de integrar estos territorios por medio de la colonización, y sobre todo el desarrollo económico de la Amazonia. Por parte del gobierno, el presidente Lleras, quien acudió a la inauguración del oleoducto en 1969, aseveró que el petróleo sería la salvación para esta región tan deprimida.

La red de vial putumayense suma 707 km, forma un arco que comunica a Pasto con San Francisco, Mocoa, Villagarzón, Puerto Asís, Orito, La Hormiga y el río San Miguel. La colonización se ha ubicado junto a las carreteras: Pasto – Mocoa – Puerto Asís con 193 km, también junto a una estructura de carreteras construida por la empresa: Paujil – Orito – El Líbano; Jauno – El tigre – San Antonio – La Hormiga – Puerto Colón; y Villa Garzón – Puerto Limón – Santa Lucía. Estas son vías internas de las cuales se desprenden

pequeños ramales que conducen a los pozos petroleros, también colonizados y por tanto conducen a varias veredas. Estos tramos se unen con otras obras que realiza la Intendencia, por estas se transportan productos al mercado central de la Hormiga o San Miguel que a la vez comunica a la vía central que sale a Orito y a Puerto Asís y al resto de la Intendencia y de la región (Mocoa, Pasto, etc.)

El occidente del país, principalmente Cali y Pasto, habían sido el centro comercial más cercano desde el que se abastecía de comida, bebida y otros bienes básicos. A principio de la década de 1990 se construye la vía Mocoa - Pitalito, creando una nueva conexión con el resto de la nación, lo que representó un abaratamiento de los costos, sin embargo esta vía no ha reemplazado la tradición de comercio con el occidente colombiano⁸². El centro metropolitano de la región es Cali. El hecho de la navegabilidad del río Putumayo hasta el río Amazonas no ha influido de gran modo en el desarrollo económico de la región como podría pensarse desde el punto de vista geoestratégico.

El sector terciario, predominante en Orito, se ha surtido por las vías nombradas. Su crecimiento no ha presentado mayores altibajos, aunque se comenta que en la etapa de Texas, ésta adquiría mucho más cosas en el comercio local. Así como la producción era alta (Ver cuadro 3), en relación con la producción de Ecopetrol, los ingresos de los trabajadores permitían cierta capacidad adquisitiva, con la que se hacía circular el dinero, aunque también con un alto costo de vida (nuevamente por las distancias y costos de transporte, además de la inflación en los precios por la amplia circulación de activos) Hacia los años 90 el sector de industria vinculado a la actividad petrolera sigue siendo pequeño en relación con el sector de servicio, restaurantes y hoteles, a que se dedican la mayoría de los negocios.

⁸² En las entrevistas se recalca este hecho como producto de la costumbre y de los lazos creados con la región occidental, pues varios comerciantes, y en general habitantes, provienen o tienen vínculos con Nariño, Cauca y el Valle.

Este capítulo de colonización ligado a la actividad petrolera muestra una característica que lo diferencia de otras etapas extractivas y de colonización. Generalmente las carreteras son creadas a partir de procesos de ocupación y colonización de la tierra, y las necesidades de comunicación de diferentes asentamientos. En este caso sucedió de manera diferente. La empresa fue quien estableció las vías acorde a sus necesidades y posteriormente se propició una actividad colonizadora. Independientemente de que esta no fuera la intención de la empresa, el ordenamiento del territorio fue propiciado por la empresa mas que por las dinámicas sociales regionales generando un impulso indirecto hacia la integración entre los diferentes lugares del alto y medio Putumayo y del departamento a la frontera agrícola nacional. También se ve que la conformación de los centros urbanos no responde a una estructura económica regional, por el contrario, la economía de enclave generó centros urbanos con funciones parasitarias (IGAC, 1971)

CONDICIONES DE OCUPACIÓN Y PROPIEDAD DEL ESPACIO.

“La propiedad privada es la mercantilización de las relaciones sociales, el propio espacio se vuelve objeto de cambio (...) (Robert, 1990:32)

La valorización del espacio

La forma en que se valoriza el espacio puede ser analizada de dos formas: el valor del espacio, el espacio por sí mismo, el valor de los recursos que comprende, etc. y, el valor en el espacio, derivado de un proceso de valorización a causa de una riqueza natural acumulada con el tiempo, o causada por una inversión de trabajo agregado. El espacio es entendido dialécticamente en tanto es condición para la producción y uso de recursos, pero también es producto del trabajo humano y de procesos naturales

acumulados. Este excedente de trabajo de sucesivas generaciones y modos de producción que se incorporan acumulativamente al suelo, son conocidos como “herencia espacial” (Moraes, 1990, citando a Milton Santos)

La valorización reflejada por la colonización es una ampliación de los propios horizontes geográficos y sociales debido a la agregación de valor por medio de la fuerza de trabajo aplicada, implica la anexión de tierras y drenaje de recursos al circuito de producción. Además, reproduce en “tierras nuevas” y en su esencia los patrones espaciales de carácter propio (refleja las propias estructuras sociales y de manejo espacial) *la colonización es una valorización extensiva del espacio*. La apropiación puede ser considerada momento previo y necesario a la valorización, así como pueden ocurrir sucesivos procesos de apropiación.

Carl Marx diferencia la “materia tierra”, existencia de los lugares o valor del espacio, del “capital tierra”, su existencia articulada al proceso capitalista o valor en el espacio por el proceso de circulación. Dentro del sistema capitalista, la producción de mercancías se liga a una intensificación de la circulación (velocidad de flujos y escalas de producción), se amplía la importancia de la espacialidad, pues la base material del contrato es la tierra, ya que esta se convierte en mercancía de intercambio y negociación por medio de los diferentes tipos de renta⁸³. El capitalismo avanzado introduce procesos como el de “valorización futura”, también la exacerbación de los mecanismos de especulación con el espacio en general, ocurre una valorización basada en la posesión de instrumentos jurídicos de propiedad, que no siempre se ejerce por medio de la explotación económica del espacio sino de su dominio.

⁸³ La Renta **absoluta** es la expresión de la propiedad privada del espacio. La renta **diferencial** acorde a las características espaciales del lugar (ubicación y cantidad de recursos, posición privilegiada frente a la malla urbana) La renta de **monopolio** depende de las características específicas de un lugar (existencia de un recurso estratégico, ubicación única del lugar o en caso extremo el monopolio total de las tierras) Robert Moraes, 1990 Op cit.

El régimen de servidumbres

Entre los años 1959 y 1964 el Putumayo formaba parte de la reserva forestal de la Amazonia⁸⁴, con la aprobación del Proyecto Putumayo I de colonización⁸⁵ se sustrajo de la reserva una zona de 2.000.000 hectáreas extensión, ubicadas entre el alto Putumayo y el Valle de Sibundoy. En 1968⁸⁶ se definió formalmente la zona de colonización correspondiente a algunas partes de la jurisdicción de Mocoa, Puerto Asís, Santiago, Colón y San Francisco. Según los estudios realizados por el Incora la zona era plana, estaba dotada de agua y tenía condiciones de comunicación por tierra, río y aire. Se señalaban a Orito, San Antonio del Guamués, El Limón y Santa Lucía como zonas aptas para agricultura y ganadería (Ardila, 2003)

Dentro del área del proyecto se reservaron 4200 has en el bajo Putumayo para la explotación petrolera. En la legislación⁸⁷ se contemplaba la convivencia de la explotación petrolera y la actividad colonizadora siempre que la última no afectara el ejercicio de las servidumbres establecidas a favor de la industria petrolera (res 168 de 1968 del Incora) La industria petrolera por ser considerada empresa de "utilidad" pública" goza de ciertos derechos o privilegios en materia legal. Las limitaciones impuestas son relativas a la ocupación de la tierra y a la imposición de servidumbres. Correspondiente a la primera, la colonización no se debe realizar cerca a pozos e instalaciones petroleras en un radio de 500 mts. La adjudicación y titulación debe contar con la autorización del concesionario (art.152) para que éste formule las

⁸⁴ Zona de reserva Forestal, establecida por la Ley 2ª. De 1959

⁸⁵ Resolución #143 de 1964 ubicado en el valle de Sibundoy. En 1965 con la resolución 143 el Incora creó una comisión de adjudicación de baldíos en la Comisaría Especial del Putumayo con sede en Puerto Asís.

⁸⁶ Con la Resolución 128 de Julio de 1966 se sustrae un sector del "Bajo Putumayo" y se autoriza la libre colonización de esta área para el desarrollo de actividades agropecuarias, dejando a salvo los derechos adquiridos por terceros y de la nación sobre el subsuelo. La zona se termina de definir con la resolución N° 168 de 1968 del Incora,

⁸⁷ Código de petróleos, Decreto 1056 de 1953

peticiones que le permitan hacer efectivos los derechos que la ley consagra a su favor. En caso que los terrenos ya estuvieran ocupados antes del otorgamiento de la concesión la empresa debía pagar servidumbres e indemnizar a los campesinos por medio del pago de mejoras, es decir del trabajo incorporado a la tierra (por ejemplo cultivos afectados) pero no el valor de ésta. Previo a la desocupación (previa evaluación del perito⁸⁸) o en caso que el colono se niegue a vender o recibir el valor de las mejoras, la empresa podía hacer uso del derecho de expropiación (art.4,26) las áreas actuales y futuras de poblaciones y caseríos no son susceptibles de expropiación.

Relativo al régimen de servidumbres⁸⁹ (art.9) a favor de los mineros, el código de petróleos contempla el derecho a ejecutar los trabajos necesarios como construcción de edificios y el laboreo de las minas, tomar los elementos necesarios para estos trabajos⁹⁰, transitar por fincas y predios entre la mina y el camino público que conduce al distrito, tomar el predio en donde se encuentren las minas. Adicionalmente, estas gozan del derecho de servidumbre de acueducto, llevándolo por un rumbo que permita su descenso y no perjudique a los terrenos cultivados, en caso de dificultar la comunicación con predios vecinos debía construir puentes y canales que solucionaran el problema.

La(s) empresa(s) tienen por obligación permitir el uso público de las vías construidas que se construyan con motivo de la explotación, vías que serán

⁸⁸ Estas negociaciones carecían de exactitud en los valores de indemnización al no existir un mediador legítimo entre colonos y empresa que estableciera dichos valores ni que supervisara las condiciones de desalojo, además era escasa la presencia de funcionarios del Incora, mientras que los funcionarios locales eran débiles para controlar la extensión del territorio. En la mayoría de los casos la negociación era desventajosa y significaba la pérdida de trabajo y del escaso capital invertido pues el valor de la indemnización no correspondía al valor del trabajo realizado.

⁸⁹ Se incluye la servidumbre de oleoductos, como derecho de utilización de los terrenos suficientes para la construcción de estaciones de bombeo y demás dependencias para el oleoducto, muelles, cargaderos, tuberías submarinas y subfluviales. El concesionario tiene el ejercicio de servidumbre en una zona de 30 mts de ancho a cada lado de la línea principal, sus ramales y dependencias antes nombradas.

⁹⁰ En el caso de las maderas si su explotación implica la deforestación debía contar con la autorización de la entidad encargada del control de bosques a fin de que la explotación fuera racional.

de propiedad de la nación sin que haga reconocimiento económico alguno. La empresa podía impedir el tránsito de vehículos que deterioraran la vía, pero no había necesidad de ello pues en un principio el grueso de los automotores pertenecían a la empresa.

Acerca de la tenencia de la tierra.

Entre los años 1960 y 1970 hay una tendencia de progresiva minifundización en el Alto Putumayo y una tendencia a la conformación de latifundios lo que desmiente el carácter democrático de la colonización, sobre todo en el Valle de Sibundoy, en Puerto Asís y junto a las vías construidas por las compañías petroleras la zona de valles interandinos entre Villa Garzón y Puerto Asís por ejemplo, estaba siendo ocupada por agricultura tradicional y ganadería.

“La colonización de por sí no es un proceso que se haya iniciado como un sistema regional democrático”, sino que hubo una élite de inmigrantes con poder político y recursos económicos que en la misma ocupación del territorio logró conformar latifundios” (Ramírez, 1998:82)

Las relaciones jurídicas de propiedad reproducen las relaciones existentes en el interior de la frontera agrícola. Los colonos más antiguos poseen los medios de producción y tienden a acaparar tierras por medio de la dispersión de cultivos y uso de mano de obra (en este caso el compadrazgo cumple una importante función en la consecución de beneficios). Se presenta una sobreexplotación de la tierra por la dificultad de mercadeo y por la baja productividad. Otro factor importante es el crecimiento del desempleo en las zonas petroleras que impulsa a las personas a buscar baldíos e integrarse a la producción agropecuaria. (IGAC, 1971)

Como resultado de la colonización espontánea se establecen colonias individuales dispersas en forma irregular y a grandes distancias impidiendo la formación de pueblos. La forma lineal de la colonización se mantenía por la

vía a Puerto Asís y por los ríos (Brücher,1968:51) Más allá de las facilidades de acceso como razón para el asentamiento lineal, es importante ver las concepciones que indígenas y campesinos tienen sobre la selva donde lo salvaje y lo civilizado se ven como pares opuestos: para los indígenas es un “territorio conocido, seguro, fuente de alimento y vida, y de acuerdo con su experiencia histórica, el río simboliza el peligro del hombre blanco. Para los segundos, la selva representa el peligro, la enfermedad y la tragedia, es el recinto de lo salvaje, lo incivilizado y de lo primitivo, mientras que el río es el principal medio de ocupación, de suministro del alimento, seguridad, comercio y de encuentro con los otros civilizados”⁹¹.

Después de la construcción de carreteras y la ocupación de sus bordes se ocupó la tierra sin dejar baldíos (a mayor escala en los alrededores de las colonias) Lentamente se va “conquistando” la selva que se halla entre los ríos. Hacia los años 50 la colonización se concentró en la parte media de la comisaría especialmente en el Valle del Guamués, extendiéndose a la parte baja durante los siguientes año. Esta dinámica espacial continua fue denominada por Brücher como “colonización espacial” (Godoy, 1994:61)

Cuadro 5. Estructura de la propiedad en el Putumayo en 1967

Tamaño de la propiedad en Has	Mocoa		Puerto Asís	
	Participación de las explotaciones en %	Participación en el área de explotaciones en %	Participación de las explotaciones en %	Participación en el área de explotaciones en %
1-5	27.3	3.6	7.4	0.3
6-10	15.8	5.5	5.7	0.9
11-20	19.4	14.1	10.1	3.0
21-50	33.2	60.4	58.2	46.1
51-100	3.3	10.8	12.2	20.0
101-200	1	5.6	3.4	9.8
201-500	0	0	3.0	19.9

⁹¹Bennett Lamont, citado por Ardila, Op cit.

Fuente: Brücher, W. Op. cit. p 141. Total propiedades Mocoa: 304 con 6.486 has y Puerto Asís 296 propiedades con 15.948 has de superficie

Ésta reflejó la creciente competencia y especulación con la tierra y la integración de algunas zonas selváticas a la frontera agrícola campesina que cada vez se alejaba más de los centros de servicio y vías de acceso, lo que suponía la afectación de la valorización de estas tierras y de la posibilidad de participación en el mercado agrícola regional. Los campesinos también se apropiaron de las tierras circundantes a los pozos, carreteras, al oleoducto, incluso adecuaron los terrenos limpios para zonas de encuentro comunal o canchas de fútbol, se ahorraban la limpieza y permitía cultivar prontamente. (Ardila. Op cit)

La tendencia a la microminifundización permanece en el departamento, según Ramírez (1993) los predios menores de 5 has son el 91,7% y controlan el 44,3% de la superficie registrada. La distribución de la propiedad en forma de minifundio se mantiene durante los años 70's y 80's en Sibundoy y por la ocupación generada por la explotación petrolera en Valle del Guamués. Resultado de la mayor parcelación es la expulsión de jóvenes hacia las puntas de colonización, a zonas petroleras, e incluso a países vecinos como Venezuela. Este fenómeno de propiedad de la tierra explica en parte la corriente colonizadora endógena de los años 70.

Cuadro 6. Extensión de la propiedad en el Valle del Guamués. Comparación de los datos de Romo en 1979 y Corsetti et. al. en 1983

Extensión (has.)	1979		1983	
	Propiedad	%	Propiedad	%
Hasta diez	160	27,1	23	33,8
once a veinte	98	16,6	7	10,3
veintiuno a cincuenta	266	45	31	45,6
Más de cincuenta	67	11,3	7	10,3

Total	591	100	68	100
-------	-----	-----	----	-----

Fuente: Corsetti. Et al. 1987

Durante la década del 90, según datos del Incora (Ardila, Op cit), se presenta en Orito un importante grupo de pequeños y medianos propietarios, mientras que el número de pequeños y grandes propietarios no es tan importante como en el resto del departamento, tendencia similar a la analizada en el Valle del Guamués (Corsetti, et. al 1987:217). Esta diferencia entre la zona petrolera y el resto del departamento puede estar asociada al tiempo de incorporación de la región a la frontera agrícola (por ejemplo la venta de propiedades al latifundista lleva más tiempo en el alto Putumayo, aunque es una tendencia que se mantiene de forma estructural), la participación de los colonos en una amplia gama de actividades y la integración en la década de los 80 de algunos campesinos al régimen coquero.

Cuadro 7. Estructura de la propiedad en el Municipio de Orito

Rango hectáreas	Predios		Superficie (has)		Promedio has/predio
	No.	%	Has. Por rango	% Participación	
0.1 - 5 has	32	5,7	57,44	0,29	1,80
5 – 10 has	35	6,2	285,94	1,42	8,17
10 – 20 has	73	12,9	1.099,63	5,46	15,06
20 – 50 has	343	60,6	12.077,45	59,94	35,21
50-100	73	12,9	5.018,20	24,91	68,74
Más de 100 has	10	1,8	1.611,10	8,00	161,11
Total	566	100	20.149,76	100	

Fuente: Ardila, 2003. Con base en la información de predios del Incora en Puerto Asís, 1995.

LA OCUPACIÓN URBANA DE ORITO⁹²

“No había ni caminos, ni casas, ni nadie, al tiempo se fue penetrando el personal que venía por el río, parte de gente a pie, parte en canoas pequeñas, entraban por San Pedro y llegaban a Campomula. De ahí la gente fue cogiendo lotecitos, como la Texas cogió todo este sector, como sería que los gringos nos prohibían tener una muchacha, le tocaba a uno tenerla escondida por allá en el monte(...) Fue llegando la gente, haciendo ranchitos, se escondía la gente en el monte porque estaba prohibido y de la mañana a la tarde con unos palitos, unos cartones, hojitas de bombona y ahí los peladitos, pobrecitos ni quien los ayude en una vaina de alimentos, porque aquí no había, tenía que ir uno hasta San Pedro a traer una panela, un kilo de arroz. Aquí había gente que comía cogollos de palma con sal y churucos, pavas, animales de cacería, tigrillo...”⁹³

“Medio siglo después de que Texaco penetró la espesura y dificultades del Putumayo; que navegó tormentosos ríos, abrió trochas, tumbó monte, atravesó el macizo andino con un majestuoso oleoducto y fundó un pueblo, un municipio; solo se puede advertir que la epopeya está cumplida” (Texaco, 1992:85)

Según Robert (1990:32), la ciudad es la manifestación de la concentración, particularmente de la concentración de trabajo. Es clara ilustración de la introducción al capitalismo avanzado. La ciudad se presenta de esta forma y como punto de atracción de inmigrantes pues concentra industria y demanda de mano de obra (no necesariamente calificada), oportunidades de trabajo y de obtención de un salario, existe en ella una consistente circulación

⁹² “Indica el poblamiento de las ciudades y su consecuente irradiación a zonas rurales aledañas”. Ariza, et al. 1998: 48. La primera pregunta que surge es ¿cómo entender “lo urbano” en medio de una situación de colonización? una concentración de bienes y servicios, de mano de obra “permanente” asalariada, y la influencia estatal para ejercer control sobre su población: elaboración de una legislación para el asentamiento y establecimiento de un cuerpo administrativo gubernamental.

⁹³ Antonio Pabón Cabrera, pionero de colonización, entrevistado por Ardila, Sardoná 1995

económica, mayor acceso a servicios y la posibilidad de adquirir un cambio de status ocupacional acorde al nivel de estudios e ingresos (Devia, 2000:3)

La urbanización se ha descrito de diferentes formas. Es la disminución de la población activa en el sector agropecuario y aumento de la actividad urbana en sectores o barrios (Medina, y Salazar:1978) Es un proceso global que involucra cambios económicos, políticos e ideológicos, así como el movimiento y crecimiento de pueblos y ciudades. Significa instituciones urbanas y Estado, redes comerciales, información diaria, servicios e impuestos, por supuesto no podrían existir ciudades sin un hinterland⁹⁴. El proceso de urbanización es paralelo al desarrollo general del capitalismo internacional, acorde a una historia específica del lugar, es proceso histórico global que incluye el ámbito regional, nacional, incluso al sistema mundial (Arturo, 1987) El mismo autor cita a Robert Redfield (1941), quien distingue entre ciudades de cambio, "Ortogenéticas", antiguas y de orden moral y las ciudades de transformación o "heterogénicas" de orden técnico, que presentan la desintegración de culturas locales y se forman nuevas. Estos dos tipos de ciudades entendidos en relación con su patrón de urbanización corresponden a las de urbanización primaria y secundaria. En este último tipo de ciudades se caracteriza por la presentación de conflictos entre tradiciones, el debilitamiento o reemplazo de culturas locales, por la ausencia de unas fases de orden técnico y muestran desarrollo autónomos acelerados. Estas características se acercan a las de Orito como centro urbano, aún cuando la entrada de la empresa no significó una urbanización secundaria, pero sí el desplazamiento de un poblado indígena Siona.

Aún cuando los primeros pasos de la exploración petrolera se dieron tímidamente hacia 1937, solo hasta 1957 con el trazado de la carretera entre Pasto y Puerto Asís se pudo iniciar una exploración, pues la vía permitió la entrada de personal y maquinaria. La existencia de petróleo contribuyó al

⁹⁴ Es un término surgido de la geopolítica alemana, el cual indica al área rural que circunda a un núcleo urbano, al cual le aporta su producción y mano de obra.

rápido crecimiento del Putumayo, en especial de Puerto Asís, su población, espacio urbanizado y dinámica económica aún antes de empezado el proceso de explotación, previsto para 1970. Con el descubrimiento de las reservas de Orito en 1963 y Lago Agrio (Ecuador) en 1967 se inició un acelerado proceso de ocupación del espacio por las expectativas de desarrollo, construcción de infraestructura petrolera y utilización agrícola del suelo, introduciendo nuevos cultivos y pastos. Esta “colonización espontánea” se hizo junto a ríos y carretables construidos por la empresa y sus contratistas, como Conway, Colombiana de construcciones, entre otras. Las compañías petroleras se convirtieron en determinantes de los procesos de ordenamiento espacial, iniciando indirectamente un proceso de urbanización desde 1964. Por el empuje migratorio, las necesidades de colonos y comerciantes y las necesidades físicas de la empresa crece Puerto Asís, se crean Orito, la Hormiga y San Miguel. (Domínguez, 1999) Los principales centros petroleros de esta cuenca petrolera como Orito, Lago Agrio y Orellana (Ecuador) han tenido un crecimiento más acelerado desde la década de los 70, que centros poblados antiguos como Mocoa, Puerto Asís, Tena y Baeza (Ecuador), debido al empuje de la actividad petrolera y su relación con el crecimiento demográfico y urbano. (OEA:1989:28)

Wolfgang Brücher (Op cit:94) realizó una clasificación entre pequeños y grandes poblados de la Intendencia. Los primeros (Orito, La Hormiga, El tigre, etc.) en esta década, tienen funciones epicéntricas. Los pueblos más pequeños carecen de población campesina, están compuestos por jornaleros que trabajan para colonizadores de los alrededores. En estos existían un par de almacenes de aprovisionamiento de víveres, droguería, dentistería, puesto de salud y talleres, también se encuentra unas pocas y rústicas cantinas y restaurantes que a la vez son misceláneas o tiendas. La autoridad es el inspector de policía, la(s) escuela(s) son edificadas por la junta de acción comunal y los mismos habitantes. Los ranchos no son diferentes de los de los colonos, carecen de acueducto y alcantarillado, y en contadas

ocasiones cuentan con una planta eléctrica. Los pueblos grandes (3000 – 4000 hab) cuentan con menos jornaleros, la mayoría de la población se dedica a labores locales, hay algún acceso a vías construidas, ríos, lugares de mercadeo con un amplio “hinterland”, existen almacenes, tiendas, toldas, cantinas, talleres, hoteles. Poseen edificios administrativos, la iglesia era el edificio más sobresaliente al igual que en el centro del país. En los barrios periféricos viven obreros, empleados y jornaleros, que conforman la mayor parte de la población.

Según el censo de 1964 el 22,2% de los habitantes estaba establecido en las poblaciones principales de los distritos administrativos, el 77,8% restante, en sitios más pequeños o en colonias individuales. “Entre estos pueblos se hallan chozas de colonos alienados a lo largo de las inmediaciones de la zona de penetración de las arterias de comunicación. Más de la mitad de la población se concentra, así, en las vías arterias” (Ibid:74) Esta concentración se da inicialmente en las vías construidas por los misioneros capuchinos, que conectan poblados del alto y medio Putumayo y por los ríos Putumayo, Caquetá, Orteguzza, Guamués, Orito, Rumiayaco, Churuyaco, entre otros. Por otra parte, la construcción de vías para la labor petrolera permitió que los trabajadores se animaran a cooperar entre sí para la delimitación de baldíos para ocupar. Seguido a la tala y la apertura de vías se conformaron pequeños núcleos poblacionales que a su vez conformaron redes de fincas y centros veredales, sobre todo en los alrededores del río Orito-pungo⁹⁵, entre los que se encuentran los del actual municipio Orito. (VER MAPA ANEXO DE PERIODIZACIÓN DE LA COLONIZACIÓN)

⁹⁵ Según el mapa de periodización de la colonización en el departamento del Putumayo, elaborado para el Atlas cultural de la Amazonia, 1998, la zona circundante al río Orito-Pungo se colonizó entre los años 1946 y 1962, su parte más occidental, correspondiente a la cabecera municipal de Orito y al borde externo de las zonas ocupadas junto al río entre los años 1963 y 1976.



Durante los primeros meses de establecimiento de la empresa y de construcción de sus instalaciones ésta alojaba a sus trabajadores en una embarcación que reposaba sobre el río Putumayo conocida como “La Casa Flotante”.

La casa flotante. Noticias Texaco s.f.

Allí se hospedaban directivos y técnicos traídos por Texas desde campo Velásquez, el personal particular que fue contratado para los servicios varios ya iniciados los trabajos “grandes” se hospedaba en carpas. Al ser terminada la construcción del campamento de Santana el personal de la empresa se trasladó allí. A medida que la empresa se movía, colonos y personas en busca de trabajo lo hacían detrás de ella, primero a Puerto Asís, en 1957, luego a Santana en 1963 y posteriormente a Orito en 1968.

En el momento del traslado a Orito, se conoce de la existencia de unas pocas familias de colonos y del poblado Siona de Orito-Pungo (San Diego) antes del establecimiento de la empresa, que hizo valer el dominio sobre la concesión sobre la ocupación en tierras “baldías” por medio del uso de la fuerza. Esta práctica se extendió por un largo periodo y con el apoyo de la Infantería de Marina y el Ejército Nacional:

“Aquí no había pueblo, se comenzó a llenar cuando la gente comenzó a buscar trabajo. La Texas llevaba en helicóptero a la gente hasta los pozos. Esto se comenzó a llenar poco a poco, por que era prohibido hacer ranchos. Esto era una concesión del Gobierno. A los que hacían rancho se lo tumbaban. Él [infantería de marina] era el que tumbaba los ranchos de la gente. Para hacer rancho aquí había que hacerlo en la montaña escondido, a la brava. Al principio éramos solo hombres pero poco a poco se fue llenando.”⁹⁶

⁹⁶ Sigifredo Ríos, pionero de colonización, entrevistado por Ardila, Orito 1995

El Filo de Hambre y los primeros pasos de la formación del espacio urbanizado



A pesar de las prohibiciones de ocupar y construir cerca a la zona donde se levantaba el campamento y las instalaciones administrativas se constituyó lo que se conoce como el “filo de hambre” desde el año 1966, separado por varias cuadras por el enmalle de las instalaciones petroleras.

Rancho en el Filo de hambre. Noticias Texaco, s.f.

Se trataba de un grupo de bohíos de paja levantados junto a la trocha de entrada por quienes llegaban a buscar trabajo, su nombre a sus habitantes literalmente aguantaban hambre mientras esperaban conseguir “un veintiocho” en la construcción de las vías, del oleoducto o en cualquier otro oficio. Para Texas, “el petróleo fundó a Orito. Conformaron filo de hambre, un grupo de bohíos y paja y yaripo, donde vivían algunos colonos que esperaban con el estómago vacío conseguir trabajo” (Texas,1991 :85)

Para hacer frente a la prohibición de construir, los colonos acudían a varias estrategias, como levantar ranchos en lugares aún cubiertos por la vegetación a algo más de un kilómetro de los campamentos o lugares de trabajo, o a construir sus casas evadiendo a las autoridades:

“Las casas se hacían de noche porque de día no les permitía la ley, el ejército; entonces nos uníamos más o menos unos 20 hombres y en la noche la construíamos, la armábamos y amanecíamos las familias adentro de ellas,

porque si era de día llegaba un carro del ejército les ponía una cadena, una manila y las derrumbaba”⁹⁷

En el año 67 cuando la carretera estuvo construida, ya había un grupo significativo de casas y se estaban perforando los pozos. Se habían asentado alrededor de 1000 habitantes en su mayoría trabajadores. El ambiente había cambiado radicalmente en los primeros tres años de estancia de la compañía. En 1968 se retiró la prohibición de construir en el área de influencia de Orito, al parecer por la necesidad de la empresa de evitar enfrentamientos con los habitantes de la zona, a la vez su fuente de mano de obra, y con el fin de realizar libremente sus trabajos. Se inició entonces un proceso de pago de mejoras para el desalojo de quienes habitaban los lugares por donde había de pasar el oleoducto. Sin embargo, se siguió implementando un control sobre la población por medio de registros escritos que llevaba la inspección sobre los recién llegados con sus datos básicos entre ellos la razón de la migración. Según los entrevistados por ningún motivo se podía revelar que se iba a buscar trabajo con la empresa pues con seguridad serían presa de las presiones implementadas por las autoridades.

Casi de forma paralela, cuando hubo certeza por parte de la empresa de la necesidad del traslado debido a la construcción del oleoducto y la refinería en el mismo 1968, ésta inició la construcción de los alojamientos para los empleados por la empresa, casas portátiles de madera, pero estables que contrastaban con los cambuches de paja y yaripa, carentes de servicios en donde habitaban los nuevos y recientes pobladores.

“Las casas fueron de yari, de palma porque no se podía más, después de 3 o 4 años se fueron haciendo de madera o como se podía pero nunca una casa de concreto porque no se podía traer cemento, porque todo se traía por río y la única traía víveres, traía la panela, el arroz y la sal, lo demás, la carne era de animal del monte y la conseguía muy

⁹⁷ Omar Bueno, op cit.

fácilmente porque los animales no le huían a uno (...) y pienso yo que ha sido un paso fundamental la gente que ha venido de otras partes con el desarrollo del pueblo⁹⁸

Problemas de la conformación urbana

Entre las estrategias de sostenimiento se encontraban la consecución de proteína en la caza y la siembra de un pequeño terreno muy cerca de la vivienda para autoabastecerse mientras se conseguía un veintiocho.

El hacinamiento era uno de los problemas urbanos y sanitarios más graves, en un principio, debido a la prohibición de construir conjugada con la alta oferta de mano de obra. Esta situación permite una creciente especulación con la posesión y alquiler de la propiedad, debido a la fuerte demanda y déficit de vivienda provocado por el súbito crecimiento demográfico. Como anotan varios autores (Domínguez, 1969⁹⁹, Flórez, 1999, Romo, 1979) esto se refleja en la proliferación de restaurantes que simultáneamente funcionan como hoteles (y cantinas), el alquiler de habitaciones (incluso compartidas) con un costo similar al de una habitación en Bogotá, dotada de todos los servicios, inexistentes en Orito.

“Habíamos casas en que vivíamos hasta 20 hombres en una sola casa. Por lo menos que yo me acuerde yo dormía en un zarzo lo que se dice allá arriba, dormíamos 7 u 8 en la parte de abajo, era una cantidad de gente en una sola casa porque habíamos demasiados y las habitaciones no habían, eso fue duro para nosotros”

En cuanto a la ubicación de la vivienda había preferencia por construir los ranchos no muy lejos del río por ser éste vía de comunicación y para

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ De un total de 60 casas en junio de 1968, 25 eran bares y cantinas, 10 restaurantes o comedores, 6 almacenes, 5 tiendas, 1 casa dentistería, una escuela y 12 casas, estas últimas usadas como albergue a la población flotante de Oritos. Domínguez, 1969:58

abastecerse de agua. Para evitar inundaciones en temporada de conejeras se construye sobre zancos, se tala y siembra cerca de al rancho como en lugares algo más aislados para la siembra de autoabastecimiento. En un primer momento se tiende a descuidar la construcción de la vivienda en pos de la demarcación y cultivo de los terrenos. El rancho típico, descrito por Brücher en Puerto Asís, se asemeja a los ranchos posteriormente levantados en Orito. Constan de dos postes, una viga que son troncos delgados, y un tejado de hojas de palmera que llega al suelo. En otros casos, las paredes se construyen con bambú u otras cañas unidas entre sí, se usa el bahareque para rellenar los espacios entre cañas. Las viviendas constan de dos o tres habitaciones, cuyas puertas y paredes divisorias son esteras de guadua. Se duerme sobre el piso, sobre tarimas de madera o en hamacas el mobiliario lo forman bancos, butacas y mesas de fabricación casera. Se usan hornillas de barro y se cuelgan las ollas o se colocan en el fogón sobre piedras, en la fachada hay un espacio triangular para la salida del humo, aunque en ocasiones la cocina s un rancho conjunto a la vivienda Las casas de mayor bienestar económico empleaban vigas para la armazón y tablones para las paredes, el suelo se recubre de tablas de madera para proteger de la humedad y los animales. Los tejados son de zinc, asbesto-cemento y tela alquitranada, más compactos y no permiten que vivan en ellos animales. Las casas construidas en piedra y cemento son muy raras y no existen casi de más de un piso. Las viviendas rurales son de madera, con techos de paja o zinc y carentes de servicios. (Brücher,1969)

El acelerado crecimiento del número de pobladores rebosó los presupuestado por la empresa y el municipio de Puerto Asís. Semejante a lo descrito por Havens y Roumieux (op cit) en el caso de Barrancabermeja, la empresa en su preocupación de dotar los campamentos con los debidos servicios produjo una "división en la responsabilidad" por el suministro de servicios para la población, sin que estos pudieran ser usados por la comunidad debido al doble encerramiento de las instalaciones: enmalle y

disposición completa de las fuerzas armadas para su protección¹⁰⁰, ya que aún al oponerse a la colonización esta seguía creciendo y era necesario para la empresa no permitir la alteración del desarrollo de su labor en las instalaciones y en los pozos, pues existía el rumor de que se encontraría más petróleo en los lugares donde posteriormente se construyeron los barrios.

Las instalaciones del distrito central petrolero fueron equipadas con servicios y construcciones “modernas”, mientras que el resto de la población se encontraba en condiciones precarias, incluso en la actualidad presenta deficiencias en la prestación de los servicios más elementales. El servicio de electricidad por ejemplo, solo lo prestaba la Texas a sus propias instalaciones petroleras que se encuentran enmalladas, no se incluían las viviendas particulares. Los servicios telegráficos y de correo funcionaban desde Orito, Texas contaba con servicios más rápidos con la Intendencia, Bogotá y EU, pero, al igual que su transporte funciona solo para la empresa (Romo, 1978:3)

Los servicios de acueducto y alcantarillado eran inexistentes. Fue tan fuerte la oleada migratoria que la creación de un ordenamiento y una estructura de vivienda se quedó corta. Cuando se terminó el primer acueducto que tenía una capacidad para atender dos mil personas que habitaban la calle principal desde la bocatoma hasta el barrio El Porvenir con dos tanques, uno a cada extremo, su capacidad había sido desbordada por la población¹⁰¹. La misma disposición de las viviendas, producto de la ocupación acelerada y desordenada hace muy difícil, aún en la actualidad, la construcción de infraestructura para la prestación de estos servicios. Las dificultades de salubridad, de un adecuado tratamiento de aguas de consumo y aguas negras, basuras y desechos, acorde al alto nivel de contaminación de la

¹⁰⁰ En el caso del casco urbano de Orito, una base militar se encuentra junto a ECOPETROL y junto a la refinería. El cuartel de policía junto al Aeropuerto y la pista. Ver Mapa 10, Municipio de Orito, Manzaneo Municipal,

¹⁰¹ Fernando Matud, asesor de empresas, entrevistado por Ardila, Orito 1995

actividad petrolera, han sido comunes y han sido un factor generado de problemas de salud. Las basuras producidas por la empresa son quemadas con un incinerador para su propio uso, mientras que la basura producida por la población no tiene tratamiento alguno, simplemente es arrojada al río Guamués. Sin embargo, Ecopetrol contrataba bajo la figura del veintiocho algunos campesinos de la zona para quemar las basuras con ACPM, pero los trabajadores preferían llevárselo a su casa y dejaban que estas se acumularan o las botaban al río.

Entre las enfermedades más comunes, descritas por Brücher se encuentran la amibiasis, tuberculosis, bronquitis y parasitosis intestinal. Existía una altísima tasa de mortalidad infantil de entre 30 y 50% en las primeras semanas postnatales (Brücher,1969:85-87) Sólo existían dos hospitales, uno en Mocoa y otro en Sibundoy, los colonos no podían acudir al médico por las grandes distancias y costos de transporte, en su lugar acuden a los taitas o chamanes a quienes les confían su salud, mientras que para los partos se recurre a comadronas. Esto es producto de la interacción con los grupos de indígenas de la región y la confianza en su conocimiento del medio.

La educación (como fue descrito en el primer capítulo) fue ejercida con total poder hasta la década de los 70 por las misiones capuchinas y redentoristas. Desde la década del 20 hasta 1968 funcionó en Puerto Asís el internado para niños indígenas cuando el lugar de los capuchinos es tomado por los redentoristas. Entre el Putumayo el 69% de la población en 1966 era analfabeta (Brücher) En 1969, el 30,7% era de la población emigrante de Puerto Asís era analfabeta y el 36.5% había cursado estudios de primaria incompleta (Domínguez,1969:72) Aún cuando desde 1976 la iglesia se ve obligada a compartir el manejo de la educación con la secretaría de educación, mantiene el control sobre esta, manejan los programas, administran las escuelas y pagan a los docentes. La mayoría de los maestros son nariñenses en busca de empleo, con un precario nivel educativo y ajenos a la cotidianeidad social y cultural indígena. Esto provocó una pérdida de identidad entre los niños indígenas y un conflicto intergeneracional. (Chaves

y Vieco:1982) La influencia de la iglesia en la educación disminuyó en la región, sobre todo en los poblados petroleros pues son sitios de reciente formación, aunque según Ramírez (1995) en la fundación de Orito, La Dorada, Santa Ana, La Hormiga y Puerto Colón hubo influencia eclesiástica con apoyo de las petroleras. En estos lugares el servicio de educación era el menos deficiente puesto que entre vecinos o por medio de las Juntas de Acción Comunal se dieron la tarea de construir aulas comunales y colaborar con el sostenimiento de los maestros. A finales de la década de los 80 la dispersión de población, la ausencia de medios de comunicación y las dificultades socioeconómicas dificultaban la asistencia a las aulas, pero el analfabetismo en el Putumayo se había reducido a un 20% (OEA, 1989:54) Para el año de 1980 la situación en servicios era igual. Un resumen de indicadores y categorización de centros¹⁰² de acuerdo al número de habitantes. Orito encabeza el sexto grupo con un rango entre 3000 y 5000 habitantes (en el grupo también están Puerto Leguízamo, Sibundoy) con valores entre 1 y 4, siendo 1 el de condiciones óptimas y 4 el de condiciones más deficientes, se estiman indicadores como estructura de comunicación (4), frecuencia de buses (4, menos de 30 diarios la más baja frecuencia), tránsito (4, menos de 375 vehículos diarios)¹⁰³, servicio aéreo (4, sin aeropuerto, aunque no toma en cuenta el servicio aéreo de ECOPETROL y su pista), estructura de salud (3, centro hospital), centro de mercadeo (4, 1 día a la semana), estructura educacional (4, bachillerato), categoría de centros (4, centro local) El servicio de acueducto funciona por gravedad, sin redes domiciliarias, el sistema de alcantarillado se encontraba en construcción, la energía dependía de tres motores diesel de los que funcionaba uno entre las 6pm y las 6am, en el casco urbano excepto en un barrio, mientras que el alumbrado público solo funciona en dos.

¹⁰² IGAC, 1980. Región fronteriza Nariño - Putumayo. Tabla II-10, pag 34 y 413.

¹⁰³Según Romo op cit. (1978) El transporte terrestre entre Puerto Asís y Orito es diario, inicialmente en vehículos de la empresa para el servicio de funcionarios, técnicos de vigilancia y de administración de los sitios de perforación, oleoducto y almacenamiento de petróleo. También se usaba el transporte en helicóptero entre Lusitania, San Miguel, Puerto Asís y Orito, controlado mediante el uso de boletas entre los trabajadores

Formación de los primeros barrios

El “boom” petrolero desplazado de Puerto Asís a Orito se reflejó en la forma de asentamiento de trabajadores y colonos que en un principio conformaron un caserío de ranchos. Lentamente y a partir de la calle principal se formó el Filo. La inspección fue una de las primeras construcciones (finales de los 60), se logró con una cuota de diez mil pesos, las multas a las prostitutas, madera regalada y la mano de obra de los policías enviados¹⁰⁴. Después del Filo se organizaron Campo Mula, lugar de entrada de colonos y trabajadores y El Sábalo situado junto a la vía que conduce a la piscina. Entre los años 70 y 72 se construyeron dos barrios en Orito conocidos como el uno y el dos, posteriormente se nombraron Barrio Colombia y El Jardín, cada uno con aproximadamente 40 personas. El primero se encuentra sobre la vía que comunica las instalaciones de Texas con el Filo, el segundo al costado occidental de las instalaciones de la empresa aunque algo retirado de esta, por la vía que comunica al río Orito-Pungo. (VER MAPA ANEXO “CASCO URBANO Y FORMACIÓN DE BARRIOS”)

Los barrios están, organizados junto a las principales vías: la calle 8 (del filo al núcleo suroriental: club, el porvenir) la carrera 13 va desde ECOPETROL al sur (barrio Colombia - el Sábalo, en la intersección con la calle 8 permite la comunicación del pueblo noroccidente - suroriental), la vía que de ECOPETROL conduce al Río Orito en los dos sentidos y atraviesa el barrio El Jardín (comunica norte – oriente: río – ECOPETROL – río) y la carrera 7 (vía a Campo Mula) (Ver mapas 7 y 8)

Omar Bueno resumió el proceso de urbanización del espacio y conformación de un paisaje cultural:

“Todavía sigue siendo un pueblo largo y flaco, pero a pesar de eso, con la llegada de la gente, el empezar a hacer casitas,

¹⁰⁴ Abelardo Perea, primer inspector de Orito, entrevistado por Ardila, Orito 1995

se empezó a llenar esto de prostíbulos y de cantinas, restaurantes, hoteles y uno que otro comercio que era el que surtía a los primeros que vinieron a hacer las locaciones y a tender la tubería y hacer las instalaciones de Ecopetrol”.

Además de la construcción de los barrios uno y dos, entre 1970 y 1972 se construyeron la iglesia, el parque y un centro de salud, que contaba con una enfermera y un médico. En el barrio El Jardín existían 2 escuelas, la más antigua y la Gabriela Mistral (de monjas) Los primeros intentos de organización del pueblo y la planeación de estas obras contaban con la atención del inspector de policía y por supuesto de la empresa:

“Texaco, consciente de la creación del pueblo, construyó la urbanización “El Porvenir”, dotándola de acueducto y alcantarillado, y donando un lote y colocando la primera piedra para la iglesia (...) la iniciativa fue impulsada por el entonces subgerente administrativo de Texaco, Nicolás Escobar Soto, y por el ingeniero Luis A. Sierra, quienes prestaron su valioso apoyo y entregaron las primeras 36 casas a los trabajadores, el 9 de diciembre de 1972”
(Texaco, 1991:89)

Con esta iniciativa se sugirió un tipo de organización del espacio, pues inicialmente no se trataba únicamente de la urbanización sino de la construcción del pueblo de “Orito”¹⁰⁵, el cual se ubicaría en el Yarumo (zona en la que se encuentra El Porvenir) acción que la empresa plantea como fruto de la preocupación por proporcionar, “al inmenso número de familias y colonos que se desplazaron al Putumayo” a causa de la explotación en Orito, “un lugar apropiado, técnicamente seleccionado, en donde en forma planificada pudieran construir sus viviendas”. La escogencia del Yarumo,

¹⁰⁵ “Se inició la construcción del pueblo de “Orito” queda en el “Yarumo””. En: Noticias Texaco, Vol. XII N° 1969. Bogotá.

“previa al visto bueno de las autoridades y de los colonizadores”, se argumenta en seis puntos. En primer lugar su carácter plano y amplio que permitiría una futura expansión de la ciudad, al estar junto a una loma disminuye los rigores del clima y permite la instalación de tanques de agua, queda entre dos ríos (uno para aprovisionamiento y otro para salida de aguas negras), se aconseja como centro comercial por ubicarse sobre la carretera principal que conduce del Guamués a Puerto Asís y Pasto; se encuentra cerca de la zona industrial pero no dentro de ella (no interfiere con la actividad industrial, se evita el riesgo de accidentes y se respeta la tranquilidad de la población). Por último se insiste en lo apropiado del terreno pues no se corre el riesgo de inundaciones y se pueden levantar construcciones en material. Además se aduce la “experiencia adquirida por la Texas” en la elección y fundación de Puerto Boyacá en Campo Velásquez, lo que garantizaría que “en pocos años Orito será una gran ciudad de la cual, con la buena voluntad de sus habitantes, su empuje, colaboración y entusiasmo, se sentirán orgullosos todos los que allí se hayan establecido”. (Ibid:5)

Éste barrio obrero dotado con los servicios básicos se traduciría en facilidades en la consecución de vivienda para los trabajadores de la empresa, la primera pauta del “Orito” planeado por la empresa como lo fue Puerto Boyacá en Campo Velásquez años antes. Es, sobre todo, una expresión de la capacidad de influencia en la organización del hábitat urbano pues se ubicó el barrio en el otro extremo de las instalaciones de la empresa y de los lugares en que se asentaba la mayor parte de la población. El barrio era resultado de las largas expectativas de explotación en la zona por parte de la empresa, se buscaba una forma de dar estabilidad a la población trabajadora, así como tener un control sobre ésta en cuestiones de salubridad, ubicación en el espacio urbano (sobre todo con relación a las instalaciones de la empresa) El espacio urbanizado es una función representativa del orden asociada a las funciones de gobernar, de ordenar el

territorio. El urbanismo es un instrumento de poder, la imagen de un poder dominante.

La economía urbana depende de las actividades derivadas del crecimiento de la colonización y por otra parte de las directamente relacionadas con el crecimiento de la actividad petrolera.

Durante la primera etapa, anterior y paralela a las primeras actividades petroleras en Puerto Asís se encontraban “tiendas” de pieles, animales, maderas y otros productos silvestres, donde estos eran acopiados y comprados, a veces a cambio de la remesa para el aserrador o el colono, por herramientas, usaban el sistema de endeude. Aún existe el comercio de estos productos, pero es alternado con una mayor venta de productos veterinarios o para agricultura, bares y cantinas, rezagos de la época petrolera. En 1971 la compañía había construido los tramos Orito - San Miguel y Orito - Lusitania, los pequeños tramos de carreteras semiprivadas que conducen a los pozos de perforación sirven para el transporte de productos al centro comercial de La Hormiga o de San Miguel de donde se comunica a la vía central que sale a Orito, y luego al resto de la intendencia (Puerto Asís y Mocoa) y al país por medio de Pasto.

Es notoria la abundancia de talleres caseros de artes u oficios de los cesantes de la actividad petrolera, situación que no es únicamente propiciada por el desempleo en que recayeron sino en una visión comercial más amplia y estable. En el caso de Puerto Asís, la ciudad fue definitivamente moldeada por la actividad de los colonos, caso no muy claro en Orito, dependiente de la actividad petrolera, además de no contar con las mismas características de centro de comercio agropecuario regional, como es el caso de Puerto Asís. Para la época en que Brücher realizó su estudio, alrededor de estos centros no se habían formado veredas poblacionales desde donde administrar las tierras sino algunas colonias colectivas dispuestas en forma de damero, como centros de almacenaje, trasbordo para productos agrícolas y mercancía del interior, así como centros sociales y administrativos de la

población colonizadora. Con el tiempo¹⁰⁶ se observa la consolidación de numerosas veredas que tienen una estrecha correlación con los centros urbanos a los cuales aportan productos agrícolas y mano de obra. En estos centros se concentran las actividades de comercio, políticas y administrativas, la prestación de servicios y el abastecimiento de productos necesarios para sus actividades.

Según el censo del DANE en 1985 existían 21147 viviendas en el Putumayo, 8481 (40%) en la zona urbana, 12666 (60%) en la zona rural y 1820 viviendas colectivas, es decir, se mantiene la tendencia al asentamiento en las zonas rurales. También se observa el fortalecimiento de los centros regionales y locales, en el caso de Orito contaba para ese año con un total de 3017 viviendas, 1257 (41,66%) en la zona urbana y 1760 (58,33%) en la zona rural y 21 viviendas comunales, se observa también una mayor concentración de la población en la zona rural (OEA, 1989:58) A esta cifra se llegó en dos décadas, un periodo muy corto, pues aunque la región no se hallaba deshabitada, desde las actividades de la petrolera aproximadamente en 1963 se inicia la fuerte migración a esta zona y el consecuente poblamiento y consolidación de la micro región.

Se puede observar que la intervención que hace la economía de la explotación petrolera da pie a dos tipos de ocupación según el destino de esta: urbana o de cabecera, circundante a las instalaciones centrales de la empresa, la refinería y los tanques de almacenamiento, donde se concentra la mano de obra y la posibilidad de ser contratada para ser usada allí y en “los pozos”. La ocupación “rural” o la transformación de la selva en zona de producción agrícola, responde en algunos casos a la necesidad de retorno al campo cuando los trabajadores quedan cesantes o demoran mucho tiempo en conseguir “un veintiocho”, en otros casos responde a un elemento espacial, cuando la empresa por necesidad respecto a la exploración

¹⁰⁶ Según la revista “La Minga”, publicada por la Dirección de relaciones con la comunidad de Ecopetrol, Orito cuenta en con 32 mil habitantes, casi el 60% vive en 105 veredas y el resto en la cabecera con más de 30 barrios. Revista La Minga, Ecopetrol, Junio 1995 N.9 (8-9)

construye carreteras y abre trochas, propiciando el poblamiento a lo largo de estas, situación contraria a otros casos de colonización donde las vías se construyen para conectar regiones ya pobladas. Este es un factor diferencial que se refleja en la dispersión alargada de las viviendas y fincas, que “conlleva al aislamiento a la familia colonizadora dificultándose así su socialización y la creación de servicios, que como la escuela rural y las tiendas, son elementos de educación y de intercambio social (Domínguez, 1969:42)

En el siguiente capítulo se pretende continuar con el análisis de los argumentos aquí planteados ya desde la perspectiva del conflicto, a manera de visión complementaria de este escenario de ocupación y transformación del espacio.

IV. CONFLICTOS EN TORNO A LA COLONIZACIÓN Y LA ACTIVIDAD PETROLERA

“Desde el aire la perspectiva no puede ser mejor. La lucha de la civilización contra la naturaleza agreste y violenta que día a día va cediendo terreno para permitir construcciones, carreteras, perforaciones, pistas de aterrizaje, se hace más palpable y el contraste más pronunciado. El verde oscuro de la selva dominado por el plateado de las tejas de zinc o el aluminio de las instalaciones. Allí ha puesto su mano el hombre para salir nunca más. Es una ofrenda a la madre patria que se ha hecho posible, gracias al esfuerzo y a la confianza de dos compañías privadas: Texaco y Gulf”¹⁰⁷

En primer lugar es necesario hacer una diferenciación en el uso de algunos conceptos básicos como *impacto* y *conflicto*. El primero hace referencia a las repercusiones, huellas y/o efectos dejados por una actividad específica. El impacto directo e indirecto de las explotaciones petroleras a nivel regional se presenta de una manera relativamente generalizada (Dureau y Flores, 2000) en tres aspectos principales que se encuentran completamente compenetrados: el económico, el social y político, y por último el ambiental. Aunque se quieren establecer aspectos específicos para cada uno es imposible desligarlos.

En el análisis de Domínguez acerca de la situación de cambio social y conflicto, anota que a partir de problemas disfuncionales (que disminuyen la adaptación entre los elementos que la componen) en el mediano y largo plazo producen roces entre los miembros de la sociedad y son fuente de futuros conflictos, es así como la estructura se destruye cuando no permite

¹⁰⁷ Noticias Texaco, vol XII n.178 Marzo de 1969

los cambios que permitan eliminar las tensiones en su interior. Apoyado en una posición del materialismo histórico de Coser y Bernand, se concibe el cambio como resultado de conflictos entre grupos en oposición, se mantiene el principio de enfrentamiento de clases que solo se resuelven en el cambio total de la estructura social vigente en el poder (Domínguez, 1969:115)

Lejos de una de estas posiciones es necesario adoptar una visión más amplia del conflicto para analizar la relación entre este y el cambio social. El conflicto es descrito como una “acción colectiva o la situación que implica la oposición de intereses, derechos, perspectivas, racionalidades y lógicas en relación al manejo de los recursos naturales” (Ortiz y Varea: 1995:17) Este concepto está volcado a una visión que no debe ser considerada como meramente ecologista pues abarca variados aspectos del análisis cultural en tanto contempla la interrelación entre individuos, sociedad y medio ambiente.

Impactos sociales y económicos

Dentro de los impactos generales de la actividad extractiva se consideran la alta atracción de población y la aceleración en el crecimiento poblacional, la baja generación de empleo directo, los altos niveles de remuneración que generan diferencias salariales en diferentes ramas, el rápido aumento de la circulación de moneda y la ampliación de los fondos locales y estatales por la recepción de regalías, así como de servicios locales por la concentración de población y la urbanización. Algunos de estos conflictos que tienen por escenario el asentamiento urbano y están relacionados con el aspecto demográfico se revisaron en el capítulo anterior para el caso específico de Orito.

Aquí revisaré los conflictos socioeconómicos, es decir los que surgen en las contradicciones características de la economía que gira entorno al petróleo y que afectan directamente a la sociedad en el nivel personal y familiar, local y regional e incluso nacional. Dicha economía reúne las características de las

economías extractivas. Estas se enfocan en la extracción intensiva de un producto natural o mineral sin tener en cuenta su agotamiento. La extracción es realizada por sujetos (grupo, empresa, etc) externos a la región y las ganancias de dicho negocio se fugan de ésta, por tanto se basa en relaciones desequilibradas de poder (entre regiones, países o entre poder económico, político y militar),¹⁰⁸ no deja una valorización permanente en el lugar en que se ha producido y que generalmente se trata de regiones apartadas o que han sido "inexploradas". Durante las "fiebres" o "booms" del producto se generan oleadas migratorias y el levantamiento de asentamientos que no sobreviven o se desdibujan en las crisis económicas o al final del auge, puesto que el trabajo no se fija permanentemente a la estructura espacial (Domínguez y Gómez,1991)

Los antecedentes de extractivismo en la región se basaban en relaciones económicas desmonetarizadas, en las que se sobreexplotaba la mano de obra indígena, especialmente a través del sistema del *endeude*. Éste, consiste en un compromiso entre indígena y cauchero, comerciante cauchero o comerciante blanco o mestizo. El primero entrega su fuerza de trabajo (producto silvestre recolectado) al segundo a cambio de mercancías de la sociedad mayor, el costo de estas es tan alta que el indígena queda endeudado por mucho tiempo comprometiendo su fuerza de trabajo a cambio de muy poco (Friedemann, 1995) En torno al extractivismo petrolero, sin embargo se tejen relaciones económicas altamente monetarizadas debido a la fuerte presencia del sector terciario, formas de comercio de carácter capitalista, lo que genera un impacto social por la inflación en los servicios y productos circulantes en la zona debido a los altos salarios pagados por la empresa¹⁰⁹. El exceso de moneda circulante permitió la introducción de bienes de consumo, el desarrollo de fenómenos como la proliferación de

¹⁰⁸ Ver en el capítulo 4 los apartes referentes a política petrolera y Colombia en este contexto.

¹⁰⁹ En Puerto Asís el jornal antes de llegar la petrolera era de \$1,50 en comparación en un 28 se pagaba el día entre \$18 y 22, y \$25 por el trabajo nocturno. Guillermo Roa, op cit.

cantinas¹¹⁰ y prostibulos¹¹¹, este sector se llevaba buena parte de los ingresos de los trabajadores, tratándose de una población mayormente masculina que labora durante largos periodos lejos de sus familias. Los altos ingresos permiten también el interés en artículos suntuarios, aunque los productos básicos y los arriendos también son costosos. El sector terciario o comercial, del que se comentó el alto número de mercaderes, restaurantes, tiendas, misceláneas y la proliferación de artículos de lujo sobresalen en este caso. Predomina en los trabajadores una “mentalidad de lo efímero”, que concientes (o quizá inconscientes) de la agotabilidad del recurso y del trabajo gastan los sueldos casi de manera inmediata, “el domingo la gente que bajaba del 28 eran los que bajaban a beber pues la mentalidad petrolera es que este mundo se va a acabar y entonces consume la plata, y lo que entra, sale”¹¹². Las etapas de empleo son de derroche y contrastan con los periodos de desempleo o de disminución de las contrataciones por el inicio del bombeo o por la disminución de la producción. Inclusive dentro del sector formalmente contratado se siente el impacto de la disminución de la producción en la economía familiar

“... eran petroleros de respeto, lo primero que compraban era un carro o una moto para andar tomando trago los días de descanso y ahí quedaba la platica, se iban a pasear, toures, vacaciones que se daban como reyes. Ahora ya la mayoría

¹¹⁰ “Había una cantinita que se llamaba Campomachete, nos gustaba la cervecita en bancos de yaripa, y partida y un tronco donde nos sentábamos, no vendían cerveza sino aguardientico porque el transporte no daba el cómputo, se traía en canoa y luego al hombro por el monte” Antonio Pabón, op cit.

¹¹¹ Aunque esta actividad estaba prohibida por las autoridades no dejaba de ser principal negocio. “Para las peladas era un sacrificio porque para ellas de cualquier parte del país podían llegar aquí pero el problema era que tenía que pasarlas por hijas o por hermanas para que pudieran llegar porque sino la ley las podía regresar. Venían de Puerto Asís o de Neiva, Florencia más que todo, de esos lugares y llegaban evadiendo muchas responsabilidades. Que si sabían que eran prosti las regresaban y las maltrataban y las ultrajaban todas, como se dice vulgarmente, barra con ellas. Pasaban 20 o 30 soldados para una sola mujer, ya era un viacrucis para ellas, les tocaba muy fuerte sostenerse(...)en un censo del año 67, 69 habían 488 prostitutas de las que hoy en día hablando del distrito no llegan ni a 200. Bueno para ellas ya fue un auge porque ya la ley no pudo contrarrestar eso” Omar Bueno op cit.

¹¹² Helí Ramírez, 1995. Orito. op cit

de esos trabajadores han empezado a ahorrar no con la conciencia de que no deben despilfarrar la plata, ya es la presión.”

La colonización que se genera en torno a la industria es imprevista, sin planeación, sin infraestructura de servicios ni presencia estatal. El patrón de asentamiento, sostenimiento laboral y estructura de relaciones están estrechamente relacionados con la empresa y sus normas. Los cambios sucedidos en estos asentamientos no siempre son positivos, la alteración en la vida económica de las comunidades se hace más fuerte pues persisten el encarecimiento de los productos básicos, las expectativas de ocupación y contratación de bienes y servicios locales aún cuando culmina el proyecto. La presencia de una economía de enclave crea este tipo de contradicciones que se hacen tangibles en la transfiguración de las relaciones sociales y económicas regionales. Claro ejemplo es la apertura de vías por parte de la empresa pues se trazaron acorde a las necesidades de la explotación y transporte del hidrocarburo, su trazado no corresponde a uno planteado como necesidad regional, pero sí tuvo un fuerte impacto ecológico en tanto dividió algunas zonas usadas para la caza y la pesca, y propició la entrada de colonos y también la ampliación de la frontera agrícola. Para los campesinos, estas vías (como se comentó en el anterior capítulo) significaron la posibilidad de colonización en estos territorios y, para quienes ya estaban asentados significaban la integración a los centros de concentración de servicios, bienes y comercio, aunque en la práctica eran de uso semiprivado pues son los vehículos de la empresa eran prácticamente los únicos que circulan por estas vías y territorios.

Es necesario considerar como diferentes factores se conjugan aquí para conformar un panorama complejo. Se trata del impacto general de la implantación de la industria petrolera en la región, la infraestructura que implica, pero también de la colonización campesina que se intensificó en este periodo al paso de las labores petroleras, ocupando espacios compartidos

con “colonos” antiguos entre ellos población indígena y campesina nariñense y caucana desplazados de zonas andinas desde tiempo atrás, indígenas inganos, kofanes y sionas pobladores “autóctonos” de la región, quienes han sostenido sucesivos contactos con otros actores en un proceso social percibido por ellos como “deculturador”¹¹³.

“En la época anterior hemos vivido muy bien, así como lo ven con el traje típico que es una representación de la riqueza que teníamos donde vivíamos anteriormente, teníamos la tierra suficiente, teníamos la fauna, teníamos todo completo, ahora no, se ha terminado el territorio, porque ha entrado la compañía, han entrado las compañías con sus trochas y haciendo pozos petroleros, con lo cual ha entrado la colonización, la comunidad ha sufrido la deculturización”. (Taita Querubín Queta, entrevistado por Avellaneda: 1994, 41)

Los factores de alteración social existentes en la población “blanca” de colonos y obreros, como el consumo de licor y la prostitución, tuvieron fuertes efectos sobre la población indígena, principalmente kofanes quienes han estado en contacto directo con la explotación petrolera. Manuel Lucena Salmoral, narra algunos aspectos de dichas alteraciones, por ejemplo, la forma en que se indujo a la prostitución a algunas mujeres kofán, las cuales eran llevadas en helicóptero (víctimas de engaño en un principio) hasta la bodega, lugar ubicado en donde se construía la vía entre Orito y La Hormiga, donde eran ultrajadas. Las que continuaron en la actividad, “estaban ya muy “enfermas” en 1970”, se vestían con vestidos traídos de Medellín y se maquillaban. Por medio de ellas la comunidad conoció las enfermedades

¹¹³ En el primer capítulo se hace un acercamiento a la situación de la población indígena desde una perspectiva histórica, enfatizando en los factores de cambio cultural y en las consecuencias de la intervención de agentes de la “sociedad mayor” (misioneros, ejército, campesinos colonos) Por deculturación se entiende el proceso social “... derivado del encuentro entre dos culturas que lleva a la imposición de una cultura sobre la otra, a la enajenación y pérdida de identidad y valores parte de la sociedad dominada” Difiere del concepto de “transfiguración étnica” por el que, según Darcy Ribeiro, el grupo experimenta alteraciones substanciales en su modo de ser y vivir como resultado de su dinámica interna, pero puede mantener su identidad propia. (Pineda, 1998:111)

venéreas, secuela del contacto con los petroleros. El licor también ha sido factor de alteración social, la chicha de yuca ha sido reemplazada por el guarapo, la cerveza en lata y el aguardiente, estos últimos y el cigarrillo no solo eran consumidos sino vendidos por los indígenas a los trabajadores de la empresa. Otro bien comercializado por los indígenas era los arcos emplumados y flechas de pesca que tenían como destino el consumo de los "Texas"¹¹⁴ "quienes consideraban que el indio debe tener arco y flecha", cuando pasaban por la carretera los indígenas se acercaban a venderlos. Los arcos y flechas para la pesca no atraían por su simplicidad, a sugerencia de los Texas introdujeron infinidad de plumas en los arcos de pesca, los indígenas en vista de la demanda decidieron fabricarlos en cantidad y ubicarse en la carretera donde cada arco emplumado era vendido entre 15 ó 20 pesos y a veces entre 50 y 100 pesos. Cuenta Lucena que encontraron en la vía al Taita Mauricio Quetá, hombre de respeto, con el atavío propio de quien va a tomar yagé y cargado con media docena de arcos emplumados, al verse apenado por la situación explicó que su vestimenta hacía que los carros de los Texas pararan y no le regatearan el precio de los arcos y flechas¹¹⁵.

Quizás el impacto más importante fue el de la proletarización de la población indígena por medio del trabajo asalariado. La compañía los contrató primero como guías y luego como macheteros para la apertura de trochas y la construcción de vías en su territorio, en especial la vía que del Guamués conduce a La Hormiga, además de realizar servicios varios. La introducción

¹¹⁴ Nombre con el que conocían a técnicos y trabajadores formales de la empresa.

¹¹⁵ Esta situación permite vislumbrar cuan importante se hace el reconocimiento de la identidad étnica propia tanto al interior del grupo como de este frente al resto de la sociedad, la necesidad de construir la identidad propia como la de los otros, aunque en el proceso de diferenciación con los otros se plantea en términos puristas (es decir cumplir con ciertas características establecidas socialmente y que marcan una diferencia tajante frente al otro, por ejemplo la imagen del buen salvaje o en este caso la calificación de indígena en relación con el uso de plumas en su atavío), ésta se renegocia constantemente acorde a las relaciones entabladas en el campo social. La necesidad de establecer identidades y diferencias esta mediada por relaciones del orden político, económico, etc., pues a través de esta se establecen derechos y deberes, por ejemplo el derecho a la tierra. La renegociación de la identidad es constante, reforzando las características que marcan diferencias, pero que a la vez le dan cabida a su identidad según los prototipos del otro.

del trabajo asalariado aceleró el proceso de monetarización de los sistemas económicos de estos grupos. En estos términos, las nuevas actividades comerciales y el empleamiento en labores relacionadas con la actividad petrolera son percibidas como “rentables” pues proporcionan una entrada de dinero con la cual se complementa el autoabasto, base de la economía doméstica indígena. En esta priman una gama de valores “extraeconómicos” como el prestigio, el parentesco, la amistad, y las necesidades económicas, valoraciones que escapan de cualquier cálculo monetario y que por ende deja ver la generación de contradicciones y conflictos a causa del choque entre el sistema socioeconómico de estos grupos indígenas y el entrante modo de producción capitalista. El dinero recibido se invierte en cosas nuevas, herramientas, trastos y aparatos de los “blancos” que en ocasiones no se usan, mientras que algunos consideraban innecesario continuar con las actividades habituales y tradicionales dentro de su organización, incluso se habían creado enemistades por la forma de redistribución del dinero.

Impactos sobre el medio ambiente.

La explotación del petróleo, en todas las labores y etapas que comprende, no se caracteriza precisamente por desarrollar unas prácticas compatibles con el manejo del medio ambiente, en especial al tratarse de un ecosistema frágil y complejo como es el amazónico, anteriormente descrito. Empresa y Estado, en el análisis de algunos de estos indicadores de afectación ambiental han validado los criterios científicos y los fenómenos mensurables, como indicadores físicos y químicos, como pruebas aceptables de la afectación del medio ambiente, lo que implica que se privilegie también la cuantificación de los daños en agua, suelos y aire. A continuación se hace un resumen general de los daños que han sido medidos o saltan a la vista en la cuenca petrolera.¹¹⁶ (VER CUADRO ANEXO ACTIVIDADES Y EFECTOS EN

¹¹⁶Me refiero a la cuenca en su totalidad, que abarca suelo amazónico ecuatoriano y colombiano, conforma una unidad ecológica, sociocultural y geológica, excepto por la frontera político administrativa entre naciones. Esta frontera se refleja también en el desarrollo de diagnósticos de afectación e investigaciones sobre el conflicto socioambiental en la cuenca petrolera, puesto que gran parte de la información bibliográfica y hemerográfica se refiere a diferentes casos en zona ecuatoriana, que al igual que en Colombia se realiza

EL MEDIO AMBIENTE)

Durante los diferentes momentos del proceso extractivo se producen diferencias alteraciones al paisaje¹¹⁷. En el desarrollo de la exploración sísmica se recurre a la tala de amplias zonas de bosque y vegetación dispuestas en línea a través de varios kilómetros. El ruido, los desechos contaminantes y la destrucción causada por las detonaciones ahuyentan la fauna que allí habita, implica la destrucción de su hábitat, alteración de las fuentes de agua, y la afectación de la interrelación entre especies animales y vegetales y, por ende, de los ciclos tróficos. En las perforaciones se extraen ríos compuestos por sustancias peligrosas y radiactivas. En ocasiones se alcanzan a perforar rocas sedimentarias en estado líquido o “aguas de formación” que salinizan las fuentes de agua subterráneas y superficiales. (Martínez, 1994)



Apertura de una vía. Fuente: Noticias Texaco, s.f.

Mientras se instala la infraestructura para la explotación continúa la tala de bosques y despeje de vegetación en donde se ubicarán el oleoducto, los pozos, baterías, y trochas que comunicaran estos lugares. La selva solamente importa en tanto aporta insumos para su trabajo, la madera talada

territorios con alta presencia indígena y en ecosistemas particularmente frágiles, mientras que en nuestro país se trata de un tema casi inexplorado.

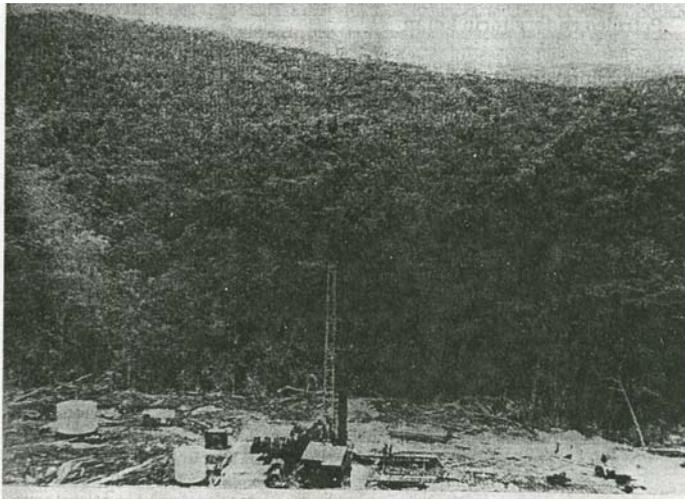
¹¹⁷ El concepto de “paisaje” más allá de su sentido artístico debe ser entendido como las interrelaciones entre clima, aguas, relieve, material parental, suelos y organismos vivos - microorganismos, meso organismos, plantas y animales, incluidos los seres humanos-, en el marco de los cambios globales y endógenos que lo afectan. Pedro Botero, notas de clase Amazonia y otros bosque húmedos tropicales: ocupación conflicto y desarrollo, segundo semestre de 2002.

se usa para empalizar las trochas y campamentos, la guadua se usa como recubrimiento del oleoducto. Aunque es difícil cuantificar el área talada¹¹⁸, en la siguiente descripción de la apertura de vías y construcción del oleoducto realizada por Texaco se pone en tono heroico esta intervención:

“Ciento veinticinco hombres cortaron y usaron 250.000 troncos para la empalizada, luego 70 volquetas y seis remolques volcaron centenares de toneladas de gravilla extraídas de cuatro minas a orillas del río Orito”. (Texaco, 1991:76)

El paisaje cambia cada vez más, el bosque es reemplazado por “árboles de navidad” que sobresalen en una zona desértica. Se trata de torres de extracción que indican la ubicación de un pozo, además, cada una de las siete baterías del campo Orito semejan gigantescas antorchas “que arden de día y de noche iluminando tétricamente la selva de la petrolera” (Restrepo, 1985:61-62). La extracción de gravilla de las balastreras provocó la desaparición de especies vegetales originarias (Ecopetrol s.f.) Con la destrucción de la vegetación arbórea se eliminan las redes tróficas y el refugio de especies animales, produciendo el alejamiento y desaparición de la fauna silvestre, situación reforzada por la necesidad alimenticia de los obreros, trocheros, técnicos y colonos que recurrieron principalmente a la caza para proveerse de carnes de monte.

¹¹⁸ En la zona vecina de Ecuador se abrieron 30.000 km de líneas sísmicas provocando la deforestación de un millón de hectáreas, también se consumió carne de monte, entre esta 100.000 anacondas. Martínez, Esperanza, Impactos ambientales de la típica explotación petrolera. En: Amazonía por la vida. Una guía ambiental para la defensa del territorio amazónico amenazado por las petroleras. pp 63-66



Perforación de pozo en plena selva del Putumayo por la Texas Petroleum Company, 1960. (Tomado de Miguel Fadul. *La industria privada del petróleo en Colombia*, 1964).

Fuente: Avellaneda, 1994

El petróleo está compuesto por cadenas de hidrógeno y carbono, hidrocarburos, con elementos asociados como el azufre, metales pesados como el vanadio, sales inorgánicas y sustancias tóxicas, algunas radioactivas. En el proceso de perforación pruebas y extracción de crudo se utilizan biocidas, antiemulsificantes, anticorrosivos y antiespumantes también cargados de metales pesados (Martínez, 1994) Es muy común encontrar estos elementos en el agua, el suelo, los animales y las personas. Esteros, lagunas, ciénagas y pantanos son receptores de estos desechos, las ciénagas de agua dulce se convierten en aguas salinas y pozos de aceite. Por ejemplo, se detectaron en el resguardo de Santa Rosa del Guamués 100.000 barriles de lodos tóxicos que han venido contaminando desde 1970 la única fuente de agua de la comunidad Kofán (Avellaneda, 1994) Así mismo la empresa realiza el mantenimiento a las vías entre Orito, San Miguel y Siberia junto a otros ramales derramando combustóleo que llega a quebradas y riachuelos perjudicando la fauna y flora acuática (Romo, 1979:60) Otras fuentes de agua se han secado o intervenido para el montaje de pozos y campos de exploración, al alterar las corrientes se producen represamientos de aguas contaminadas donde se crían zancudos.

Otro elemento que completa la contaminación de corrientes de agua es el de los escapes de crudo en el trayecto del oleoducto trasandino debido a roturas o falta de mantenimiento. En años más recientes obedece también a los ataques contra éste por parte de actores armados, 69 entre 1986 y 1996¹¹⁹, y por el constante robo de combustible, situación más aguda en el oleoducto Caño Limón –Coveñas.

A pesar de la promulgación de la resolución ejecutiva 117 de 1963, la cual regulaba las operaciones de perforación, terminación, producción y taponamiento de pozos e inyección de fluidos de acuerdo a normas aceptadas dentro de la industria, y reglamentaba la entrega de informes y mapas sísmicos, físicos, perforaciones, levantamientos topográficos, informes de trabajo de recuperación secundaria, cálculos e índices de productividad, esta resolución no fue tomada en cuenta en la práctica¹²⁰.

Texas Gulf dejó numerosos daños ambientales a Ecopetrol. Es la empresa nacional la que ha debido asumirlos desde la década de los 70 en Barranca, introduciendo tímidamente algunos controles como los realizados en aguas industriales y como la creación de comités del medio ambiente y coordinaciones ambientales en sus distritos.

Avellaneda (1994) y Ardila, (2003) anotan algunos de los efectos ambientales del resultado del caso omiso a las recomendaciones realizadas y a la deficiencia en los controles ambientales, los cuales saltan a la vista: pozos abandonados y deteriorados, instalaciones enmontadas, piscinas que se convierten en foco de contaminación pues al quedar destapadas sus aguas se rebosan con la lluvia y se filtran a fuentes de agua adyacentes y al suelo, por falta de cerramiento y cercanía a viviendas y zonas de recreación se presentan accidentes, como la caída de animales domésticos. El gas, que por lo general era quemado pues su extracción no era rentable, se

¹¹⁹ Fuente: CASTRO, José Fernando. **Impactos de la violencia de oleoductos en Colombia. Defensoría del Pueblo. Bogotá, 1997. Página 12, Citado por Ardila, op. Cit. 193**

¹²⁰ Observar el cuadro anexo de Actividades y efectos medio ambientales.

reinyectaba (1995) pero en general se siguió quemando sin hacer combustión completa, generando gases tóxicos como los óxidos de sulfuro y de nitrógeno (SOx y NOx), hidrocarburos aromáticos altamente volátiles y tóxicos, así como Clorofluorocarbonados (CFC), entre otros componentes altamente comprometidos en la contaminación del aire y en la producción del efecto invernadero¹²¹.

Los equipos y tuberías presentaban rupturas y corrosión, lo que permitía escapes de crudo y gas. Parte del crudo derramado es recogido en canecas y llevado a Orito y en ocasiones es quemado. Para la limpieza de estos se contrata a través de las Juntas de Acción Comunal a personas de la comunidad, producto de un acuerdo negociado durante los paros campesinos, Ardila anota que si bien significa un ingreso económico también significa la exposición de su salud a altos riesgos por no contar con la capacitación ni con un equipo de protección adecuado¹²². En estos casos el desconocimiento de los procesos industriales y de sus efectos por parte de la población, permite especulaciones y prácticas que los afectan directamente, por ejemplo en vez de disponer el crudo en canecas para luego enterrarlas tapan el crudo con arena por lo que este se ha dispersado al suelo y al agua, también en varias ocasiones han saboteado las válvulas cortando o permitiendo el derrame de grandes cantidades de petróleo, con el fin de ejercer presión sobre la empresa para la solución de problemas específicos.¹²³

¹²¹ Se trata de un efecto termodinámico, en el que por acción del bióxido de carbono, los CFC, el metano, y otros gases se ven comprometidos en la destrucción de ozono en la estratosfera, permitiendo que más cantidad de luz ultravioleta penetre en la atmósfera inferior, la atmósfera con dióxido de carbono se calienta al recibir la luz infrarroja reflejada e irradiada por la superficie terrestre, provocando el gradual calentamiento de la tierra y la alteración de los ecosistemas. Avellaneda. Op.Cit., pp169-170

¹²² Si bien entre algunas listas de materiales para la limpieza de derrames figuran los guantes estos no les brindan protección a los trabajadores de vapores y emanaciones por ejemplo

¹²³ Por ejemplo, en el Memorando SIMA-006 fechado en enero 17 de 1995 en Orito se presenta un plan de trabajo para la limpieza de varios derrames causados durante un paro cívico en el Distrito sur, éstos se provocaron por la abertura de válvulas por parte de terceros, por la sobrepresión en el bombeo debido al cierre de válvulas, rebosamiento en los tanques. En el mismo memorando se aclara que la comunidad no se opone a las labores de

Los lineamientos sobre el abandono de la infraestructura podrían ser claros pero no formaban parte de una legislación o de un grupo de controles ambientales precisos en torno a la explotación petrolera y de otros recursos. No era interés estatal la protección de una región que más bien se presta a civilizar por medio de la colonización, y la empresa era un punto de apoyo en este sentido. La presencia estatal por medio de una entidad con este fin era imperceptible, es decir se prestan las condiciones para que la empresa obre a sus anchas casi sin la necesidad de entregar cuentas a nadie por los daños introducidos.

El constante y progresivo consumo de combustibles fósiles también es un factor preocupante de contaminación atmosférica a nivel global, debido a las altas emisiones de dióxido de carbono, metanos, óxidos nitrosos y de sulfuro (que se depositan en la atmósfera en forma de lluvia ácida), clorofluorocarbonados, en menor medida de compuestos orgánicos volátiles, hidrocarburos, y otros, que junto a los procesos de deforestación agudizan el efecto invernadero y los acelerados cambios climáticos. La atmósfera es depósito de los productos secundarios de la actividad humana, además de ser camino por el que estos materiales pasan de su fuente de origen a la totalidad del ecosistema, es decir, a los océanos, la biosfera y los seres vivos. El efecto invernadero contribuye a la agudización de algunos problemas ambientales como la degradación de suelos y bosques, además afecta los niveles de diversidad biológica a un ritmo que no permite su recuperación. Los cambios climáticos provocarían alteraciones en el ecosistema. Con la elevación de la temperatura y cambios en los recursos hídricos se podrían secar suelos y en zonas con mayor precipitación se produciría erosión. Disminuiría la oferta de agua dulce de escorrentía, mientras que las aguas subterráneas en zonas costeras podrían tener la

descontaminación siempre y cuando las labores se asignen a la gente de la región y las Juntas comunales manejen los contratos, no personas externa a las zonas afectadas.

intrusión de la cuña salina contaminando los suministros de agua potable.
(Avellaneda,1994:167-184)

5.2. CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL Y CULTURAL: Petróleo y colonización
Respecto a los conflictos socioambientales como conflictos integrales y de acuerdo a un análisis de varios estudios de casos vinculados a la actividad petrolera en el Ecuador, Varea y Ortiz (1995:97) establecen una tipología de los conflictos relacionados

- a. Conflictos relacionados con la escasez de ciertos recursos o su potencial degradación y/o desaparición.
- b. Conflictos de identidad grupal o comunitaria, provocada por la existencia de migraciones masivas y derivados de la escasez de recursos.
- c. Conflictos de privación relativa: la escasez activa y la percepción de injusticia e inequidad fomentan movimientos regionales de protesta. (disputas por acceso a los recursos presupuestarios, regalías y demandas por dotación de recursos y satisfacción de necesidades básicas)

Los pobladores de la región han conocido y se han adaptado a las dinámicas del medio a través de su cotidiana relación con su entorno natural, también han reconocido y soportado los cambios producidos en éste debido a la actividad extractiva y sus efectos. Si bien en los primeros años de explotación no existía entre los pobladores una discurso sobre el daño ambiental, desde ese momento observaban su impacto. Ellos monitorean en su cotidianidad dichos cambios por medio de indicadores como el estado de salud de la gente, cambios en fauna y flora, alteraciones en cultivos, el sabor del agua, entre otros, sin embargo estos testimonios no han tenido mayor reconocimiento para el sector “formal” pues no son tomados en cuenta a cabalidad para la elaboración de informes oficiales. Es en la forma en que los diferentes actores entienden y relacionan la actividad con los cambios

visibles en su entorno y cotidianidad, más que en la determinación de cifras, que se encuentran los factores de conflicto y alteración de la vida social y cultural que afectan directamente a la población residente en las regiones petroleras.

Los conflictos del primer tipo resaltan en las observaciones de la población, se refieren insistentemente a las alteraciones del paisaje, del clima y al progresivo agotamiento de los recursos. Los cambios en paisaje y clima han sido fuertes en relación con el poco tiempo que ha transcurrido desde antes y durante el establecimiento de la empresa hasta tiempo más reciente:

“Por aquí lo que si ya se hizo mucho calor porque antes aquí llovía harto, de lo que entraron ya las molestias con ese petróleo ya el agua se fue retirando”¹²⁴.

“... Anteriormente llovía meses enteros, hoy en día se demoran años enteros para que llueva. Estamos en sequía”¹²⁵

“Yo había pasado de Cali a Tumaco, y de Tumaco para acá y entonces quedaba como difícil quedar encerrado en una montaña donde llovía todos los santos días del mes. La ropa la secábamos dentro de la casa porque la lluvia no cesaba y así es como yo me considero como una de las cien personas que viven aquí en Orito, que fueron las primeras”.¹²⁶

¹²⁴ Esposa de Juan Antonio Rentería, entrevistados por Ardila, vereda Tesalia 1995

¹²⁵ Señor Caravalino, Op cit

¹²⁶ Omar Bueno, Op cit.



De los primeros años de explotación se recuerdan los efectos de la apertura de trochas y afluencia de colonos, sin embargo, los efectos de la contaminación ambiental por derrames de petróleo, por polvo, basuras y residuos de la explotación no eran aún tan visibles para la comunidad.

Trabajadores petroleros mostrando boas cazadas. Noticias Texaco, s.f.

Los primeros impactos en la alteración de los recursos de sostenimiento tanto de indígenas¹²⁷ como de campesinos colonos, se sintieron en su base alimentaria: la carne de monte y el pescado, además de ciertos frutos, yuca, maíz, plátano y otros productos cultivados en la chagra. Los testimonios dan cuenta de la afección al medio y sus recursos como al contexto en que esta se daba, es decir al “shock” cultural (conflictos intergrupales) derivado de las formas de manejo del medio y de los recursos, como a la migración y colonización masiva.

“No ve que el petróleo a veces se contamina [sic] por los ríos baja petróleo, y así de todo, no ve que el otro día le hicieron daño los guerrilleros y eso casito no se puede ni comer, todo penetrado, se murieron pescados, muchos animales, por eso es que ya poco hay pescado, ahora hay que hacer piscicultura. En la laguna antes había bagre, sábalo, dorada, bocachico, toda clase de pescado, eso en la orillita, antiguamente hacíamos un chuzo, con eso no se cojeaba,

¹²⁷ Sionas y Kofanes recurrían a la siembra de frutales junto a sus casas, la siembra en la chagra (a menos de un kilómetro) seguida por el bosque territorio de abundante caza (incluye aves) y pesca (cada casa tiene un embarcadero con la canoa familiar, principal medio de transporte), los siona tenían patrones seminómadas y practicaban la horticultura de roza y quema, el asentamiento era abandonado después de entre 10 y 15 años, para dejar descansar la tierra, o debido a la muerte del curaca.

nosotros no cogíamos con la atarraya, apenas puro picar chuzo, cazábamos pescado, sainas de río, dantas, tigres, de todo cazábamos, pero con cucuna, decíamos dardos, cervatanas, porque en ese tiempo no conocíamos ni armas, ni nuestros padres conocieron las armas, ni la escopeta, ni pistolas, ni revolver. Ahora sí conocemos, en esa época no había ni gente blanca.¹²⁸

“En la época anterior, los abuelos vivían de la caza y la pesca, ahora los mayores que se han quedado y todavía están viviendo, sufren, por la terminación de la fauna, o sea por la terminación de la selva, porque ya no tienen la cacería por lo cuál les toca que ir a comprar al pueblo la carne de res y comerla, la carne de res aunque no le agrada a ellos por el mismo motivo de que Ecopetrol ha destruido. Mire como nos ha dejado con las trochas, y los pozos de las piscinas de la contaminación.¹²⁹

La afección de la diversidad ictiológica de los ríos es uno de los indicadores más tenido en cuenta por indígenas y pobladores, pues es indicador del estado del agua y de organismos vegetales y animales asociados a esta. Dicha afección es asociada a los efectos propios de la explotación, a la contaminación por derrames y a la utilización de dinamita para la pesca, costumbre que aprendieron algunos indígenas de colonos y de trabajadores de la empresa:

“(...) han contaminado los caños, hasta los potreros. Nosotros como no sabíamos que los derrames eran perjudiciales para la salud, pues uno no le paraba bolas pero salen enfermedades que uno no sabe. Se terminó mucho con la

¹²⁸ Taita Querubín Queta, entrevistado por Ardila, Jardín de Sucumbíos, 1995

¹²⁹ Cándida Queta, Santa Rosa del Guamués, 1996. Entrevista realizada por Avellaneda, 1998:41-42

*vida de los peces, antes había bastante pescado aquí en cualquier caño pero ahora no lo consigue, se acabó. Lo mismo con los animales de caza, salían venados, boruga. Ya no hay que cazar. También por falta de control, antes Inderena controlaba, no usar pólvora en la pesca.*¹³⁰

Otro efecto considerable de la contaminación es la alteración en la salud humana, debido a la presencia de residuos industriales en los diferentes recursos y en general en el medio ambiente. Estudios realizados en la Amazonia ecuatoriana¹³¹ mostraban que en las poblaciones petroleras las mujeres muestran un mayor riesgo de padecer ciertos síntomas y abortos espontáneos(...) En estas zonas de explotación petrolera el riesgo de padecer determinados síntomas, abortos o cáncer es más del doble que en la población de la Región Amazónica que vive donde no existe explotación petrolera (El comercio, 2003) El riesgo de los hombres de sufrir cáncer es hasta 130% mayor en zonas petroleras que en Quito, igual que un riesgo de muerte mayor del 160% según el informe Yana Curi avalado por la escuela de Higiene y Medicina tropical de la Universidad de Londres (Rojo, 2002) La aparición de cáncer, abortos, gastritis, dermatitis y síntomas como dolores de cabeza, irritación de garganta y ojos, náusea, mareos, vómitos, infecciones, no son consecuencia inmediata de la explotación, sino de un largo proceso de acumulación de residuos tóxicos y alteración del medio, que perciben los habitantes:

“Ellos contaminaron mucho no ve que los recursos naturales, de la tierra, tantas cosas que ellos químicamente les hacen, entonces por ahí vienen las enfermedades, sale enfriamiento, de todo viene, paludismo, de tantas cosas.

¹³⁰ Pedro Andino, pionero de colonización. Entrevistado por Ardila, Vereda Siberia, 1995

¹³¹ Dichos estudios se realizaron con el fin de establecer los daños causados por la actividad petrolera y sustentar la demanda que interpuso CECOIN contra la multinacional Texaco en el Estado de Nueva York en la década de 1990

Entonces por eso es que ahorita la gente blanca ya no puede, ahora tiene que buscar al indio Querubín”¹³²

La concepción de la selva como un ambiente insano, asociado a la aparición de enfermedades que atacaban fuertemente a las personas externas a la región e impedían su “civilización” seguía siendo una constante. Para Texaco:

“Colombia era un diamante en bruto cuando desembarcó aquí la vanguardia de Texaco hace 65 años (...) Para arrancarle su riqueza mineral se requerían hombre intrépidos que desafiaran la vegetación hermética sin dejarse derrotar por las alimañas y las enfermedades tropicales” (Texaco, 1991:25)

Sin embargo la selva no era el único causante o conductor de enfermedades. Durante años poblaciones indígenas habían estado influenciadas por la presencia “blanca”¹³³, enfermedades, sincretismos y desplazamientos ocurren desde la influencia del régimen cauchero y posteriormente del régimen misionero y agrario.

“En la comunidad (San Antonio del Guamués) había como 100 personas. Vivíamos en malocas unidas, de pueblito indígena. Luego nos dispersamos. Mis padres llegaron unas epidemias (sic) que trajeron los blancos, en esa época no conocíamos enfermedades como la gripa, diarrea, vinieron y no teníamos como defendernos y últimamente fui viendo

¹³² Taita Querubín Queta. Op cit.

¹³³ Margarita Chaves (2002) propone el análisis de la categoría de color, como concepto relacional que integra lo social y los político a la vez que permite entender la relación dialógica entre raza/etnicidad y clase/poder. La caracterización de “lo blanco” o “lo indio” va más allá de los rasgos físicos y de color, el primero hoy sigue siendo de uso generalizado y se refiere a lo “civilizado” o de cultura occidental, desde los indígenas es interpretado como de fuera de la región. Es así como en los diferentes discursos “lo blanco” se refiere a un amplio número de actores: colonos, campesinos, técnicos, misioneros, entre otros.

cómo solucionar ese problema y fui estudiando mi medicina tradicional (...) Y cuando la gente blanca llegó a parte de las enfermedades qué más trajo llegaron los de malaria a darnos remedio para el paludismo. Nuestros antiguos se morían por las enfermedades que trajeron, por las gripas en una semana murieron tres abuelos”.¹³⁴

Los conflictos interétnicos

La llegada de los emigrantes y colonos significó para la mayoría de los grupos indígenas el replegamiento hacia zonas de difícil acceso con el fin de disminuir el contacto con los “blancos” y la división de las comunidades. Esta práctica seguida desde períodos coloniales fue posible gracias a la disponibilidad de zonas que no habían sido colonizadas ni eran de fácil acceso. Luego, su migración fue cada vez más limitada y solamente algunas políticas de formación de resguardos les permitió, por lo menos formalmente, disponer de un territorio legalizado.

En 1963 murió el último cacique curaca siona, Leonidas Yaiguajé, sin que hubiera quien lo reemplazara. Esto junto al cambio económico acelerado introducido por el petróleo (impacto que no tuvo la actividad misionera) tuvo un fuerte impacto social en el grupo, creando un fuerte desarraigo cultural y la desintegración de varias familias, así como el casi completo abandono del poblado de Orito-pungo, que era el núcleo más importante para el entrenamiento de curacas y donde se encontraba la maloca del yagé. Debido a la economía de enclave surgen contradicciones como el apareamiento población flotante, prostitución, abandono de niños, robos, etc. (Chaves y Vieco, 1982,1985) El testimonio del taita kofán Querubín Queta deja ver como les afectó la conjunción de la explotación petrolera y la colonización en sus territorios

¹³⁴ Taita Querubín Queta, Op cit

“(…) cuando vinieron los de la compañía, ya que hicieron la carretera y también ya últimamente llegó Ecopetrol, de la mina que hicieron la explotación, entonces dejaron nuestro territorio invadido, todo lo que los colonos nos invadieron, ahora estamos en el rincón de donde estamos. Ahora con las carreteras que construyó la compañía nos llenamos de gente y ya estamos llegando al pie de las cordilleras, del monte.”¹³⁵

Los Inga que habitaban en la región de Mocoa se replegaron en tres direcciones: al nordeste hacia Condagüa, Yunguillo y Descancé; siguiendo el curso del río Caquetá, hacia Puerto Limón y Guascayaco; y por el río Putumayo. Los Siona se dividieron y desplazaron en cuatro sectores: en un principio habitaban en Orito-Pungo o San Diego, en la desembocadura de la quebrada Orito a 25 Km. de Puerto Asís, de allí aguas abajo en Nueva Granada, Piñuña blanco en la desembocadura de la quebrada del mismo nombre en el río Putumayo y por último a Buenavista, entre Puerto Asís y Puerto Ospina, fundada en 1930 y decretada reserva por el Inco en 1974¹³⁶. El grupo Kofán se alejó hacia la zona de San Miguel de Sucumbíos, en la zona alta del río San Miguel, junto a la frontera con Ecuador, Luzón, en la desembocadura del río Luzónyaco al río Guamués, Santa Rosa del Guamués cerca de San Antonio entre Orito y La Hormiga y, Yarinal - Afiladores en la parte baja del río San Miguel cerca de la quebrada de La Hormiga. (VER MAPA ANEXO: DISTRIBUCIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN EL PUTUMAYO)

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ La figura de la reserva solo es un reconocimiento de la presencia de indígenas en determinado territorios, no de su propiedad, promovía la disolución de la propiedad comunitaria en pos de la constitución de unidades agrícolas familiares. Correa Franco. 1993 Derechos étnicos: derechos humanos. En: Encrucijadas de Colombia Amerindia. ICAN, Bogotá, pp. 323 Los primeros trámites de constitución de reservas se realizaron en 1939 por medio del Ministerio de Agricultura, se otorgaron 3000 has a la parcialidad indígena de Sibundoy en el alto Putumayo.

El replegamiento era una estrategia para mantenerse fuera de la influencia y choque con grupos externos a la región. Quizá por la experiencia del contacto con comerciantes, campesinos, colonos y misioneros, se notan desde tiempo atrás algunos cambios como el uso de vestido, la agrupación en poblados, el uso del castellano y el siona, la monetarización de la economía y la insistencia en la adopción de una identidad nacional, como parte de la estrategia geopolítica de integración del territorio y sus habitantes al Estado nación, tarea ejercida por los misioneros. Productos tradicionales como la yuca, el plátano y el maíz son ahora complementados con el cultivo de frijol, arroz y la caña de azúcar.

Varios investigadores han insistido en que la presión sobre territorios considerados “baldíos” afecta directamente a estos grupos, incluso sobredimensionando el conflicto entre colonos e indígenas, mostrando a los primeros como invasores (Lucena,1978; Ramírez,1998; Corsetti,1987) desde las primeras ocupaciones de nariñenses y las exploraciones petroleras en 1957 en Orito. Los grupos indígenas se hallaban aún bajo el mandato de la ley 89 de 1890, que les calificaba como salvajes y optaba por su integración a la cultura nacional por medio de su mestización física y/o cultural. El campesino colono se hallaba en una condición social desventajosa de pobreza, carencia de tierras y un apoyo marginal del Estado para impulsarlo a colonizar los territorios nacionales, que formalmente existían como reservas forestales, declaradas susceptibles de ser colonizados en la década de los setenta¹³⁷, apoyo del que carecían grupos indígenas.

En un principio (desde finales de los años 60) las relaciones entabladas entre colonos campesinos e indígenas son mediadas por la cotidianidad, muchos de quienes permanecieron en sus territorios entablaron relaciones: tomas de yagé, matrimonios frecuentes y conformación de familias Interétnicas

¹³⁷ El Putumayo fue zona de reserva forestal entre 1959 y 1964, resuelto por la ley 2° de 1959 del Incora. En 1965 con la resolución 143 se crea la comisión de adjudicación de baldíos en la Comisaría Especial del Putumayo, con sede en Puerto Asís. Ver Capítulo 5, Condiciones de ocupación y de propiedad del espacio.

(Taussig: 1987) Las disputas por el espacio no son tan evidentes como parecen aún cuando sus visiones sobre este son diferentes (para el campesino la tierra como bien de producción sobre el que se tiene propiedad y para el indígena el territorio como espacio de reproducción social). Cuando aparece el capital en forma de una nueva actividad económica, el Estado determina unas fronteras en los mapas, inexistentes en la cotidianidad de los pobladores. La delimitación de la concesión es la que da paso a la noción de invasión y por lo tanto propicia relaciones hostiles entre indígenas y campesinos, pues la concesión privilegia el derecho de la empresa sobre terceros pero (haciendo referencia a los campesinos) a la vez promete el pago de mejoras. Es así como se introduce una situación de desigualdad entre campesinos e indígenas debido al establecimiento territorial de la empresa, que finalmente permite que las tensiones que se generan en este proceso y que apuntan a la empresa se trasladen a la relación entre campesinos e indígenas.

“Si hablamos del petróleo la gente emigró aquí y eso fue lo que acabó esto, porque las compañías petroleras, el gobierno en sí es el que acaba con los territorios nacionales, por la sencilla razón de que el gobierno explora el petróleo, hace las brechas y por donde éstas se abren el colono se mete y el colono que viene de campo abierto todo lo que encuentra en el camino le estorba y el lo tumba y eso nos tiene a nosotros así totalmente desolados, ya estamos acabando todo en la naturaleza”.

A la vez estos dos se encontraban frente al derecho legal de la empresa sobre la concesión aprobada por el Estado. La empresa sólo reconocía el derecho de indemnización sobre mejoras a quienes tenían títulos de propiedad con anterioridad a su llegada. Por supuesto muchos de los colonos habían accedido después de entregada la concesión o anteriormente, pero no tenían títulos sobre la tierra que obtuvieron de facto. No se reconoce

alguna negociación entre la empresa y comunidades indígenas en el momento del pago de mejoras, al menos no a nivel comunal pues no poseían un título de propiedad comunal ni estaban constituidas legalmente sus reservas, pues aunque en 1962 la Corte Suprema de Justicia declaró la imprescriptibilidad del derecho de los indígenas sobre sus resguardos, reconociendo la existencia de procesos de colonización lineal previos a la acción del Instituto y la necesidad de crear resguardos para las comunidades del Medio y Bajo Putumayo. Sólo hasta 1968 por medio de resolución del Incora se constituyen las reservas en el Putumayo (Ardila, 2003, 170), *a posteriori* a la implantación de la empresa y en vista del peligro de desintegración por la construcción de carretables que atravesaban sus territorios, principalmente en La Hormiga y San Miguel. Por esta razón algunos kofanes prefirieron permanecer en su territorio y buscar el reconocimiento legal, aunque contrario a lo esperado, esto no impidió el avance de la colonización sino que se hizo más intenso.

Para 1985 se encuentran constituidas 7 reservas y resguardos indígenas en el Putumayo. Lo que autores anteriormente nombrados llaman "invasión" por parte de colonos se inicia entre 1975 y 1977, por medio de dos mecanismos: los matrimonios interétnicos y/o contratación (en zonas limítrofes entre indígenas y colonos) de mano de obra indígena y venta de mejoras a bajo costo (Corsetti et al, 1987) El intercambio de objetos, la apertura de selva y la ocupación de hecho se consideran también mecanismos frecuentes de invasión (Ramírez,1998) Para quienes permanecieron en sus territorios la creación de lazos sociales con los campesinos fue un hecho. Quienes abandonaron sus tierras o las vendieron como mejora continuaron con el replegamiento a sitios inaccesibles o a reservas más lejanas (como Buenavista para el caso de los Siona)

El efecto de desplazamiento de los grupos étnicos de la zona es disimulado por otros sectores de la población, al asimilar su movilidad como una práctica cultural de la población indígena, de quienes afirman, (en el caso de algunos

técnicos de la compañía) “les conviene la vía de penetración hasta cierto punto por su facilidad de ir hacia donde necesitan, pero en lo que es su idiosincrasia, ellos siempre buscan la selva”¹³⁸ Para los colonos el proceso no es disimulado pero si justificado en la utilización productiva de los suelos. Para ellos los indígenas son perezosos y no trabajan la tierra, ocupan extensas áreas que los campesinos insisten les falta para su sustento¹³⁹ (Chaves y Vieco, 1985 :155) El manejo del medio es en donde se encuentra la disyuntiva, pues la apropiación para el indígena es sinónimo de ordenamiento de las zonas de reserva para cultivar y rotar, mientras que para el colono es sinónimo de sedentarización, tumba del bosque, cultivo y en buena parte sabanización de suelos.

La irrupción del nuevo modo de producción ha implicado nuevas exigencias como la producción de excedentes agrícolas, implicando el cambio de la tradicional chagra de autosostenimiento por la chagra “comercial”, que se diferencia por usar mano de obra exclusivamente masculina, “jornaleros”¹⁴⁰, principalmente se siembra maíz y arroz. El maíz tradicional ha sido desplazado por el blanco, y el amarillo para autoconsumo y para comercializar el excedente en Puerto Asís, a donde también se llevan plátano y yuca. Crían animales domésticos como gallinas y puercos, que son reservados para los inviernos crudos. La escopeta, desde finales del s. XIX

¹³⁸ Carlos Clavo, Jefe de relaciones industriales DIS. Orito, 1995. Este mismo elemento es una constante en el discurso de algunos técnicos e ingenieros (incluso para la misma empresa) para quienes la explotación de petróleo es común en zonas de difícil acceso, poniendo en el mismo nivel de semejanza diferentes casos de explotación, en donde el espacio se considera vacío de personas y obviando los daños en que se incurren debido a la influencia “positiva” de la “civilización”, como es el hecho de que la industria implante puestos de salud, escuelas o abra vías de acceso regional. Presidente de la Asociación Colombiana de Ingenieros de Petróleos, ACIPET, entrevista de la autora, Bogotá, febrero de 2003)

¹³⁹ En 1991 tres mil colonos ocupaban tierras de resguardo en el Putumayo, controlando más del 85% de las 30500 has. de reserva indígena en el departamento, mientras que organizaciones como la ANUC y las JAC han promovido la invasión de reservas y resguardos. (Ramírez,1998)

¹⁴⁰ Por ejemplo los siona de Buenavista contrataban a campesinos venidos del Valle de Sibundoy (algunos nariñenses) para las labores agrícolas, si bien no contaban con el dinero suficiente para completar el valor jornal les pagaban con comida. Información personal, Margarita Chaves, Febrero de 2004

había desplazado el uso de la bodoquera que se usa solo para pequeñas aves, así mismo la pesca se hizo menos importante en parte por los efectos ambientales descritos (se usa atarraya sólo en la subienda, se pesca con barbasco, y nylon con anzuelo) La explotación maderera (cedro, amarillo y sangre de toro) es después de la agricultura la actividad para obtención directa de dinero, es una labor extenuante y peligrosa que cada vez se hace más lejos y menos rentable, antes se llevaba a un aserradero en Puerto Asís, pero en el momento de la observación (alrededor del año 1979) se llevaba a Santa Helena donde un ecuatoriano (Chaves y Vieco, 1982)

Los cambios en los patrones de alimentación y aprovisionamiento de recursos son hechos inherentes al proceso de cambio cultural, ya sea por el cambio de residencia o por el cambio en las condiciones medio ambientales propiamente dichas.

“La cuestión de alimentos eso cambia un 80%, porque las costumbres de Risaralda son muy diferentes a las del Putumayo. Por allá se acostumbra... (LA SEÑORA) por ejemplo la arepa. Uno allá la come todos los días, acá no. De vez en cuando la mazamorra porque acá es más difícil, siembra uno el maíz y se lo comen los pájaros o el guara va uno a ver las matas están todas caídas y ya no hay nada. En cambio allá siembra uno el maíz y tiene uno cosecha y tiene maíz para comer cada vez que uno quiera comer. Además se daña muy rápido, después de que lo cosecha a los tres meses ya esta vuelto polvo, en cambio allá el maíz dura (...) el plátano por aquí lo come todos los días y a toda hora y por allá no” (Juan Antonio Rentería Maturana. Orito, 1995)

Dichos cambios son resultado del manejo diferencial que dan los diferentes actores a suelos y paisajes. Un ejemplo es la aplicación de técnicas y

conocimientos desarrollados en suelos andinos y que se aplican indiscriminadamente en el bosque húmedo tropical:

“se adueñaron de la tierra, tumbaron la selva, se nos acabaron con todos los animales y nosotros anteriormente no comíamos ni ganado, ni cerdos, vivíamos con pura carne de monte, pero ahora ya estamos con costumbres de los blancos, tenemos que comer ganado y de lo que haiga (sic), marrano, todo tenemos que comer, pollo, consomé.” (Taita Querubín Queta)

Con el tiempo, el replegamiento significó la disminución de su población y a la vez una mayor cercanía a los patrones sociales de los “colonos”, aunque para mantener sus territorios se ubicaron las familias más jóvenes en los límites de las zonas de conflicto con colonos para que estas trabajaran la tierra. La movilidad de los sexos para la escogencia de pareja, la alteración de patrones de intercambio y alianza, la fragmentación familiar y de clanes han significado que la familia nuclear sea la organizadora de los procesos económicos y sociales y, nueva unidad productiva. (Chaves,1984) Otro problema es el “Choque generacional” entre ancianos y jóvenes, que a su vez se traduce en choque cultural, pues los últimos han crecido bajo el influjo cultural de “los blancos”, principalmente relacionados con la petrolera, pues medidas como el apoyo para la construcción de escuelas, regalo de ropas, puesta en funcionamiento de los centros de salud, entre otras están relacionadas con la “civilización” y alfabetización. Dichos códigos culturales occidentales se han impuesto de manera forzosa, no solo por parte de la empresa, sino de la nación colombiana.

”Como en ese tiempo yo no comprendía el español, yo hablaba puro dialecto nuestro, Cofán no más, uno no puede ni saludar. Llegaron ellos, de miedo andaba para el monte, así fuimos acostumbrándonos y nos dijeron que los blancos no les vamos a hacer nada, no los vamos a matar, venimos

para que haya estudio, la escuela. Así fueron uniéndose con nuestros indígenas. Nos dieron escuelas, en castellano”.

La introducción de estos cambios y la discriminación hacia ellos producida en el contexto de esta relación generó conflictos en la prolongación social y cultural propia, en resumen “no quieren ser “indios” y no pueden ser “blancos” (Lucena,1978:36) Se mantienen ciertas distancias en las formas de representación mutua, debido a la asociación que hace el indígena del campesino como blanco, sin importar su status social. Así se reconoce un desbalance en los discursos culturales sobre colonos e indígenas. En cuanto al primero existe un desconocimiento de su composición étnica, pues aunque de diverso origen se asocia a lo “blanco”¹⁴¹ (cultura occidental) y se nombra genéricamente al referirse a quien viene de afuera pero también a quien está inmerso en el ciclo de colonización, que determina su condición de migrante dentro de la frontera de colonización. Este desbalance está presente también en el marco de los estudios sociales que datan de las décadas del 70 y 80, donde se muestra al colono como responsable del daño ambiental derivado de la colonización haciendo caso omiso al contexto social y político que le impulsa a ocupar nuevas tierras, como es la falta de una reforma agraria, y además se excluye al indígena de dicho análisis. Estas descripciones son prolongadas y reforzadas durante los años 80 y 90, pues se reflejan en una nueva actitud por la conservación, dando lugar a un discurso medioambiental e indigenista (Chaves, M., 1999) Entre tanto, al “indio se le asocia con costumbres “salvajes” y con poderes sobrenaturales basados en el conocimiento de la selva, el término además se refiere a un amplio espectro de nativos pertenecientes a un grupo étnico incluyendo a grupos no autóctonos.

La influencia de estos discursos ha sobredimensionado la ocurrencia de los

¹⁴¹ Esto se debe a que en Colombia a diferencia de otros países amazónicos como Brasil y Perú, no surgió después de la colonización cauchera un proceso de mestización, éste es más reciente. Chaves, 2002.

conflictos sin atender las relaciones de solidaridad entre grupos, la conformación de familias interétnicas y las numerosas hibridaciones socioculturales sucedidas en el proceso y que resaltan en la participación del conocimiento en sus relaciones cotidianas. Por ejemplo el manejo del medio ecológico, el conocimiento de trochas y ríos, fundamental para el establecimiento de los colonos:

“Ellos eran rebeldes con nosotros, pero nosotros llevábamos mercados y otras cosas y compartíamos con ellos, entonces ellos se amañaban (...) Uno nunca pelea con los indios porque ellos son los que conocen el monte. Inclusive cuando nosotros entramos a Turuyaco ellos fueron los que nos hicieron el cruce. De San Miguel a “ Churuyaco” tocaba atravesar la selva, con un indio llamado Elías. Él nos hizo el cruce. Era pura selva virgen”.¹⁴²

La medicina tradicional, es aprovechada por indígenas y no indígenas, esto se debe no solo a la inaccesibilidad a los servicios de los médicos sino a que existe gran confianza en el conocimiento desarrollado por generaciones sobre el medio, agreste para los foráneos y lleno de enfermedades traídas por estos a los indígenas, hecho que a la larga ha fortalecido este conocimiento, integrando en los últimos años conocimientos de diverso tipo,

“... De ahí me fui estudiando mi medicina tradicional también, yo estudié con un curaca del Putumayo, con el finado Taita Patricio, con el yo me aprendí, mejor dicho, me enseñó para poder hacer unas curaciones, entre con la hierba, yo aprendí a veces con la de la farmacia, a veces con la de medicina del monte, así yo he trabajado en eso yo llevo mis tradiciones, eso es lo que llevo”¹⁴³

¹⁴² Sigifredo Ríos, pionero de colonización y operador de batería, entrevistado por Ardila, Orito, 1995

¹⁴³ Taita Querubín Queta. Op cit.

Es así como el medio social está determinado por la interacción entre indígenas, campesinos, obreros, comerciantes, entre otros (toda una gama de categorías étnicas y socioeconómicas) con diferente origen, nivel educacional y laboral, dan lugar a una serie de conflictos (“shock cultural”) como de estrategias adaptativas de los grupos humanos al entorno ecológico y social que se dan en la convivencia cotidiana mediante el manejo de códigos socioculturales y lingüísticos, que se transforman en “multiculturalismo” pues en el proceso de configuración de la red de núcleos poblacionales se entra en contacto con la complejidad de la procedencia de los diferentes actores e instituciones. Los cambios en la alimentación, la adaptación al clima, al trabajo inconstante, el derroche, la “falta de un veintiocho”, incluso la adopción de costumbres y conocimientos “de los otros” son resultado de un largo (y conflictivo) proceso adaptativo (como colonos, población flotante o pobladores) entre individuos, grupo, localidad y sociedad, en una región en la que confluyen diferentes étnias en trance de integración, transformación cultural y definición de su territorio.

CONFLICTOS DE PRIVACIÓN RELATIVA O DISPUTAS POR EL USO DE LOS RECURSOS Y LA AUTONOMÍA

“El Putumayo es una región privilegiada por sus riquezas naturales que serán una continua fuente de ingresos a medida que se vayan explotando (...) Con todo ese potencial económico y humano el Putumayo marcha aceleradamente hacia su glorioso destino: De Comisaría a Intendencia y, en pocos años, a Departamento. Así las cuantiosas regalías del “oro negro” serán del Putumayo y para el Putumayo, habiendo descubierto por fin Eldorado [sic] que buscara infructuosamente Hernán Pérez de Quesada. ¡No en vano luchamos por la desanexión!” (Ciceri, 1967:37)

Cambios político administrativos y las disputas por la renta

Desde los primeros momentos en que se habló de la existencia de petróleo en la región se despertó gran interés en los sectores públicos a causa de la percepción de regalías. Estas se constituyen en el pago a favor de la nación de un porcentaje por la producción del petróleo in situ, al tratarse de un recurso no renovable. La nación debe a la vez dividir este ingreso entre los departamentos y municipios donde se produce el hidrocarburo. La renta petrolera cuenta con una alta participación en la economía nacional y contribuye al fortalecimiento de la balanza de pagos, razón por la que el Estado concede las condiciones legales más flexibles a las compañías petroleras, más aún cuando revistas y periódicos mostraban al Putumayo como uno de los centros petroleros más grandes de la nación y probablemente de América del sur (Ciceri, 1969) Aunque no es la razón única, la posibilidad de captar estos recursos motivó numerosos cambios político administrativos incluso desde antes de extraer la primera gota de petróleo. Por ejemplo, los rumores del petróleo fueron claves en la anexión de la Comisaría del Putumayo al departamento de Nariño y su posterior desanexión (como los muestra la anterior cita) El Putumayo, una región marginada de la atención estatal se convierte en blanco de múltiples intereses puesto que las regalías se constituyen en el pilar económico de la microregión por encima de las rentas estatales¹⁴⁴.

En 1963 la parte media del Putumayo estaba conformada por los municipios de Mocoa, Villa Garzón y Puerto Asís. Mocoa ha sido centro político administrativo desde tiempos de la colonia, sin embargo, con el auge del petróleo y debido a su posición estratégica Puerto Asís empezó a tomar

¹⁴⁴ Según Antonio Ciceri en 1966 se liquidaron \$4.389.579 en rentas comisariales, empleados en un plan de obras públicas para la comisaría. A la vez anota que gestando el ascenso de la comisaría a intendencia le corresponderían al Putumayo un 60% de las regalías, valor calculado en \$100 millones que se percibirían anualmente.

fuerza como centro de comercio. Este municipio tenía jurisdicción sobre una amplia zona, que comprendía las principales zonas de extracción y los centros poblacionales en torno a ésta. La concentración de población en estos centros debido a la carga de inmigrantes y colonos estuvo acompañado de nuevas necesidades de la población, referentes no solo a los servicios materiales sino a la regulación de lo administrativo. El poblado de Orito se convirtió en inspección de policía, dependiente de Puerto Asís, por medio del decreto intendencial 037 del 12 de febrero de 1968, que se hizo efectivo en 1969¹⁴⁵. En este año, al iniciarse la producción, se empiezan a desembolsar las regalías, que en el caso local recibe directamente Puerto Asís. Entre las actividades de la inspección estaban el ordenamiento físico del pueblo, el control de las actividades de las prostitutas y de los bares. La inspección funcionaba en una pequeña instalación de piso de cemento y de tabla. Luego, con las multas a las prostitutas, recursos del gobierno intendencial y madera regalada empezaron a construir un nuevo edificio de dos pisos. Durante los años setentas las autoridades locales solicitaban al gobierno departamental funcionarios para la construcción de las calles, recursos, y empezaron a organizar mingas y juntas de acción comunal, que se regían por una estructura de tesorero y subtesorero.¹⁴⁶

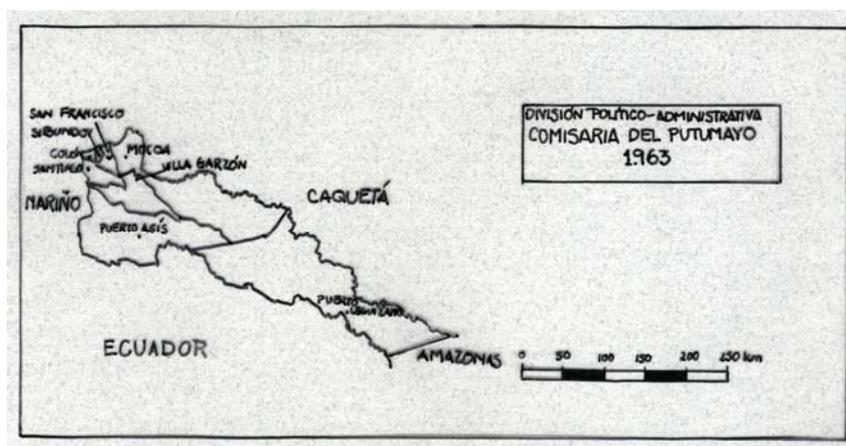
Administrativamente la inspección de Orito dependía de Puerto Asís pero políticamente dependía de la Intendencia, desde Mocoa se nombraba al primero, segundo y tercer inspector. Entre Mocoa y Puerto Asís existía una competencia para la creación de estructura administrativa departamental, que absorbía los recursos, es decir la disputa se extendía al manejo de las regalías. El representante del Putumayo negociaba el nombramiento de las autoridades civiles. Históricamente se ha reconocido el manejo colonialista del sistema de administración, pues desde Bogotá se otorgaban el control administrativo que durante largo tiempo ejercieron las misiones, permitiendo

¹⁴⁵ Orito se convierte en inspección policial de categoría A por el decreto 044 de Marzo 24 de 1970 de la intendencia del Putumayo

¹⁴⁶ Perea Abelardo, Op cit

un vacío de personal civil calificado para el ejercicio de las funciones administrativas. Esto a la vez permitió que se continuara el mismo manejo centralizado desde la capital del país.

“Desde Bogotá nombraban un intendente en ese tiempo y este venía con favoritismo político a pagar una deuda pendiente que al de turno le mandaba a Mocoa a gobernar la intendencia de Putumayo. Ese intendente tenía la facultad de nombrar sus alcaldes, el de Puerto Asís era el más importante y entonces nombraba a su amigo personal para que pagara también sus deudas políticas. Era gente sin ningún conocimiento de las actividades del Putumayo, eran aves de paso y solo vivían el momento para ellos. La mayoría de los gobernantes eran de afuera, en un 100% y traían sus secretarios del despacho.”



Fuente: Elaboración propia

El manejo administrativo en manos de personas externas a la región dejaba ver un desfase entre las necesidades de la creciente población y el manejo centralizado de los recursos que debían distribuirse a los diferentes municipios, corregimientos e intendencias pero terminaban concentrados en las cabeceras municipales. Puerto Asís vivió un especie de “danza de los millones” a expensas de los dineros de municipio.

“Recuerdo una época que organizó hacia el río Putumayo la playa Marcela, un estadero, unas ferias, una caseta en el barrio San Nicolás, y una plaza de toros aquí en la escuela central de varones y compró trago y comida y le dio a todo el mundo, este era el contentillo, de pronto por falta de experiencia eso fue todo lo que hizo aquí en Puerto Asís”.¹⁴⁷

Es de notar que no existía algún mecanismo de fiscalización tanto de las regalías como de su uso. Tampoco se reconocen programas de gobierno e inversión de los recursos, difíciles de lograr además por el constante crecimiento de la población y por el ánimo corto placista de cada mandato que era continuamente reemplazado, debido a la continua disputa entre partidos y grupos políticos. “Cuando se sabía que ya el tipo estaba nombrado, ya venía en camino a posesionares, ya había gente del otro partido, del otro grupo ya estaba cuestionando que venía para ahí” (Helí Ramírez) Dicho ánimo cortoplacista se refleja principalmente en lo que se refiere a los servicios públicos, por ejemplo en el gasto de recursos en el combustible para las plantas eléctricas, con lo que además se subvencionan los municipios y corregimientos. La corrupción en el manejo de los recursos se reflejaba en el aumento ficticio de costos. Según Abelardo Perea (op.cit.), a la inspección se le asignaron

“3 millones de pesos mensual, después 3500, después 4000 después 5000, fueron subiendo las regalías, cuando nosotros entregamos la administración en un tiempo, la dejamos con 8 millones y medio y nosotros no tenemos ningún préstamo de nada... y llegó el primer inspector elegido por voto popular y nosotros le dejamos 43 millones de superávit, los teníamos para invertir para unas obras que estaban programadas. Los cogieron y en el mes de junio se

¹⁴⁷ Entrevista a exalcaldes de Puerto Asís, Jaime Ceballos, Hernán Tabares Monsalve, Marcos Morales, por Ardila, Puerto Asís, 1995

fueron los 43 millones. Se fueron a Leticia, se fueron a Manaos, por último consiguieron una planta vieja. La planta con que nosotros inauguramos el municipio duró 6 años sin reparación, y la llevamos a Bogotá para repararla y me cobraron 6.125.000 pesos la reparación y lo que había que hacer (sic) y cuando la llevaron ellos pagaron, presentaron la cuenta por 29 millones y después recibieron una en comodato y la repararon y la reparación les costó 49 millones”

Entrada la era Ecopetrol en 1982, la compañía empezó a asignar un subsidio a los municipios para dar unos precios más cómodos para el pago del combustible usado en las plantas eléctricas.

Varias situaciones que mostraban la centralización de los recursos en medio de la afluencia de dineros, se tradujeron en el choque de intereses entre particulares encargados de la administración, externos a la región y los intereses de la creciente población civil, que si bien, como anota Domínguez para el caso de Puerto Asís, su reciente y diversa conformación no permite una posible acción de lucha por los intereses generales (lo que se refleja en la escasez de organizaciones) (Domínguez, 1969:115) desembocaron en una amplia lucha para convertir a Orito en municipio, apoyados por trabajadores sindicalizados y personas “prestantes” de la región.

Las negociaciones para separar a Orito de Puerto Asís se realizaron directamente con Bogotá por medio de cartas dirigidas a Alfonso López Michelsen, presidente de la república. Dicha separación se sustentaba en el número de la población y en la ineficacia de la inversión a cargo de Puerto Asís, mientras la producción petrolera se centraba en este lugar.

“Ya como municipio vino la lucha contra Puerto Asís, contra la misma Mocoa, contra los parlamentarios, porque nadie nos

ayudó, fue por el propio esfuerzo de personas de cierto nivel para sacar adelante la municipalidad. Por esa circunstancia de que era un municipio rico, que en esa época recibía por decirle \$116 mil dólares, a \$2.50 ó 3, eran millonadas, entonces se decía que la mayor parte de los pozos estaban en Orito, y al crearse el municipio Orito tenía proyección y se iba a desarrollar todo, mentira”¹⁴⁸

En 1978 se conformó el municipio por medio del Decreto Ejecutivo 2891 del 28 de diciembre de este año (Ariza et al,1998:63) que empezó a regir el 1° de julio de 1979. En el decreto se establece la ubicación de Orito a 0 grados 38´ de longitud al oeste de Greenwich y se fijan sus límites: al norte Villagarzón, al oriente Puerto Asís, al sur el vecino país de Ecuador y Puerto Asís y al occidente con el departamento de Nariño.

La constitución del municipio surgió también como una oportunidad de trabajo para la masa de desempleados del petróleo, puesto que el cambio de status implicó una ampliación del aparato administrativo, se organizó al personal, pago con el presupuesto de regalías y comienzan a suscribir contratos, a darlos a la gente del municipio. La transición no fue gradual en términos de la jerarquización político administrativa puesto que antes de alcanzar el grado de municipio habrían de haber pasado por el de corregimiento municipal, pero este salto se sustenta en el claro objetivo de tener acceso a los recursos de regalías y, en ciertos decretos, según los cuales el gobierno nacional puede crear o fusionar territorios municipales sin haber sido corregimiento cuando se trate de una zona de frontera con una nación extranjera o si se ha decretado como zona de colonización con la proposición presentada por la sede intendencial o comisarial y aprobada por el intendente¹⁴⁹. Esto implicó que los nuevos administradores se enfrentaran a un serie de vacíos en cuanto a la infraestructura administrativa:

¹⁴⁸ Ramírez, Helí, Op cit.

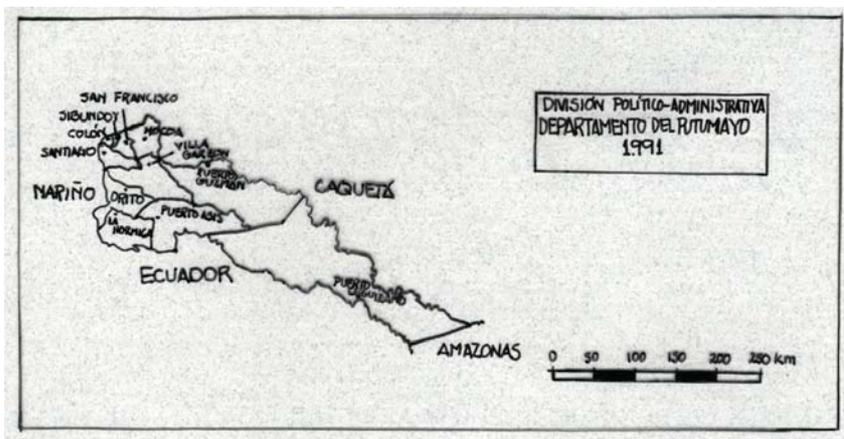
¹⁴⁹ *ibid.*, en la entrevista no se aclaran los números de dichos decretos.

“Si comparan el alto Putumayo y lo mismo Villa Garzón con Orito, ellos fueron corregimiento y las diferencias en el manejo de la gente y de la cuestión administrativa (sic). Porque el corregimiento es una escuela, es casi un municipio en una escala menor, lo que se llamó la junta corregimental es prácticamente un concejo, y el presidente de la junta es el corregidor, entonces se estructura ya la cuestión de papelería, la organización de los servicios, la jerarquización, todas esas cuestiones. En la lucha por la municipalidad me tocó entrar como alcalde en un sitio que no fue construido para municipio, sino para corregimiento, entonces me tocó solo, bregar a adecuarlo, a mandar timbrar papelería(...)”
(íbid)

En el trance de búsqueda de la autonomía administrativa de Orito, la población y sus necesidades crecieron por encima de los presupuestos y de los incipientes planes de ordenamiento (como en el caso del acueducto). Así mismo se trasladaron a Orito los intereses políticos y la inestabilidad en las administraciones municipales. Según Helí Ramírez los alcaldes no pasaban de un año en el poder y entre los años 1979 y 1983 se contaron 33 alcaldes, cuando el periodo de cada mandato era de 3 años.¹⁵⁰

La centralización del gasto es otra constante, pues los dineros del municipio se concentran en los gastos de la cabecera (principalmente en administración y contratos) más que en el municipio. Este a su vez depende casi exclusivamente de las regalías, pues la ausencia de una industria o fuente económica diferente del petróleo hace que esta sea casi la única actividad productiva para la microrregión y sus pobladores, la predominancia del sector terciario a permitido la acumulación externa de los beneficios que este produce, además es imposible sostenerse con base en los tributos pues pasados años de su fundación, un alto porcentaje de los inmuebles estaba

sin titular¹⁵¹. Al tener su ingreso propio por este concepto, las regalías de la intendencia se invierten en otros municipios, por ejemplo en el abastecimiento de combustible para las plantas eléctricas¹⁵².



Fuente: Elaboración propia

Aunque no con un efectivo control en el manejo de los recursos, en 1984 se creó el Fondo Nacional de Regalías, que tiene como objetivos la promoción de la minería, la preservación del medio ambiente y la financiación de proyectos regionales de inversión, definidos como prioritarios en los planes de desarrollo de las respectivas entidades territoriales¹⁵³. Entre tanto se inicia otro salto: durante la década de los años 80 se gestiona el paso a departamento en el marco de un proceso nacional de descentralización administrativa y financiera.

Las relaciones Empresa - Estado – Comunidad. Un balance de los discursos del desarrollo.

¹⁵¹ Según Helí Ramírez la cifra era de entre 70 y 80% en el momento de la entrevista (1995)

¹⁵² Orito recibe el 2.5% de las regalías, la cabecera recibe el 11 por mil, o sea cuatro veces más de lo que recibe Orito. Del departamento no recibe nada, de un presupuesto de 7 mil millones de pesos.

¹⁵³ Ley 141 del 13 de julio de 1984

Al referirse a una etnografía del Estado, James Herron dice que los aspectos culturales de éste se manifiestan de forma práctica a través de sus instituciones y su relación con la población, por medio de la cual construye su imagen en ella. Mirar estas relaciones por medio de los discursos desplegados en los encuentros entre agentes de las instituciones y los representantes de la cultura local, de manera dialógica, reflejan la situación general de las prácticas locales y aportes que hacen los agentes locales a la situación en que se encuentran frente a las instituciones estatales. (Herron, 1998)

Ya en el segundo capítulo se discutió acerca de la histórica marginalidad de la región amazónica, en tanto ésta no formaba parte de la jurisdicción estatal, es decir, se encontraba al margen de casi cualquier proyecto geopolítico nacional, excepto cuando se ha tratado de la explotación de recursos específicos o de la tardía defensa de una frontera. El manejo dado a la región se refleja en la escasez de funcionarios civiles y por lo tanto la acción de misioneros y militares sobresale, como casi únicos agentes estatales, encargados de las más diversas actividades. A través de ellos el estado puso su pequeña cuota de participación en la proceso de colonización de la Amazonía¹⁵⁴: fundación de compañías de transporte aérea y fluvial, transporte de colonos y funcionarios, prestación de servicios médicos; administración de carreteras, venta de víveres a bajos costo, construcción de puentes, servicios de radio, suministro de agua, arreglo de plantas eléctricas, etc. La autoridad de misioneros y militares empieza a limitarse con la implantación de instituciones como el Incora, encargada de la legalización de

¹⁵⁴ Esta colonización recuerda lo tratado en el aparte de "las imágenes de la Amazonía" en el capítulo segundo, al referirse a la imagen del espacio que compromete diversos intereses pero a la vez se considera como un espacio vacío e incivilizado.

la propiedad, instituciones financieras, de comunicaciones¹⁵⁵ y la configuración de mandatos civiles en la región y sus localidades¹⁵⁶.

Existen diferentes aspectos para entender la función del Estado (Fajardo,1993) El Estado es un articulador del espacio, en tanto cuenta con una organización política y territorial en miras a una autonomía administrativa en sus regiones. También determina las normas que rigen las relaciones capital – trabajo al plantear las condiciones de existencia de la población, la articulación entre los diferentes sectores ocurre en espacialidades definidas, traducidas en la forma de ocupación del territorio y distribución social, por lo tanto es un campo de definición de relaciones de fuerza entre clases. Para ejercer este control el Estado se legitima en su territorio por medio del dominio económico, militar y político pues a la vez que incorpora el territorio a la frontera del capital por diversas circunstancias, su presencia mira a mantener un control espacial sobre los propios efectos del capital.

Apoiados en estos conceptos es posible afirmar que la irregular presencia del Estado no significa la “ausencia” de éste. Más bien se puede hablar de una relación marginal no solo hacia la región sino a sus habitantes y hacia quienes migraron hacia allí, puesto que la referencia al Estado se remite a las razones que propiciaron la migración y no únicamente al momento de la colonización, a su acción posterior en la consolidación administrativa y

¹⁵⁵ En Puerto Asís se inaugura el Banco Popular en 1956, en 1958 se construye un Puesto de Sanidad, en 1963 se crea la Caja Agraria y un año después de instala un puesto de Telecom. Ardila, Op. Cit.

¹⁵⁶ A finales de la década de 1980, instituciones del nivel nacional, regional y privados hacían presencia. DAINCO Dirección Administrativa de intendencias y Comisarías coordinaba las acciones para el desarrollo de la región junto a los ministerios de agricultura, energía, minas y desarrollo, obras públicas y comunicaciones. En cuanto a la promoción del bienestar social, la seguridad, la educación y la salud adscritas a los ministerios de salud, educación, bienestar social trabajo y gobierno. Instituciones financieras encabezadas por el Ministerio de hacienda, el Banco ganadero, el Fondo ganadero y la Caja agraria. La Corporación Autónoma del Putumayo y el Gobierno intencional con sus organismos correspondientes y alcaldías municipales. En el sector privado las Misiones religiosas, compañías petroleras como Argosy y otras asociadas de Ecopetrol y asociaciones de productores campesinos e indígenas. En el análisis del Plan de desarrollo de las cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo se destaca la constante falta de coordinación entre entidades oficiales, las cuales carecen de autonomía y capacidad de acción, en parte por concentrarse en la ciudad de Mocoa (OEA, 1988:80-82)

política de esta región y sobre todo a una concepción geopolítica de años frente a la región. Al respecto María Clemencia Ramírez anota:

“El Estado se convierte así en un mito, en una expresión de la emoción (...) una emoción convertida en imagen (Cassirer, 1946:43), algo que existe lejos de ellos, al que se le adscriben ciertas obligaciones que nunca se cumplen, por lo cual los habitantes de la región se resienten. La gente de la amazonia es invisible para el estado y, poco a poco, los colonos interiorizan esa invisibilidad.” (Ramírez, 2001:45)

La corroboración de esta “expresión de emoción” la muestra uno de los entrevistados:

“Un alto porcentaje de los que llegamos aquí llegamos pobres, arrastrados sin nada, sin ganas de pagarle nada al Estado, echándole la culpa al Estado de todo lo que de pronto no pudimos hacer nosotros o de lo que el Estado nos negó siempre y con una visión de que el Estado era el culpable de esa situación en la que nos encontrábamos, con resentimiento”¹⁵⁷

El Estado entonces ha sido entendido de forma instrumental, es decir, en función de ciertas obligaciones en este caso restringidas al establecimiento de servicios públicos básicos en la cercanía de los centros urbanos, puesto que en las zonas rurales son inexistentes o insuficientes, por esta razón la infraestructura de servicios se relaciona con la “ausencia” estatal. Los pobladores dejan ver este aspecto como el sino que marca su relación, esto se debe en parte a que el Estado no brinda un apoyo económico argumentando la existencia de las regalías. “Ese es el gobierno nacional, por

¹⁵⁷ Helí Ramírez, op cit)

eso no mira estas tierras, se la deja toda la carga a las regalías petroleras. Para estos sectores casi no hay una partida”¹⁵⁸.

Todo esto se relaciona con una visión estatal de la Amazonía, y en general de los Territorios Nacionales, que ha perdurado en el tiempo. Estas regiones se representan como espacios baldíos, desocupados, salvajes y útiles para desviar la atención de otras regiones y prestarse como espacios receptores de colonos, imágenes que se recrean y reproducen en las prácticas sociales y políticas sobre el mismo. Estas imágenes son consideradas por Foucault como “heterotropías”, es decir, lugares que disparan la imaginación y la densidad de su representación y de la aparente inversión del orden social del cual hace parte. Por esta razón, cualquier empresa en estos lugares se ha concebido como una hazaña que requiere de hombres armados. Bajo este argumento las élites regionales y el Estado han mantenido históricamente una situación de desorden en las “fronteras de civilización”. El carácter de salvaje da la justificación moral de las formas particulares de explotación de recursos y seres humanos (Serje, 2003b:194) Así, el Estado ha cedido esta tarea a terceros, situación que no le fue ajena a la industria extractora del petróleo.

El autoritarismo del Estado ha otorga total poder al extractor basado en las políticas de desarrollo nacional, principalmente bajo dos argumentos. El primero, el subsuelo nacional pertenece al Estado, posición que ha generado contradicciones con los habitantes de su superficie, es decir, a indígenas y campesinos quienes como ciudadanos tendrían pleno derecho a habitar y dar pleno uso al espacio y los recursos de las zonas en que se concentran los megaproyectos de extracción minera. El segundo, es la primacía del “interés nacional” sobre el de particulares, pues se presume que la extracción es absolutamente conveniente para la nación (Melo, 2001). Esta actitud se ciñe

¹⁵⁸ Omar Bueno, Op cit.

a la idea del desarrollo como sinónimo de industrialización que genera los recursos económicos necesarios para cubrir las necesidades básicas de la población, mejorar la calidad de vida y generar riqueza¹⁵⁹. Esta es la principal razón por la que los gobernantes ponen en manos de empresas multinacionales los territorios nacionales entregándoles derechos sobre este. Al privilegiar el derecho de la empresa extractora sobre terceros se constituyen enclaves de poder, en donde prevalece la ley de la empresa sobre el conjunto de normas que rigen la convivencia en un territorio nacional.

“El problema más grave era la compañía (sic) que abusaba de esos campesinos que ya estaban posesionados con su casa, con sus plantaciones agrícolas de 4, 5, 6 hectáreas de plátano y de maíz, arroz, yuca y todo lo demás. Podían estar dentro de las 4600 hectáreas que tenía la compañía pero el suelo es de los colombianos, cómo vamos hacer, la compañía dice que el subsuelo es de ella y ya lo comprometió”.¹⁶⁰

El carácter de enclave va más allá de la definición territorial. En pos de una constante y desesperada búsqueda de nuevos pozos y recursos para evitar el agotamiento de las reservas, las empresas extractoras luchan por el monopolio de más recursos a influenciando la toma de decisiones políticas

¹⁵⁹ Desde el punto de vista de la economía se asume todavía que la industrialización aumenta la producción y los ingresos, es así como se pretende crear en tercer mundo lo que espontáneamente sucedió en Inglaterra durante la revolución industrial. Los planes de desarrollo se guían por una filosofía intervencionista, “una justificación ideológica que utilizan los foráneos para orientar a los pueblos nativos en direcciones específicas”. Bodley (1988) argumenta que la creencia básica detrás de las intervenciones (misioneras, coloniales, de desarrollo, etc) es la misma y se basa en la industrialización, la modernización, la occidentalización y el individualismo como avances evolutivos deseables y se supone que los esquemas con los que se promueven traerán beneficio para todos los sectores sociales a mediano plazo. Una forma más de oponer la sabiduría de los colonizadores a la “ignorancia” de los nativos. (Kottak, 1994:433)

¹⁶⁰ Abelardo Perea, Op Cit

en los niveles local, regional y nacionales¹⁶¹. Es claro que en el nivel local la empresa ejerce su poder no solo en base a las regalías, también lo hacen por medio de la influencia sobre los administradores públicos y en el manejo y disposición de la fuerza pública, así lo recuerdan los primeros pobladores de Orito al hacer referencia a las múltiples intervenciones de la armada en el desalojo de Filo de Hambre a favor de la Texas-Gulf.

“Las Fuerzas Armadas llevaban el cuaderno de control de entrada de colonos. Además eran encargados por el empresa del control de su espacio, por lo que sacaban por la fuerza a los colonos e incluso derribaban los cambuches que habían construido, argumentando que el suelo era de la empresa. Bajo este mismo argumento se excedían en la fuerza antes de la llegada del primer inspector”.

En el caso de Ecopetrol la empresa tiene a su disposición la vigilancia del ejército y la policía. (Ver la ubicación de las instalaciones de la fuerza pública en el mapa de Orito) “...la única policía que es de acá son los 15 policías de la base, el resto de los 80 o 120 que hay allí y la base militar que hay abajo Ecopetrol los subsidia si no (sic) no estarían por acá”¹⁶² La protección por parte de las fuerzas armadas se hace necesaria a fin de mantener intactos “los intereses de la nación”

En tanto se instituye la inspección de policía se generan nuevos balances de poder. Llegado el inspector se desatan una serie de choques entre este y la empresa (entre los años 68 y 69) principalmente por la defensa del derecho de terceros al suelo (que sigue siendo nacional) y por el caso omiso a las leyes colombianas, por ejemplo se presentan algunos casos de abusos a trabajadores y otras situaciones que muestran que para los trabajadores

¹⁶¹Claro ejemplo son las múltiples acomodaciones de la legislación petrolera a las necesidades de las empresas extractoras en territorio nacional, tal como lo presenta Jorge Villegas en sus obras, señaladas en la sección referente a la Política petrolera nacional.

¹⁶² Abelardo Perea, Op cit.

extranjeros prevalece la legislación norteamericana aún laborando en suelos colombiano

“Creo que esa gente para mí comenzamos mal. Yo le caí muy mal a la empresa porque ella quería que yo me sometiera a vivir allá en las instalaciones de ellos. Me hacían casa allá de la Inspección para que me radicara allá y tanto me llamaron que al fin fui un día, fui a ver qué es lo que sucede. No pues nosotros necesitamos que usted no haga ninguna construcción en lo que es el filo porque eso es de nosotros. Nosotros queremos que usted acepte que la inspección se haga aquí, para decirle al gobierno que construimos la inspección, con local para que funcione ... de policía”¹⁶³

A fin de afianzar su poder en la zona y evitar contratiempos y choques con la población la empresa empieza generar acciones paralelas a la compra de mejoras y que son planteadas como de “mutua cooperación”: Construcción de vías que permiten el acceso y establecimiento de fincas a sus orillas, utilización de carros de la compañía, aporte de materiales para la construcción de obras comunales, regalos para eventos comunitarios, relaciones de amistad de los empleados con los recién llegados, etc. Debido a la “ausencia” del Estado, prestador de servicios y responsable de la infraestructura y al poder de la empresa en la región, los pobladores demandan de ésta que asuman las responsabilidades del Estado, en un sentido puramente paternalista. La Texas Gulf se encargó de actividades específicas no planeadas con anterioridad sino en función de “apagar incendios”:

“En aquel entonces era hacer el puesto de salud, arreglar la escuelita, arreglar la carreterita pero no había ningún

¹⁶³ Íbid.

programa coherente, solamente acciones sueltas de ahí que eso se llamara ayuda a la comunidad”¹⁶⁴

Estas acciones condujeron a una relación de dependencia de la comunidad con la empresa además por ser única fuente de empleo y principal fuente de ingreso:

“El costo de vida todos los años Ecopetrol sube el sueldo, cuando hay el ajuste en Ecopetrol todo sube en Orito, porque aquí la moneda es el salario de Ecopetrol, entonces es un Estado dentro del Estado y como el pueblo no tiene economía propia entonces este pueblo depende exclusivamente de lo que genere Ecopetrol, pero por necesidad, no porque ellos lo quieran hacer(...) Esto es lo que decía Turbay que es otra Colombia, los territorios nacionales lo son, el aislamiento es total y el problema educativo no ha progresado, nos dedicamos a vivir de las regalías”¹⁶⁵.

En la reversión de la concesión a Ecopetrol la dependencia de la empresa se marcó, pues al pasar de una empresa multinacional a una empresa estatal se recargaron en ella las quejas por el abandono estatal, peticiones y necesidades a las que debe responder el Estado representado por sus entidades. “Ecopetrol: está dentro del engranaje político y dentro del engranaje administrativo y dentro de la concepción del Estado, la Texas es una empresa petrolera, una empresa particular, transnacional que trabaja en función del beneficio del que le produzca, entonces estimula a la gente para que le produzca”¹⁶⁶. Este aspecto ha sido una dificultad para Ecopetrol, pues se espera que la empresa financie en su totalidad las carencias de la región, mientras que esta se compromete a desarrollar proyectos en cofinanciación con las administraciones municipales y únicamente en las zonas de influencia de la explotación, olvidando la integridad regional (que se supone

¹⁶⁴ Fernando Serna Escobar, Oficina de relaciones con la comunidad DIS – Ecopetrol.

¹⁶⁵ Helí Ramírez, Op cit.

¹⁶⁶ Ibid..

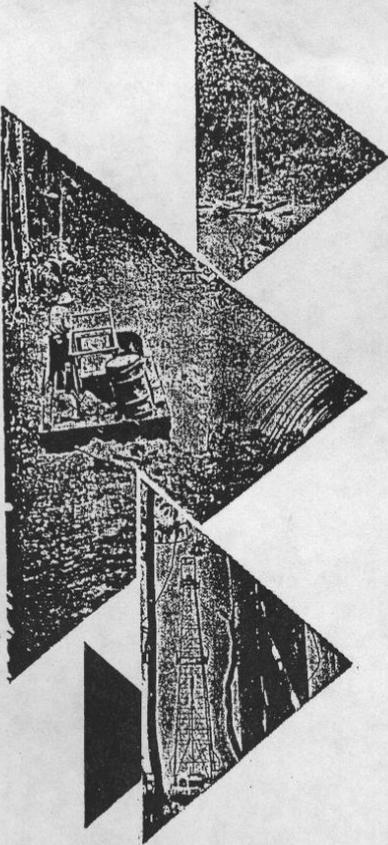
queda en manos de la administración departamental y municipal). Este tipo de situaciones se manejan a través de la Oficina de Relaciones con la Comunidad ORC, la cual se configuró con el fin de dar manejo a los problemas de y con la comunidad, implementar campañas de salud y educación, mas no para iniciar los primeros acercamientos y negociaciones para el inicio de labores¹⁶⁷. De manera más reciente (década de 1990) la oficina coordina con la población el uso de los recursos y apoyan la elaboración de los planes de vida o planes de desarrollo de la población indígena y campesina.¹⁶⁸ Esta labor nace de la idea que la empresa busca proyectar a la comunidad: “La empresa petrolera ha sido un motor de cambio en la comunidad, no es un ente aislado que cumple su misión industrial sino que es motor de desarrollo”¹⁶⁹

Para las empresas extractoras en general, como para gobierno, la introducción de la industria petrolera en regiones apartadas y poco pobladas tiene un doble significado. Inicialmente la integración del país al “desarrollo” por la generación de ganancias económicas para la nación y además, por la incorporación de estas regiones al sistema nacional, ya sea por medio de la generación de empleo (integración de la población al sistema de producción nacional) o por la implantación de infraestructura en obras, principalmente en vías de transporte, elemento fundamental en la estrategia geopolítica de articulación y legitimación del territorio nacional (lógica usada a partir de la guerra con el Perú), razones que arguyen como contributivas al progreso de la nación.

¹⁶⁷ La actividad exploratoria se maneja desde Bogotá en la gerencia de exploraciones o en la gerencia de producción. La negociación incluye de manera categórica la repartición de trabajo entre la comunidad.

¹⁶⁸ Gaviria Ana Milena. Directora Oficina de Relaciones Internas Distrito sur. Entrevistada por la autora en Mayo 2002.

¹⁶⁹ Fernando Serna, Oficina de Relaciones con la comunidad DIS, entrevistado por Ardila, Orito 1995



A LO PROFUNDO DE LA SELVA...

Llega la CIVILIZACION

Regiones impenetrables ... áreas selváticas a considerables distancias de centros urbanos donde ningún ser humano había penetrado jamás... se han hecho accesibles al hombre gracias a los trabajos exploratorios hechos por las compañías petroleras, quienes con grandes riesgos y la inversión de grandes capitales, han construido carreteras de penetración, indispensables para la movilización del personal humano y los materiales requeridos para la búsqueda y exploración del petróleo, llevando con ello la CIVILIZACION a esas regiones.

INTERCOL, desde 1951 a 1958 construyó 350 KILOMETROS de vías de penetración con un costo de 877.674 DOLARES.

 INTERNATIONAL PETROLEUM COMPANY

Propaganda de la ESSO que destaca la importancia de la ocupación petrolera de la selva como sinónimo de civilización. *Revista del Petróleo* No. 156 de febrero de 1964.

Fuente: Avellaneda, 1994

Este es un ejemplo de la función de estas empresas como integradoras al “desarrollo nacional”, principalmente como agentes “civilizadores” de zonas que se creen no penetradas por el hombre y su mano transformadora, ignorando la existencia ancestral de grupos indígenas.

Estos dos elementos, generación de empleo e infraestructura, conducen al segundo significado: el apoyo a la colonización, situación en que se reconocen más discordancias. Si bien en un primer momento la empresa rechazó categóricamente la legitimidad de las primeras ocupaciones y uso varios medios para evitarlas, tuvo que conformarse con el fenómeno, pues uno de los argumentos estatales para permitir las mejores condiciones de acceso de la empresa a la región, es que la empresa y su infraestructura permitirían la colonización de una zona de frontera, con lo que se evitarían problemas por el territorio con otros países, e indirectamente la realización de una reforma agraria. Por supuesto esta posición corresponde a la reconocida política integracionista de las zonas “incivilizadas”, incluyendo a grupos indígenas a la sociedad nacional.

De esta manera, y cuando era imposible hacer oposición a la numerosa ocupación de predios cercanos a las instalaciones petroleras, la empresa asumió las acciones paternalistas de las que se habló anteriormente. En una retrospectiva de la empresa sobre su labor en el país se pone un gran énfasis en su labor integradora de zonas inhóspitas selváticas, antes desoladas:

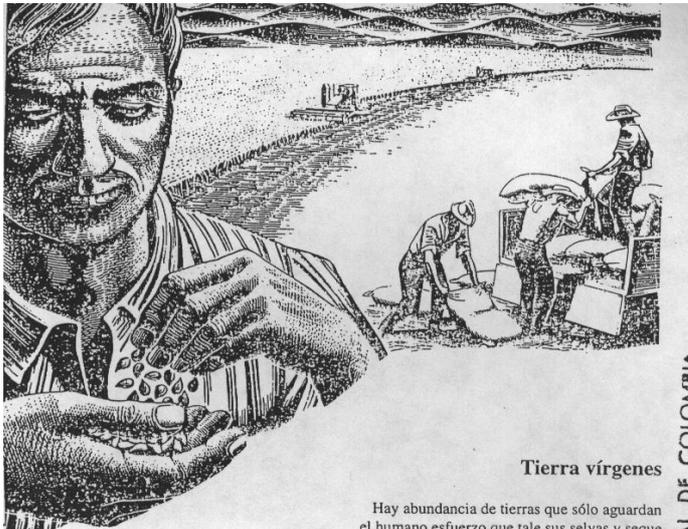
“(…)La culebra y el tigre aparecían en cualquier lugar. Los ríos estaban infestados de caimanes. Nubes de mosquitos se alzaban de las ciénagas a las cinco de la tarde (...) ¿Por qué Texaco eligió un lugar tan tremendo para sus primeras exploraciones en firme? En realidad, el petróleo nunca aparece en los lugares más amables de la geografía. El oro negro, como se le ha llamado, yace en las profundidades de las regiones más inhóspitas: en las selvas, en los desiertos, a veces en el fondo del mar” (Texaco, 1991:34).

El hecho de abrir trochas e integrar mano de obra externa a la región como posibles pobladores, es planteado como una forma de favorecer el poblamiento de esas regiones, colocando además a la empresa como

pionera de colonización. Claro ejemplo es el caso de Orito¹⁷⁰, además de los de Puerto Boyacá junto a Campo Velásquez sobre el Magdalena Medio, Ortega y el Guamo en Tolima. Su labor integradora al “desarrollo” se asimila al discurso civilizatorio de misioneros y militares en tanto esta labor se asume como la “civilización de un territorio”.

El siguiente ejemplo muestra como el concepto de civilización se concentra en la lógica del desarrollo, reflejada en el cambio de los paisajes “vírgenes” a espacios de producción intensiva, transformados por el trabajo humano. Con esta lógica se refuerza el argumento de que el petróleo es el recurso básico para acercarse al desarrollo no solo industrial sino también agrario, cuestión que nos recuerda las permisivas de la revolución verde, las críticas que hacia ella se han planteado y las funestas consecuencias de su aplicación.

¹⁷⁰ Salta a la vista el ejemplo de la urbanización “El Porvenir” citada en el aparte “Ocupación urbana de Orito” Capítulo 4



Tierra vírgenes

Hay abundancia de tierras que sólo aguardan el humano esfuerzo que tale sus selvas y seque sus pantanos, que levante puentes y teja de caminos el suelo virgen, para empezar a producir. El petróleo proporciona la fuerza requerida por los hombres que actualmente se empeñan en explotar nuevas tierras. Más tarde, cuando el grupo de vanguardia haya establecido una posición segura, se usarán insecticidas elaborados a base de petróleo para combatir las plagas: los matamalezas y fertilizantes a base de petróleo contribuirán a aumentar las cosechas: los combustibles y aceites moverán y lubricarán las máquinas que facilitan y apresuran la labor de extender el ámbito agrícola de la Nación.

SHELL saluda a los sembradores del campo colombiano.



20 años vinculados al progreso de la Nación.

Propaganda de la SHELL estimulando la colonización. Revista del Petróleo No. 77, junio de 1957

INVESTIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Fuente: Avellaneda, 1994

El discurso de la comunidad, la contraparte.

Al reverso de la hoja se encuentra la opinión de la comunidad. En ella permanece la idea de que “la(s) empresa(s) se roba(n) el petróleo”. Para el entrevistado es una cuestión de orientación política (influencia de la guerrilla, USO, concejales del municipio). Esta visión se ajusta al argumento de que el petróleo es un bien propio de los putumayenses mas que de propiedad del Estado e incluso de las empresas. La percepción de la extracción no es simplemente del recurso, sino del beneficio que les correspondería, al

tratarse de un producto estratégico y “altamente” monetarizado, del cual ven solo una mínima ganancia para la región:

“(...) el oro que viene al cabo de un trabajo y un esfuerzo y un trabajo personal de la gente, pero esto es una cosa que le da la naturaleza en una forma proporcionada pero es el producto de 4 o 5 personas que se lo sacan a los demás, porque es la empresa que explota y todo se va”¹⁷¹

“Yo digo con suficiente autoridad después de 30 años en este pueblo, que el *petróleo es maldito*. Muéstreme una persona que trabajando aquí 20 años en Orito en este ramo del petróleo esté rica, que era para tener más de 200 a 300 millones. Por ejemplo, el señor que distribuye la gaseosa, la cerveza, el licor, tiene el almacén, finca y ganado, vende leche, tiene ferretería, abarrotes en grande, le distribuye a todas las empresas del municipio (...) y es un hombre que tiene que pasar todos los días para el banco por las mañanas a ver que cheques han llegado para conseguir plata para tapar los servicios”¹⁷²

En este proceso de relaciones ha surgido un fenómeno que algunas personas han denominado la “política de la limosna”. Ésta se refiere a la actitud de los habitantes y en ocasiones de las administraciones de pedir constantemente a la empresa de turno la financiación de servicios públicos o realización de obras puntuales, que en ocasiones carecen por completo de planeamiento o no alcanzan a cubrir las necesidades de toda una población, una actitud derivada de acciones paternalistas de Estado y empresas.

“La gente no pide, exige. Es la visión que tienen del petróleo, el petróleo es de ellos (...) a la gente le da igual si se hace un

¹⁷¹ Helí Ramírez, Op Cit.

¹⁷² Íbid.

programa o una política, les importa que se les dé solución a sus problemas”

Este conjunto de conductas ha sido denominado desde la sociología como *rentismo*, condición que motiva la movilización de intereses y la competencia por la posesión de la renta al interior de la sociedad local y nacional. La apropiación de la renta como el ascenso social se logran a través de la vinculación a los sectores monopólicos que controlan el poder político, por medio de mecanismos extraeconómicos (por ejemplo los problemas de corrupción en la inversión de las regalías). La conducta rentística permea las esferas políticas y económicas (la renta determina la definición de políticas estatales y regionales) así como las estructuras conductuales de los diferentes actores sociales. La competencia no se restringe a la renta, también al acceso a medios laborales, ingresos económicos e incluso formas de prestigio basadas en el consumo de bienes suntuarios.

Para algunos esta actitud se extendió a los grupos armados¹⁷³ quienes han visto la existencia de la infraestructura petrolera como fuente de financiación, razón por la que en las zonas de explotación petrolera se encuentra casi sin falta la presencia de grupos armados al margen de la ley:

“La guerrilla aprendió que pedir plata era negocio, se disparó el costo de la vida enorme, esas empresas para poder operar empezaron a darle plata a la guerrilla y aprendieron que esa era una mina de plata, los oleoductos(...) Antes del petróleo

¹⁷³ En 1983 empieza a hacer presencia en la región el EPL (Ejército Popular de Liberación) con el frente “Aldemar Londoño” que durante 8 años se instaló cerca de los pozos petroleros en el Valle del Guamués y Orito. Durante esta década hace también presencia el M19. Estos dos grupos firmaron acuerdos de paz, el primero durante el mandato de César Gaviria (1990-1994) y el segundo con Belisario Betancur.(1982-1986) los espacios dejados por estos fueron copados por la guerrilla de las FARC-EP. La presencia de grupos paramilitares se remonta a la década de 1990 y se relaciona directamente con el cultivo y tráfico de coca y pasta de coca. Para una mejor referencia consultar a Ramírez, María Clemencia. 2001. Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento campesino *cocalero* del Putumayo. Capítulo 2: Coca guerrilla y guerra contra las drogas en el Putumayo.

se vivía en paz, acá no había subversión en esa época, el petróleo la trajo”¹⁷⁴

MOVIMIENTOS CÍVICOS Y PAROS

“Pienso que la industria del petróleo, es una de las industrias más ricas del mundo, desde el punto de vista financiero, pero desde el punto de vista social la industria del petróleo solamente favorece a unos pocos, porque la mayoría de los pueblos petroleros han fracasado y tenemos la imagen de Orito que lleva bastante tiempo de ser petrolero y no tiene todavía un orden económico, un orden social para sus habitantes, no tiene un desarrollo económico que en su tiempo cuando el petróleo o la empresa llegue a irse, terminando el petróleo se termine en Orito, que Orito pueda quedar solvente, pueda generar su propia economía y pueda seguir subsistiendo y todo esto porque los políticos no le hacen un lineamiento de acuerdo con las regalías que produce el petróleo” (Juan Sevillano, Cardovip, 1995)

En el marco de un largo proceso de luchas de poder entre los diferentes actores que han habitado o se han relacionado con el Putumayo es necesario subrayar las diferentes acciones tomadas por la población. Lejos de considerar las dificultades de organización social y política de la población como resultante de la reciente conformación de los poblados, el análisis en el largo plazo muestra la conformación de movimientos cívicos que trascienden la búsqueda del cubrimiento de las necesidades básicas y recuerdan a la clase dirigente local y nacional el trato dado al Putumayo como espacio marginal en el contexto social, económico y político nacional. Por esta razón recurren a la política del reconocimiento, es decir a ser reconocidos como ciudadanos colombianos con “derecho a tener derechos”, cuestión

¹⁷⁴ Fernando Serna, Op cit.

evidenciada a través de las diferentes prácticas y paros cívicos como acción estratégica para hacerse visibles (Ramírez, 2001)

En la etapa en que se concentra este trabajo, se conforman nuevos núcleos urbanos en el auge petrolero y al inicio de su decaimiento (1963-1978), por ende se da inicio a la organización de la población en las difíciles condiciones anteriormente descritas. Estas condiciones dan paso a dos tipos de protestas según los actores demandados. En primer lugar se encuentran las protestas dirigidas al gobierno nacional, regional y local y, las protestas de los trabajadores contra la empresa, apoyados por la población.

Las protestas dirigidas al gobierno nacional y municipal en el Putumayo desde la década de 1970 tienen como argumento (que se mantiene en la actualidad) el cubrimiento de las necesidades básicas, inexistentes o ineficientes para la población, es decir, servicios básicos, vías y salud (descritos en "Ocupación urbana de Orito") Este tipo de protestas concuerda con la crisis de cubrimiento de los servicios públicos y los numerosos levantamientos en diferentes lugares de la nación en esta década. Según Darío Fajardo (1993) los reclamos de la población se enfocaron en la democratización y descentralización del Estado, intención que fue traducida por los tecnócratas como una descentralización de la administración estatal (de representación local) y la asignación de más responsabilidades en la financiación de los servicios para las comunidades. La democratización y descentralización buscadas sobrepasan el ámbito administrativo, pues se refieren al reconocimiento de la región y sus habitantes como parte importante de la nación. Las numerosas protestas son un instrumento para llamar la atención del gobierno central, municipal y local sobre un trato igualitario respecto a otras regiones, dejando de lado la percepción de una región vacía, receptora de inmigrantes, para ser entendida como una región autónoma de la cual hacen parte como ciudadanos de la región amazónica.

Hechos importantes en el desarrollo de estas protestas fueron los paros de enero y diciembre de 1974 en Puerto Asís, en los que se exigían acueducto, alcantarillado y vías de comunicación. En el segundo paro la comunidad impidió el transporte intermunicipal e interdepartamental y cerró el comercio durante quince días (Ramírez: 2001,93) Además, la población invadió un lote para el levantamiento de viviendas mientras el alcalde les daba la orden de desalojo:

“... hubo un momento en que aplazaban la iniciación de la obra, el alcalde, de ese entonces liberal, le hicieron una invasión al lote y él (sic) le enviaron un emisario, conservador, al secretario de gobierno, conservador, para que desalojara la gente. Había unos dirigentes de aquí y camuflados, hubo reacción de los invasores hacia la fuerza pública. Les decían que salieran por las buenas que después se reubicaban. Hubo cinco muertos. Esto fue como a las dos de la tarde y a las tres ya ardía la alcaldía, ardía el... del municipio, Telecom, el Banco Ganadero. Todo era un caos, este era un pueblo sin Dios y sin ley”¹⁷⁵

La fuerte represión a esta movilización como a otras era considerada legítima, pues la protesta era vista como subversiva, propia de la identidad “bárbara” y lejos de ser “civilizada” de sus habitantes, quienes, según la clase dominante, requerían ser civilizados para convertirse en una “verdadera sociedad civil”: Según lo afirma Ramírez este es el discurso subyacente del Estado central que justifica y legitima el ejercicio de la violencia estatal con el fin de la “pacificación”¹⁷⁶. Otros paros y movilizaciones reflejan las mismas exigencias y tratamiento: en Puerto Asís el 1º de Junio de 1980 , el 8 de octubre de 1981 en el Alto Putumayo, el 3 de octubre de 1982, entre otros, a excepción del petitorio realizado al gobierno municipal el 28 de mayo de 1983

¹⁷⁵ Entrevista a exalcaldes, Op cit.

¹⁷⁶ Se trata de una visión histórica y repetitiva de la selva como un “Infierno verde” rodeado de una naturaleza hostil, inhóspita y de ambiente insano, lleno de enfermedades tropicales. Esta descripción va más allá del medio ambiente, pues sus características se atribuyen a sus habitantes, salvajes, desnudos, también de costumbres salvajes. Un claro ejemplo de determinismo ambiental recreado en estos discursos, del cual “La Vorágine” de José Eustacio Rivera es un ejemplo.

en Puerto Asís por la violación de los derechos humanos debido a la presencia de grupos paramilitares.¹⁷⁷ Además de estas protestas se destaca el movimiento por la promoción de Orito a municipio y la independencia de Puerto Asís, el cual contó con alta participación de la población, y que fue relatado en páginas anteriores. Otras estrategias de presión dirigidas a la empresa sobresalen, a fin de obtener recursos, arreglo de vías o plazas de trabajo para las comunidades como son la inutilización o retención de equipos, la apertura o cerramiento de válvulas.

Las protestas sindicales

En cuanto al segundo tipo de protestas se hace necesario recordar algo de la historia de lucha que traen consigo los trabajadores de la industria petrolera por el mejoramiento de sus condiciones laborales y de mejores condiciones de explotación y ganancia para el país. Esto se percibe en Colombia desde la explotación de La Tora en Barrancabermeja, pasando por grandes proyectos como los de Ortega y Guamo en el Tolima y especialmente de Campo Velásquez en Puerto Boyacá.¹⁷⁸

Las condiciones de contratación y de trabajo (descritas en el segundo capítulo) no eran favorables a la estabilidad de los trabajadores pero sí de las empresas (Texas y constratistas) al rotar al personal para evitar levantamientos. La estrategia del paternalismo se extendía a este campo, es decir, se podía hablar de una buena relación de los trabajadores con Texas en tanto esta realizaba actividades para ellos, como fiestas, entrega de regalos para ciertas fechas, etc. Esta situación es entendida por algunos trabajadores como una forma de control:

¹⁷⁷ Una referencia más amplia de estas acciones, motivos, participantes, y otros, sucedidos entre Junio de 1980 y enero de 1996 es mostrada por María Clemencia Ramírez, *ibid.* Pp.95-97.

¹⁷⁸ Para una referencia más amplia consultar a Almario, Gustavo. 1984. *Historia de los Trabajadores Petroleros*. Ediciones Cedetrabajo. Bogotá

“... eso era fruto del mismo sometimiento de la gente, la forma estrecha en que mantenían vigilados a la gente entonces todo el mundo se cohibía de hacer o decir cualquier cosa porque corrían riesgo de que lo echaran” ¹⁷⁹

Desde principio de la década de 1970 algunos trabajadores hicieron contacto con trabajadores que viajaban a Bogotá, activistas de sindicatos de Puerto Boyacá (base de la Texas) y Puerto Velásquez. En Junio de 1972 se fundó el sindicato SINTRACONTEXAS que agrupaba a los trabajadores de las contratistas de Texas en Orito, Putumayo y Nariño en calidad de indefinidos y ocasionales, que superaban los dos meses de trabajo así como quienes tenían contrato a término indefinido con contratistas. La organización alcanzó a reunir en un principio 200 afiliados. De igual manera los trabajadores de los casinos conformaron un sindicato y otro personal de la Texas conformó una subdirectiva del sindicato nacional de trabajadores de la Texas que hacía parte del de Puerto Boyacá.¹⁸⁰ Las primeras reivindicaciones solicitadas se resumen en la prestación de servicios médicos, aumento salarial y sobre todo un “continuismo laboral”, es decir que al quedar cesantes pudieran ser contratados por otra empresa.

En los primeros años actuaban aparte de cualquier partido político, “se seguían al pie de la letra las leyes de los sindicatos que tenían que ser solo gremial (sic)”, posteriormente se afiliaron a Petroquim, una federación de derecha de que cual posteriormente se desafilieron. En 1974 se afiliaron a la OIT y CIUS (Confederación Internacional Sindical), en 1976 también se afiliaron a Fedepetrol organización de izquierda. Se consiguió el aumentos salarial, la mayor reivindicación fue la del “continuismo laboral” en tanto los afiliados pasaban a otros contratistas con las cuestiones de liquidación

¹⁷⁹ Agustín Ibarra, pionero de colonización y mecánico de Ecopetrol, entrevistado por Ardila, Orito 1995.

¹⁸⁰ Sinantratexas, que era el sindicato de base, Sinantracontex el de casinos, Sinantracontexas que era el de nosotros los contratistas y otro de Lofland, otro de Parques.... Agustín Ibarra.

saneadas, servicio médico, seguridad social y derecho, aunque limitado, a la protesta. Aún así la empresa endureció su trato "... trabajadores bajo vigilancia, no se permitían brotes de indisciplina, ni la circulación de boletines"

Por medio del sindicato y la asesoría de Fedepetrol (que también asesoraba a la Unión Sindical Obrera, USO, sindicato de Ecopetrol) los trabajadores y la población se enteraron en noviembre de 1979 de la venta de los campos a la Petrolera del Río S.A., justo cuando faltaban alrededor de ocho años para la reversión de estos a Ecopetrol. El 29 de Octubre de 1979, en su boletín oficial "Temas y Noticias" Ecopetrol anunciaba la compra del 100% de la Operación Putumayo sin revelar completamente los antecedentes del negocio. Según la publicación, la "Petrolera del Río" había comprado el 100% del capital de la Gulf Oil y en 1978 Ecopetrol adquirió el correspondiente a la Texas, transacción avaluada en 82 millones de dólares más el monto de las jubilaciones. El 15 de Octubre de 1979 Ecopetrol adquirió a la Petrolera del Río el 25% de sus acciones en la Operación Putumayo (Almario, 1984:191)

Para el anuncio únicamente se reunió a los trabajadores de base, sin tener en cuenta al personal de las empresas contratistas (entre 250 y 300 personas) quienes se agremiaron junto a los trabajadores de base para luchar por la convención colectiva e integración a Ecopetrol. La lucha se dio entre diciembre de 1979 y 1980,

"Nosotros unidos con el personal de Ecopetrol comenzamos la lucha como en enero del 80, se hicieron mítines, trabajos, marchas asambleas, medios paros, muchas actividades de diferente índole, entonces la empresa al fin accedió a escuchar una comisión nombrada por nosotros"¹⁸¹

¹⁸¹ Agustín Ibarra, Op cit.

Dos representantes de cada sindicato de Texas y otros de la USO conformaron la comisión negociadora. La empresa aceptaba la aplicación parcial de la convención Uso – Ecopetrol al negar la posibilidad de integrar a los contratistas como obreros de base, “no reconocía la antigüedad de los trabajadores y pretendía que los obreros renunciaran a los derechos asistenciales de las enfermedades encontradas en los exámenes de ingreso a Ecopetrol” (Almario, Op cit:192) Posteriormente, se fusionaron los tres sindicatos de la Texas para crear una subdirectiva de la USO en Orito. Dirigentes y activistas del sindicato se trasladaron a Orito para organizar las diferentes actividades, en las que también participó la población.

A causa de la puesta en marcha del estatuto de seguridad durante el mandato de Turbay Ayala en que se prohibía y condenaba la protesta sindical, se dio un trato duro a la protesta. El 31 de Marzo de 1980 seis dirigentes realizaron una protesta en el casino durante el almuerzo, los directivos ordenaron a la policía su detención y envió a la tercera brigada de Cali lo que causó la reacción de otros trabajadores y pobladores (alrededor de 800 personas) hubo paro de actividades en los campos y la refinería, y bloqueo de la vía (en un sentido) que pasaba por El Jardín para ir a las oficinas de Texas, el paro se levantó hasta el momento de la liberación de los trabajadores.

Precedido de múltiples presiones el 20 de mayo la “Petrolera del Río” por medio de un comunicado reconoce el tiempo de servicio de los trabajadores y la retroactividad, se firmó el contrato de los trabajadores de Texas con Ecopetrol, la convención se firmó el 07 de octubre, continuando negociaciones hasta enero del siguiente año.

En honor a la lucha de los trabajadores y en especial a los sucesos del 31 de Marzo los trabajadores decidieron nombrar con esta fecha a su club. La entrada de la USO significó un cambio en la forma de protestar pues se

introdujeron otras tácticas de lucha como los mítines, los boletines, la agitación permanente, abierta y de enfrentamiento directo no de hechos pero sí de palabra y acción de masas. Por supuesto la USO contaba con una tradición de lucha y reconocimiento nacional, condiciones que influyeron en la conformación del sindicato en Orito, que inició unas prácticas más politizadas con apoyo del MOIR. Sin embargo, esto no garantizó su participación en la política local, la solicitud de políticas enfocadas al mejoramiento de la calidad de vida de los oritenses lentamente fue desapareciendo al realizarse las solicitudes de los grupos sindicales. A decir de algunos pobladores esto se constituyó en un “error político” pues en las convenciones no se logró nada para la población aún cuando esta participó en sus paros, por esta razón se encuentra una percepción de la población hacia el sindicato como elitista, “pues este solo negocia puestos para los sindicalizados”. Se reconoce una paradoja en este caso, pues lo que parecía convertirse en una organización que integraba a trabajadores y población frente a la empresa y el Estado, terminó permitiendo la conformación de una nueva élite dentro de la población, la cual reivindicaba sus propios derechos, acentuando las diferencias respecto al grueso de la población. Los trabajadores se distanciaron de la participación en la política local, en parte por el hecho de sostener una seguridad laboral y económica que los despreocupó del entorno social, incluso se reconoce que un buen número de trabajadores prefieren irse de Orito tan pronto reciben su pensión e instalarse en ciudades centrales como Calí o Bogotá, en parte por la posibilidad de acceder a educación para sus hijos o para valorizar sus bienes. Otro factor de distanciamiento fue la oleada de violencia que desataron grupos de paramilitares en la región y que cobró la vida de muchos líderes comunales, en su mayoría de izquierda, lo que generó un distanciamiento de la política y, en el mejor de los casos, el cambio de nombre de sus movimientos e incluso realinderamientos políticos. (Ramírez, Op cit.)

V. SOBRE LOS CONFLICTOS Y EL POBLAMIENTO. A MANERA DE ACOTACIÓN

A lo largo de este trabajo se logró un acercamiento histórico a partir de ciertas perspectivas teóricas y prácticas, como el análisis de los discursos y la reconstrucción interpretativa de un momento de cambio en la dinámica poblacional de la región media del hoy departamento del Putumayo y la conformación de una red urbana con claro asiento en la extracción petrolera. El enfoque en un caso específico como el de Orito permite observar este núcleo urbano como una amalgama de procesos históricos y sociales y de conformación de redes regionales. En este proceso de descripción se identificaron ciertas problemáticas generales para la implantación de actividades petroleras, con características específicas y diferentes a las anteriormente descritas en otras regiones, determinadas por factores geográficos, poblacionales y en general de la historia regional del Putumayo y de la Amazonía colombiana. El tema aquí desarrollado se sustentó en los testimonios de quienes vivieron esta etapa directa o indirectamente, esto permitió ir más allá de la retórica para darle un sentido humano al tratamiento de las problemáticas e interrogantes planteados.

Acorde al análisis de otros estudios acerca del poblamiento en áreas petroleras se puede deducir que en el caso de Orito se repiten una serie de patrones, como es el hecho de un repentino aumento demográfico, con predominancia de población masculina procedente de diferentes regiones. Quienes se emplean en labores altamente calificadas constituyen un grupo significativo que se mantiene por temporadas hasta terminada su labor en la zona, sin asentarse permanentemente en la región. Una gran masa de empleados permanece aún en la zona como “reserva de mano de obra” y su cotidianidad gira en torno a la consecución de una plaza de empleo con la

empresa o algún contratista, esta masa es principal en la constitución de los centros de poblamiento como Orito.

Se corrobora la importancia del trabajo como eje central de la vida social. A partir del trabajo (agrario, en la industria, etc.) como acción adecuadora del hombre, se reflejan las formas de relación entre los hombres y la naturaleza, entre estos y los medios de trabajo, y con los hombres que intervienen en dichos medios. El trabajo determina el proceso de colonización, pues la actividad extractiva como tal atrae directa e indirectamente una masa de inmigrantes que aprovechan una infraestructura que acompaña la actividad representada principalmente en la apertura de trochas y articulación del espacio vía terrestre, dicha infraestructura dio pie al asentamiento de personas que imprimieron transformaciones al espacio por medio de su trabajo en labores agrícolas, principalmente de autosustento, o en labores comerciales. La labor extractiva o la industria no son los que impulsan el asentamiento, por lo tanto no se puede hablar de una “colonización petrolera”, el trabajo agrícola y la vinculación al sector terciario son los que permiten hablar de colonización, pues estas labores valorizan de manera más permanente el espacio.

El flujo de dineros desprendido del petróleo como la configuración de una nueva red regional fortalecieron la conformación del triángulo Mocoa - Orito – Puerto Asís como principal eje comercial del Putumayo. La habilitación de las trochas y vías petroleras hicieron dar un vuelco a las conexiones regionales, se abrió un acceso terrestre a la parte baja del piedemonte al comunicar al Alto Putumayo con Puerto Asís y Orito. Orito además de centro petrolero se convirtió en punto de conexión entre el Alto y medio Putumayo por las vías Orito – La Siberia -. Santa Rosa de Sucumbíos, y Orito - San Antonio del Guamués - El Tigre – La Hormiga – La Dorada – San Miguel que comunica con Ecuador, nuevamente, el petróleo fue la razón de este paso terrestre (vía

y oleoducto) para el aprovechamiento de la infraestructura con fines de explotación del petróleo en el vecino país.

En este proceso se encuentra un tipo de sociedad bien diferente al anterior, predominantemente no indígena, con nuevos valores y sentidos del prestigio, además producto de una nueva y contrastada división del trabajo, donde es posible encontrar trabajadores de la industria, agricultores y aserradores en un primer momento, luego se encuentran mecánicos, electricistas, comerciantes e incluso personal administrativo y de servicios, en su mayoría dependientes de la industria petrolera o de la administración municipal, así como comerciantes independientes. Este último grupo es esencial en la configuración de la nueva red regional, debido a la dispersión de los productores y la difícil sustentabilidad de la región, razón que propicia el surgimiento de intermediarios que absorben los recursos de la región para concentrarlos en otras regiones (a manos de grandes comerciantes asentados en ciudades como Cali y Pasto, incluso en Ecuador)

La motivación de “una mejor vida” representada en un alto ingreso, reconocimiento social e incluso estabilidad laboral es principal motor de la movilidad, lo es también el hecho de encontrar tierras considerada baldías para asentarse y producir sin las presiones de la violencia o del latifundio, encontrando además cierta infraestructura que permite la comunicación y acceso a servicios, como la atención del Estado, por el hecho de encontrarse en un lugar con recursos estratégicos. En este punto convergen las necesidades de la población de inmigrantes con ciertos intereses del Estado: ampliar la frontera agraria para evitar una reforma en zonas ya pobladas y copadas por el latifundio, razón que además se complementa con el total apoyo a la empresa petrolera al representarla como un medio facilitador del desarrollo en las regiones apartadas.

Más allá de la forma o la dimensión del poblamiento es el desarrollo de proyectos específicos en estas regiones y las utilidades generadas lo que hace que sean visibles para la nación. La actividad petrolera se torna (para

Estado y empresa) en una labor de conquista de territorios basada en el lucro, sin embargo no se trata de una etapa extractivista más. Se trata de una actividad económica y productiva plenamente articulada al sistema de producción capitalista directa e indirectamente (genera en la zona una economía altamente monetarizada) por eso al hacer presencia en regiones marginadas consideradas espacios vacíos (que los propios técnicos tildan de selváticos, sin distinción) o habitados por sociedades subvaloradas en comparación a la sociedad occidental, las cuales articula no solo a dicho sistema económico y al ámbito económico nacional sino al discurso del desarrollo, así sea en términos marginales.

Las ansias de articulación al “desarrollo” y la abundancia de dineros generada en muy poco tiempo conllevan a alteraciones de la vida económica y social. La industria petrolera no genera procesos de desarrollo, al sustituir y desestimular los modos tradicionales de producción. Los dineros que se derivan de la producción de hidrocarburo no se invierten en la industrialización o en la generación de actividades paralelas que proporcionen oportunidades de sustento al grupo social. Esta necesidad choca con la imposibilidad de capitalizar la renta, sea por trámites burocráticos, corrupción, falta de entendimiento y concertación con las comunidades e incluso por el predominio del capital comercial sobre la renta pues el poco dinero que queda para la región se concentra en manos de comerciantes y terratenientes. En los grupos locales se generan cambios como la secularización de la vida cotidiana, acceso a medios de comunicación, cambios en los sistemas de valores, tendencias a la disgregación del grupo social (como en el caso Siona) y del núcleo familiar. Disminuida la actividad el desempleo se posa en las zonas urbanas que crecieron sin medida con un déficit de infraestructura física y social, quedan también corrupción, anarquía institucional, pocas posibilidades de articulación a otras actividades productivas, un ambiente social crítico, propicio para la generación de violencia e ingobernabilidad, que se refuerza

con un nuevo ciclo que se cruza con el del petróleo: la coca. Este aspecto marca una gran diferencia con otras situaciones de extracción petrolera pues contrario a lo presupuestado los núcleos poblacionales no desaparecen, la limitada infraestructura que dejó el petróleo fue aprovechada para darle dinamismo a esta economía de retaguardia, se incrementó el abandono de los cultivos de subsistencia, la circulación de dinero y el alza en el costo de vida, así como la alteración del orden público y social. Si bien las economías de la coca y el petróleo difieren en su aceptación legal, las prácticas para su implantación no difieren del todo, pues ambas se valen de la expropiación de tierras, del desplazamiento de poblaciones, de mecanismos extraeconómicos como la corrupción y del apoyo en grupos armados (legales e ilegales) ambas generan fenómenos como la prostitución, altos índices de homicidio y otros anteriormente descritos como la forma de articulación en el ámbito regional y local de la periferia a la globalidad (Serje, 2003b)

La actividad petrolera implementó de entrada una definición de "límites" desde que se demarcó la zona de concesión, esa lógica de la "delimitación" se extendió a indígenas, campesinos y pobladores de la zona "urbana" a fin de acceder al pago de mejoras y a la demarcación del nuevo municipio (determinado por el interés en la renta) generando constantes tensiones y oposición entre las visiones sobre el espacio propiedad privada, tierras baldías y propiedad común.

La frontera trazada no sólo fue física sino social pues con ella se insistió en negar los vínculos cotidianos entre indígenas y campesinos, oponiéndolos en sus descripciones y hasta enfrentándolos por la posesión del territorio. Así se desencadenó un proceso de definición de identidades en medio de una disputa de intereses en torno a la tenencia de la tierra y la ubicación en las zonas de influencia de la explotación. Por esta razón no es difícil entender, como lo plantea Ramírez, la determinación de los pobladores de Orito, Mocoa y Villagarzón de definirse como no cocaleros, pues ser cocalero se

asimila como ser violentos o incluso ser inmigrantes sin arraigo. En especial la población de Orito se define petrolera, por el hecho de ser epicentro de producción del hidrocarburo y sede de Ecopetrol para el distrito sur, a pesar de contar con cultivos de coca "(...) es así como, en el imaginario regional, son municipios considerados no violentos o *civilizados*, esta vez por su historia colonial y por la presencia de profesionales y técnicos en petróleo" (Ramírez, M. 2001:52)

De esta manera la configuración de imágenes e identidades están cimentadas en hechos puntuales, no neutrales o desinteresados, han estado determinadas por el trazado de "límites" sin perder su carácter de relatividad, pues se construyen cotidianamente a partir de ciertas normas (provenientes del Estado) las cuales son readaptadas por los actores a su realidad, con las que participan en un juego político y económico (Chaves, 2003) a fin de legitimarse y acceder a cierto capital o ganancias específicas en su accionar en el campo (espacio social) (Bourdieu:1995) representado en este caso en apoyo económico de la empresa y la exclusión de las lógicas de acción del estado en cuanto a la lucha contra el narcotráfico.

Por otra parte, la actividad petrolera, directa e indirectamente, en todas sus etapas conlleva un fuerte impacto al ser asumido como "desarrollo a cualquier costo" pues aunque empresas y Estado tienen conciencia del daño ecológico argumentan los múltiples beneficios que aporta a las comunidades locales en forma de servicios, infraestructura y en general en "desarrollo" que únicamente se dirige a las zonas de influencia. Esta lógica de la ganancia es imperante y sobrepasa a la lógica de la sostenibilidad cultural y ambiental, alterando ecosistemas y poniendo en riesgo a la población al generar más pobreza, lo que con el tiempo lleva a un mayor daño ambiental. Aún cuando desde la década de 1990 se introducen salvedades y reglamentaciones en el ámbito ambiental, estas no han sido suficientes. La consulta previa, por ejemplo funciona de una manera paradójica, pues se trata de un requisito

para conseguir la licencia ambiental, su práctica no implica concertación sino una consulta posterior a la elaboración de proyectos, además, las empresas buscan hablar directamente con la comunidad y en ocasiones esquivan el apoyo de organizaciones de apoyo (ONIC; Organizaciones indígenas regionales, etc.)

Es urgente el avance en la búsqueda de energías alternativas, pero más allá de esto está en juego la puesta en marcha de posiciones geopolíticas acordes a las necesidades regionales para hacer frente a programas, políticas y posicionamientos institucionales, basados en relaciones coloniales, que niegan la igualdad de derechos y de oportunidades o perjudican de diferente forma a los habitantes de la zona. Bajo esta idea se ha ido gestando un movimiento cívico de diferentes actores, entre campesinos, campesinos cocaleros, indígenas, trabajadores, entre otros, que han hecho frente no solo a los macroproyectos extractivos y políticos (por ejemplo el Plan Colombia) sino a una idealización de la región en cualquier discurso oficial y que amenaza con introducir, desde la región putumayense, grandes y posiblemente no muy favorables cambios respecto a la gran región amazónica.

Aun desde la perspectiva histórica este trabajo se acerca a problemáticas vigentes y cruciales. La presencia de dos poderosas fuentes económicas – como el petróleo y la coca-, la posición geoestratégica del Putumayo y la complejidad del conflicto armado y social colombiano han hecho que la región se encuentre en un cruce de conflictos (fumigaciones, desplazamientos forzados, bloqueo de regiones) motivados principalmente en intereses externos a la región. Claro ejemplo es el del Plan Colombia, y hoy el Plan Patriota, que como estrategia militar enfocada a la recuperación de la soberanía y a la lucha contra las drogas hace pasar desapercibido el interés petrolero que cerca buena parte del noroccidente amazónico.

Es necesario atender a la importancia de la realización de estudios en torno al petróleo no solo en el caso colombiano sino a nivel latinoamericano. Compartir otras experiencias, como es la lucha indígena en Ecuador contra los excesos de las petroleras, ha mostrado ser útil además por inducir a una naciente conformación de un bloque amazónico superando las fronteras político administrativas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMARIO, Gustavo. 1984. Historia de los Trabajadores Petroleros. Ediciones Cedetrabajo. Bogotá
- ARDILA, Ana Marcela. 2003. Ecología política y religión en el piedemonte del Putumayo. Una propuesta de historia regional. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional. Bogotá.
- ARIZA, RAMÍREZ y VEGA. 1998. Atlas cultural de la Amazonía Colombiana. La construcción del territorio en el siglo XX. Ministerio de Cultura, ICANH, Corpes Amazonia, Corpes Orinoquia. Bogotá
- AVELLANEDA Alfonso; 1998. Petróleo, colonización y medio ambiente en Colombia. de la Tora a Cusiana. Ecoe ediciones, Bogotá.
- BERMÚDEZ, S. y MENDOZA, E. 1987 Etnohistoria e Historia social, dos formas de recuperar el pasado. En: Revista de Antropología. Vol. III N°2, 1987. Departamento de antropología universidad de los Andes. Bogotá
- BONFIL, Guillermo. 1990 Historias que todavía no son historia. En: Historia ¿Para qué? Autores varios, siglo XXI editores. México.
- BOURDIEU Pierre y WACQUANT Loïc. 1995. La lógica de los campos. En: Respuestas. Por una antropología reflexiva. Grijalbo.
- BRAVO, Elizabeth y MARTÍNEZ , Esperanza (eds) 1994. AMAZONÍA POR LA VIDA Una guía ambiental para la defensa del territorio amazónico amenazado por las petroleras. (Ed) Acción Ecológica. Quito.
- BRUCHER, Wolfgang. [1968]. 1974. La colonización de la selva pluvial en piedemonte amazónico de Colombia. (el territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador) IGAC. Bogotá
- CÁCERES, Humberto y TEATÍN Plutarco. 1985. Cuenca del Putumayo provincia petrolera meridional de Colombia. ECOPETROL, División de Exploración, Departamento de geología.

- CHAVES Milciades, la colonización en la comisaría del putumayo, un problema etno-económico-geográfico de importancia nacional” en: Boletín de arqueología, vol I n°6, nov – dic 1945, Bogotá, pp 576-578
- CHAVES, Margarita y VIECO, Juan José.1982. Los Siona. Comunidad indígena en proceso de integración a la sociedad colombiana. Tesis de Antropología. Universidad Nacional.
- -----1985. La encrucijada actual de los comunidades Siona y Kofán del Putumayo. Informe a Colciencias y la Universidad de Nariño. Bogotá.
- CHAVES, Margarita. Identidad y representación entre indígenas y colonos de la Amazonia colombiana. En: Modernidad, identidad y desarrollo. M. Sotomayor, ed. ICANH, COLCIENCIAS, Ministerio de Cultura. Bogotá.
- ----- . Jerarquías de color y mestizaje en la amazonia occidental colombiana. En: *Revista colombiana de Antropología* vol 38 en – dic 2002. pp189-216. ICANH.
- ----- . 2003. Cabildos multiétnicos e identidades depuradas. En: Fronteras, territorios y metáforas. García Clara (comp.) Hombre nuevo editores, INER; U. De Antioquia. Medellín.
- CICERI, Antonio. 1967. El precio de una anexión.
- CORSETTI, TOMMASOLI, VIEZZOLI. 1987. Migrantes y colonos de la sierra en la selva tropical colombiana. Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Populi. Bulzoni editore.
- CORTÉS, Arsenio. 1984. Parte histórica de la Intendencia Nacional del Putumayo. CAP. Mocoa. Mimeografiado.
- CUBIDES, Fernando.1992. Poblamiento y sociedad en la Amazonía colombiana. En: *Amazonía colombiana diversidad y conflicto*. Colciencias, CONIA y CEGA. Bogotá.
- DEVIA, Y. 2000 Nos volvimos ciudad. Texto inédito para la clase Modernidad en Bogotá.
- DOMÍNGUEZ, C. y GÓMEZ, A. 1990. La economía extractiva en la Amazonía colombiana. COAMA, Bogotá.

- DOMÍNGUEZ, C. y GÓMEZ, A. 1994 Nación y etnias. Conflictos territoriales en la Amazonía Colombiana 1750-1933. Bogotá, COAMA.
- DOMÍNGUEZ, Camilo. 1969 Puerto Asís, Putumayo,. Migración, urbanización y conflicto. Departamento de sociología Universidad nacional. Bogotá
- ----- . 1987. La colonización como ampliación del espacio de dominación. En: Hombre y naturaleza en la Amazonía. Gerd Kohlhepp, Achim Schrader (eds.) Geographischen Insituts der Universität Tübingen.
- ----- . 2000. Espacio y poder: geografía política del territorio. En: Territorialidad indígena y ordenamiento territorial en el amazonas.
- DUREAU, F., FLÓREZ, C., 2000. Aguaitacaminos: las transformaciones de las ciudades de Yopal, Aguazul y Tauramena durante la explotación petrolera de Cusiana – Cupiagua. CEDE. Universidad de los Andes. Bogotá
- Ecopetrol, 1991. Control Ambiental: Microbios que limpian el petróleo derramado,. En: “carta petrolera” (revista de difusión del Departamento de Comunicaciones) pp3-4.
- Ecopetrol. Estudio de impacto ambiental de explotación de grava Distrito sur. Puerto Caicedo. S.f. (entre 1992 y 1995)
- Ecopetrol, DIS. Memorando SIMA-006 Orito, Enero 17 de 1995 Para el superintendente de servicios públicos, DE: Grupo de control de derrames. Ref: contaminación por paro cívico en el Putumayo.
- ETTER, Andrés. 1992. Caracterización ecológica general y de la intervención humana en la Amazonía colombiana. En: Amazonía colombiana. Diversidad y conflicto. Andrade, Hurtado y Torres (comp.) CEGA, CONIA, COLCIENCIAS. Bogotá
- FAJARDO, Dario. 1993. Espacio y sociedad. La construcción social de las regiones agrarias. Coa (Corporación colombiana para la Amazonia. Araracuara) Bogotá.
- FLÓREZ, Carmen Elisa. 1999. Migraciones en torno al petróleo en Casanare. En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. CES UN Bogotá.

- FRANCO, Fernando. 1998 La misión rural, una perspectiva nacional. Ilica, Tercer mundo editores. Bogotá.
- GODOY, Rubén. 1994. Proceso de ocupación y variación de la población en el Caquetá y Putumayo. UPTC e IGAC. Bogotá.
- GÓMEZ, Augusto. 1991. Indios, colonos y conflictos. Una historia regional de los Llanos orientales 1870-1970. Siglo XXI editores, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- ----- . 2000. Estructuración político administrativa del Putumayo” En: Historia del Putumayo. inédito.
- GONZÁLEZ, J. 1995 Actores de la colonización reciente en la Amazonia colombiana. CIFISAM, CINEP. Bogotá
- HAVENS y ROUMIEUX. 1966. Barrancabermeja Conflictos sociales en torno a un centro petrolero. Ediciones tercer mundo, y Facultad de sociología Universidad Nacional. Bogotá
- HECHT, S. y COCKBURN P. 1993. La suerte de la selva. TM editores, Ediciones Uniandes.
- Herron, James.1998. El Estado corporizado: notas para una etnografía discursiva del estado”
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. 1970. Plan de Desarrollo de Puerto Asís.
- ----- . 1971. Problemas de colonización en el Putumayo. Bogotá.
- ----- . 1980 Proyecto región fronteriza Nariño putumayo. Diagnóstico y cursos de acción. DNP, FONADE. Bogotá.
- JARAMILLO, MORA y CUBIDES. 1989. Colonización, coca y guerrilla. Bogotá. Alianza editorial colombiana.
- Kottak, Conrad Phillip. 1994 (6ª ed.) Colonialismo y desarrollo. En: ANTROPOLOGÍA. Una exploración de la diversidad humana. McGraw Hill.
- LANDÁZURI, Helena. 1987. La cuenca amazónica. Argumentos a favor de un manejo integrado. Ediciones Abya-Yala. Cayambe, Ecuador.
- LEAL BARRERA. 1978. “Escuela técnica de colonización “Soldado Juan Bautista Solerte Obando” La Tagua” En: Colonización en la Amazonía

colombiana, manejo y uso de recursos. Seminario. Bogotá, Nov. 1978.
Colciencias

- LUCENA, Manuel. 1978. Las últimas creencias de los indios Kofan. Magia, selva, y petróleo en el alto Putumayo. Universidad de Murcia, Departamento de historia de América.
- MARTÍNEZ, Esperanza, Impactos ambientales de la típica explotación petrolera. En: Amazonía por la vida. Una guía ambiental para la defensa del territorio amazónico amenazado por las petroleras. Pp 63-66
- MEDINA, Patricia y SALAZAR, Juana. 1978. incidencia de los movimientos migratorios en la ciudad de Bogotá. Tesis para optar por el grado de Economistas. Universidad Nuestra señora del Rosario. Bogotá.
- MEJÍA, Mario. 1993. AMAZONÍA COLOMBIANA. Historia del uso de la tierra. Corpes de la Amazonia.
- MELO, Mario. 2001. El caso bloque 24: los derechos de los pueblos indígenas en el contexto del modelo extractivista petrolero. En: "TARIMIAT" Firmes en nuestro territorio FIPSE vs. ARCO. DES, FIPSE, COICA. Quito.
- Ministerio del Medio Ambiente, Dirección ambiental sectorial, subdirección de Evaluación y ordenamiento Ambiental sectorial. Concepto técnico 187de 1994. Ref: Evaluación del estudio Ecológico y Ambiental para los pozos de desarrollo Toroyaco 4, Toroyaco 5, Linda 4 y Linda 5, ubicados en el departamento de Putumayo. Interesado: Argosy. Octubre 21 de 1994.
- MORAN, Emilio. 1993 La Ecología humana de los pueblos de la Amazonia. Fondo de Cultura Económica de México. México.
- Noticias Texaco. Revista de Texaco en Colombia. Publicación seriada.
- PALACIO, Germán. 2001. La naturaleza en disputa. Ed. Unijus. Bogotá
- PINEDA G., Roberto. 1993 Los grandes temas de la antropología urbana. En : Maguaré N.9. U. N.
- PINEDA C., Roberto. 1999. Sembrando la selva. Las raíces culturales de la biodiversidad. En: Maguaré #14, 1999 p.264-283. Bogotá.

- Plan de ordenamiento y manejo de las cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo. Diagnóstico regional. OEA Departamento De Desarrollo Regional, Unidad Técnica Colombiana, Unidad Técnica Ecuatoriana. Bogotá 1989
- PLATA, Juan José. 1999. Mujeres inmigrantes de provincia: El gracil bucle de la adaptación y la identidad. En: Revista Nómadas N°10 Abril-Octubre de 1999. Universidad Central.
- PRORADAM, 1997. Proyecto Radargramétrico del Amazonas, La amazonía y sus recursos.
- RAMÍREZ, María Clemencia, 1994. Frontera Fluida entre Andes, Piedemonte y Selva: El caso del Valle de Sibundoy, siglos XVI-XVIII. Instituto colombiano de cultura hispánica. Bogotá
- -----, 2001. Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento campesino *cocalero* del Putumayo. ICANH y Conciencias. Bogotá
- RAMÍREZ, Roberto, 1999. Conflictos sociales en el Putumayo.. En: *Conflictos Regionales Amazonia y Orinoquía*. Gonzáles J.J., Valencia, A., Barbosa R. Iepri, Fescol. Bogotá
- RESTREPO, López José. (Misionero redentorista del Putumayo) 1985. El Putumayo en el tiempo y en el espacio. Centro editorial Bochica. Bogotá.
- ROLDÁN, R., SÁNCHEZ, E., CASTAÑO, S. 1999. La explotación del petróleo, gas natural y carbón en los territorios indígenas de Colombia. En: Minería en territorios indígenas de Colombia, Perú y Venezuela. Alianza del clima, ONIC, CECOIN. Bogotá.
- ROMO, Franco 1978. Aspectos socioeconómicos de la zona petrolera del Valle del Guamués. Tesis de maestría Facultad de Agronomía Universidad Nacional. Bogotá.
- SACHS, Wolfgang. 1996. "Un mundo". En: Diccionario del desarrollo. PRATEC. Lima.
- SANDOVAL, Eduardo. 1993. Migración e identidad. Experiencias del exilio. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- -----, 2000. Cartografía automatizada para la investigación de regiones indígenas. Universidad Autónoma del Estado de México. México.

- SANTOS, Milton. 1990. Por una geografía nueva. Espasa Universidad. Madrid.
- SERJE Margarita. 2003 (a) Petróleo en tierras de nadie. En: América Latina la Guerra mundial. Subirats, E (ed.) México Fondo de Cultura Económica. En prensa.
- ----- . 2003 (b) Fronteras carcelarias. Violencia y civilización en los territorios salvajes. En: Fronteras territorios y metáforas. García Clara Inés (comp.) Hombre nuevo editores, INER, U. De Antioquia. pp.1989-198. Medellín.
- SILVA, María Cecilia. 2001. La masacre de los más hermoso. Historia de la cacería de animales salvajes en el departamento del putumayo, en las famosas caimadas, tigrilladas y lobiadas. En: Historia del Putumayo Gómez Augusto (comp.) Bogotá. Inédito
- TEXACO, 1991. Historia de una Epopeya. Bogotá
- TRIANA Miguel, 1950 Por el sur de Colombia. Biblioteca popular de Cultura colombian. Bogotá
- VALDÉS, Hernando. 2000. Minería artesanal del oro en Mocoa. En: Historia del Putumayo. Gómez, Augusto (comp.) Inédito.
- VAREA Anamaría y ORTIZ Pablo (coord) 1995 MAREA NEGRA EN LA AMAZONÍA. Conflictos socioambientales vinculados a la actividad petrolera en el Ecuador. Abya-Yala, ILDOÇIS, FTTP, UICN. Quito
- VILLEGAS, Jorge. [1969] 1975 Petróleo Oligarquía e Imperio. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá
- ----- . [1968]1977 Petróleo colombiano, ganancia gringa. Ediciones Peñalosa y Cía. Ltda. Bogotá.

ARTÍCULOS DE INTERNET:

- Los informes Yana Curi y Cáncer en la Amazonia han sido usados como pruebas en el juicio a la Texaco. El comercio. Noviembre 09 de 2003 En: www.elcomercio.com

- Nov. 08, 2003 Ministro de Energía: negativo juicio contra Texaco en Ecuador. Associated Press. En : www.elnuevoherald.com. Demanda impuesta contra texaco por labores exploratorias entre 1970 y 1990, por 88 personas, afectó a 30000 personas
- Rojo, Diana. En defensa de la Amazonia ecuatoriana. Febrero 15 de 2002. en:
www.ucm.es/info/solidarios/ccs/articulos/ecologia/defensa_amazonia_ecuatoriana.htm

MAPAS

- *MAPA el Putumayo y la colonización (parque la paya, predio putumayo, fronteras, carreteras) año?, Adriana Montes*
 - *MAPA RESTRICCIONES (43) pry front nar-put/80*
 - *MAPA Fisiografía (32) geología (37) Plan de ord y manejo de las cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo*
 - *MAPA precipitación y temperatura media anual (39,40) Plan de ord cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo*
 - *MAPA Clases agrológicas (35) formaciones forestales (44) Plan de ord cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo/86*
- MAPAS Vías de colonización en el sureste de Colombia (54ª) Brücher/69. Obras terminadas según fte financiación T.II-13, MAPA III-1 Proyectos viales pry front nar-put*
- Contactos fotográficos área urbana de Orito C-1612/34 y C-2111/109 IGAC